

ENTRE BASURA Y REALIDADES SOCIALES

La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz

María Celia González Déctor



Universidad Veracruzana



Biblioteca **Digital**
de Humanidades

ENTRE BASURA Y REALIDADES SOCIALES

La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz

María Celia González Déctor



Universidad Veracruzana



Biblioteca **Digital**
de Humanidades

Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara González
Rectoría

Dra. María Magdalena Hernández Alarcón
Secretaría Académica

Mtro. Salvador Francisco Tapia Spinoso
Secretaría de Administración y Finanzas

Dr. Édgar García Valencia
Dirección Editorial

Mtro. José Luis Martínez Suárez
Dirección General del Área Académica de Humanidades

Entre basura y realidades sociales
La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz
María Celia González Déctor

ISBN: 978-607-502-633-6

Primera edición, 2017
Coordinación editorial: Martha Ordaz
Diseño de portada e interiores: Héctor OPOCHMA López

D.R. © 2017, Biblioteca Digital de Humanidades
Área Académica de Humanidades
Edif. A de Rectoría Lomas del Estadio s/n,
Col. Centro, Zona Universitaria Xalapa, Veracruz, CP 91000
D.R. © 2017, Universidad Veracruzana,
Hidalgo 9, Col. Centro 91000

Dirección General Editorial Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Ver.
Apartado postal 97, CP 91000 diredit@uv.mx
Tel. / fax: (228) 8 18 59 80 | 8 18 13 88

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del
titular de los derechos.

La publicación de este libro se financió con recursos del PFCE 2016

Índice

Introducción	6
Capítulo I	
Comprender el fenómeno de la recolección de residuos y la pepena urbana	13
Marginación y exclusión social en la recolección informal de RSU y la pepena urbana	15
Capítulo 2	
La recolección informal de residuos sólidos urbanos en América Latina	32
Acercamiento al contexto de la recolección informal de residuos sólidos urbanos en América Latina	32
Capítulo 3	
La recolección informal en Orizaba: una actividad global en un contexto local	46
El proceso de urbanización de Orizaba	49
La estructura del sistema de limpia pública de Orizaba	52
Condiciones de la recolección informal de residuos sólidos urbanos en Orizaba	57
Tipología de los recolectores informales de residuos de Orizaba	61
Tricicleteros	62
Estampa 1	65
Diablos	66
Estampa 2	68
Recolectores de residuos orgánicos	69
Recolectores intermediarios	69
Clasificadores de PET para canjeo	70
Pepenadores urbanos	71
Estampa 3	72
Pepenador urbano/recolector-indigente	73
Estampa 4	74
Consideraciones finales	81
Bibliografía	83
Anexo 1	88

Introducción

Este libro es producto de un trabajo de investigación realizado para obtener el grado de licenciada en Sociología, la tesis titulada «Entre basura y realidades sociales: la pepena urbana y la recolección informal de residuos sólidos urbanos en Orizaba, Veracruz (2012-1204)» obtuvo el Premio Arte, Ciencia, Luz, 2015 al mejor trabajo recepcional del Área Académica de Humanidades, que otorga la Universidad Veracruzana

Ahora convertida en libro, pretende exponer las particularidades del proceso de gestión y tratamiento informal de la basura en la ciudad de Orizaba, Veracruz, mismo que se analiza en un doble plano que permite observar este fenómeno como una hebra que compone un grueso tejido de procesos sociales, económicos, ambientales y políticos. Con ello, pretendo introducir al lector en un mundo latente a su alrededor: el mundo de la basura, de los desechos, de los residuos, que se esfuman ante la mirada del generador al salir de casa pero del que se ignora que detrás de ellos existe una maquinaria compleja que se echa a andar una vez que nos deshacemos de la bolsa de la basura.

Mi interés por abordar este tema no es sólo contribuir a la literatura socioambiental sino también resaltar la labor de los recolectores informales de residuos y de los pepenadores urbanos a través de la descripción de sus contextos. El objetivo de este trabajo fue analizar el fenómeno de la recolección informal de residuos y la pepena urbana en la ciudad de Orizaba, Veracruz y las piezas que lo articulan, a partir de las relaciones de los RIRSU con el gobierno local y la aplicación de las políticas públicas de manejo de residuos sólidos urbanos.

Generalmente, la basura se ha visto como un problema global que se intensifica con el incremento de la población, lo cual a su vez incide en un mayor consumo de productos y por lo tanto de generación de residuos. De acuerdo a la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, un generador es «la persona física o moral que produce residuos, a través del desarrollo de procesos productivos o de consumo» (Ley General, 2003). En este sentido, como todos consumimos y desechamos, todos somos generadores, por lo tanto, todos tenemos una relación intrínseca con la basura.

Habitualmente la producción de residuos sólidos urbanos se ha relacionado con una perspectiva negativa puesto que significa contaminación de suelo, aire y agua, se toma como referente a la basura como el máximo ejemplo del daño que causa el ser humano en el ambiente (Luna, 2003) y se le otorga una connotación absolutamente negativa. Sin embargo, en contraste a esta visión se encuentran las personas que sobreviven de la recolección, clasificación y recuperación de desechos y que gracias a ello se convierten en miembros activos y productivos para la sociedad, demostrando el lado útil de lo que es considerado como basura.

A su vez, la basura, lo sucio, lo residual, se relaciona intrínsecamente con el desorden, con lo que está fuera de lugar, tal como lo refiere Mary Douglas

«La suciedad ofende el orden» (Douglas, 1973:14); en este sentido, lo sucio es considerado inadmisibile, de ahí que la sociedad moderna mantenga lo más lejos posible los desechos generados por esta misma, las personas quieren fuera de sus viviendas la basura, y cuanto más lejos, mejor.

Antaño podía mantenerse lejos y afuera de los centros urbanos los desechos que generaba una ciudad, sin embargo, como señala Héctor Castillo Berthier, el crecimiento demográfico ha provocado que la generación de residuos se convierta en una problemática de impresionantes dimensiones (Castillo, 1991: 132) lo cual brinda un amplio panorama de estudio desde que sale la bolsa de la basura de la casa a la calle, el recorrido que ésta realiza y los actores que participan hasta que llega a un tiradero o relleno sanitario.

Aunado al evidente daño ambiental que genera la basura, se suman los fenómenos sociales derivados de su manejo y tratamiento, así como las distintas connotaciones que ésta tiene en los estratos de la sociedad, por ejemplo, para un consumidor conspicuo (Bernache, 2011) un envase de lata puede representar un desecho totalmente inservible mientras que para una persona que sobrevive del reciclaje de residuos éste puede ser una fuente de ingresos significativa, puesto que en la «bolsa de valores» del material reciclable, las latas de aluminio se encuentran entre los materiales mejor pagados (siete pesos el kilogramo),¹ otro ejemplo ilustrativo lo proponen Colmer y Gallardo (2007) en su libro *Tratamiento y gestión de residuos sólidos*, ellos sugieren que el significado de la basura estará sujeto a la utilidad que represente para quien la posea, por lo que los residuos tendrán acepciones distintas dependiendo de lo que signifiquen para quien los maneje. Para Gabriel Orozco (2002), desde una visión artística y tomando como eje central de algunas de sus piezas los residuos, la basura es:

Un estado público, está en un estado de cierta neutralidad, entonces cualquiera puede recogerlo y poseerlo. Y al yo escogerla y hacer algo con ella, el simple hecho de escogerla, deja de ser basura y se convierte en algo distinto y obviamente al entrar a la galería se convierte en arte o en un momento de arte.
(Marín, 2002)

Esta concepción coincide con las anteriores en el sentido de que al darle un uso, al integrarla de alguna forma ya sea a la economía capitalista o en una forma de arte o de cualquier otra manera, la basura deja de ser basura para convertirse en algo diferente: en un objeto de valor.

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, citada por Colmer y Gallardo, se le llama residuo a «lo que resulta de la descomposición o destrucción de una cosa» y lo definen como «el material que queda como inservible después de haber realizado un trabajo u operación» (Colmer y Gallardo, 2007: 21), residuo es el término legal, de acuerdo a la Ley General para la

1. Esta cantidad puede variar dependiendo del lugar y otros factores tales como la demanda y la competencia de mercado.

Prevención y Gestión Integral de los Residuos, para referirse a lo que comúnmente entendemos por basura, en esta ley se estipula lo siguiente:

Residuos Sólidos Urbanos: los generados en las casas habitación, que resultan de la eliminación de los materiales que utilizan en sus actividades domésticas, de los productos que consumen y de sus envases, embalajes o empaques; los residuos que provienen de cualquier otra actividad dentro de establecimientos o en la vía pública que genere residuos con características domiciliarias, y los resultantes de la limpieza de las vías y lugares públicos, siempre que no sean considerados por esta Ley como residuos de otra índole. (Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, 2003)

De aquí en adelante se utilizará el término residuo sólido urbano (RSU) o residuo para referirse a la basura, pero es necesario precisar las diferencias entre los conceptos basura, desecho y residuo porque significan conceptos distintos que regularmente se confunden en el trato cotidiano; la diferencia es lo que les otorga valor económico y ambigüedad al mismo tiempo (Mary Douglas, 1973). En este tenor, el concepto que define la basura está sujeto, al valor que signifique para cualquier persona. De acuerdo a Sabina Dimarco:

Vale decir que lo que hace la diferencia entre el «residuo» y la «basura» no son las características del elemento en sí, sino cómo se evalúa en el proceso clasificatorio. Para decirlo claramente, un *desecho* deviene en *residuo* cuando alguien le reconoce un valor y lo devuelve a la vida útil. Si eso no ocurre, ese mismo elemento que podía haber tenido un valor continúa siendo simplemente *basura*. (Dimarco, 2012: 190)

Dimarco hace una clara diferencia entre los conceptos residuo y basura, tomando como elemento clave la actividad del reciclaje y la reutilización, y por lo tanto el papel de los actores sociales que llevan a cabo esta labor, los recolectores y pepenadores de residuos realizan uno de los principios más destacados de la educación ambiental, la regla de las tres erres: reducir, reciclar y reutilizar, y es a través del desarrollo de este principio que dicho sector social sobrevive.

Los complejos procesos que se desarrollan en relación a la generación de residuos sólidos urbanos están intrínsecamente ligados al consumo. Bernache afirma que «la sociedad mexicana se encuentra enclavada en patrones de consumo que generan crecientes cantidades de basura, siendo entre 55 y 80% de los residuos municipales generados por los hogares» (citado en Aviña, 2011: 237) pero, a pesar de que todos seamos consumidores, cada consumidor se encuentra determinado por su contexto, puesto que no consumen lo mismo ni las mismas cantidades las personas de estratos sociales diferentes, igualmente los productos adquiridos no se destruyen por completo, es decir, los consumidores no terminamos por completo con los productos, entonces, a

partir del residuo en lo que se convierte un objeto se produce la basura, en este sentido Héctor Castillo Berthier cuestiona «¿quién realmente ha consumido una lata de cerveza, una varilla de construcción, un automóvil, las envolturas de los alimentos o el periódico del mes? Nadie, ningún humano» (Castillo: 1991: 132), ante esta realidad, los residuos en los que devienen los objetos que han dejado de cumplir con su función específica se convierten en la materia prima de los trabajadores de la basura.

A pesar de que las problemáticas relacionadas con la basura son de orden mundial, no se vive ni se afronta de la misma manera en todos lados, en América Latina, debido a las transformaciones socioeconómicas con orientaciones neoliberales que derivaron de la inclusión al orden global, el fenómeno de este sector que sobrevive de la basura tiende a presentar características similares entre los diversos países que la conforman, los cuales son escenario de fenómenos sociales tales como marginación, exclusión social, riesgo y formas particulares de relaciones sociolaborales, además de otros fenómenos relacionados.

Los actores sociales que se dedican a esta actividad tienen múltiples nombres y etiquetas «los «pepenadores» en México, los «hurgadores» en Uruguay, los «basuriegos» en Colombia, los «catadores» en Brasil, los «segregadores» en Perú, los «cirujas» o «cartoneros» en Buenos Aires» (Boy y Pavia, 2009: 2).

Este sector que se dedica a la recolección informal de residuos es definido por Martín Boy y Verónica Pavia como «los pobres urbanos [...] que se dedican a la tarea de recolectar y vender residuos como modo de supervivencia ante la ausencia de otras opciones de empleo en el mercado de trabajo» (Boy y Pavia, 2009: 2) este concepto se enfoca únicamente a los cartoneros, es decir a las personas que recolectan residuos para vender material reciclable en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Por su parte, Sabina Dimarco realiza una analogía entre los criterios que determinan la clasificación de los residuos con la cuestión del trabajo en el sentido de la dinámica de inclusión-exclusión —puesto que, el no-trabajo también obedece a una clasificación dentro del trabajo (Dimarco, 2012)— para definir la relación que existe entre a las personas que se dedican a la recolección informal de residuos Dimarco se remite a Mary Douglas quien

sugiere que el esquema que propone para pensar los comportamientos hacia la suciedad puede aplicarse a la comprensión de las creencias que existen con respecto a los individuos que ocupan los lugares marginales «personas que de algún modo quedan afuera de la configuración de la sociedad, que no tienen lugar determinado». (Dimarco, 2012: 191)

Sabina Dimarco se refiere a la actividad de los cirujas como un trabajo inclasificable y por lo tanto ambiguo. Para el caso de México, Héctor Castillo Berthier, en su estudio sobre el basurero de Santa Cruz Mayehualco, describe el contexto de los pepenadores como un sitio inmundo donde abundan la miseria,

la desnutrición y la violencia que es ejercida en un plano vertical, los pepenadores son las personas que se dedican a separar los materiales para reciclaje del resto de los residuos dentro de un tiradero y han llegado a esta condición al ser afectados por:

Desempleo, miedo, hambre y quién sabe cuántos otros factores han influido para orillar a estas gentes a llegar ahí, a ese lugar que quizá sea el último rincón de la compleja sociedad actual, sitio indeseable e inmundo, que resguarda en su interior otra estructura, también compleja, pero ligada estrechamente a la vida diaria de la ciudad de México con todas las relaciones que esto implica. [...] Los pepenadores conforman un grupo social organizado, cuya labor es eminentemente productiva, útil al sistema, con su propia estratificación social, manipulada y controlada por los respectivos líderes que ocupan los puestos de mando en esta comunidad. (Castillo, 1983: 75)

Partiendo de estas definiciones se construye una aproximación de dos conceptos que se utilizan en este estudio, uno es la figura del recolector informal de residuos sólidos urbanos (en adelante RIRSU)² y la otra es la del pepenador urbano, la primera funge como servicio alternativo de recolección de residuos sólidos urbanos, ésta es una actividad precaria, que incrementó como resultado del ineficaz servicio de limpia pública de la ciudad donde se realizó la investigación y ante la crisis económica y el desempleo consecuente, esta actividad podría categorizarse por lo que Lomnitz denomina ocupación marginal porque «se trata de ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano» (Lomnitz, 1975: 16), otra ocupación marginal es la pepena urbana que se refiere a la recolección de residuos para el reciclaje o la reutilización, en la ciudad estudiada el material seleccionado para el reciclaje se comercializa a destajo y atraviesa por una dinámica cuya articulación se describe en este estudio.

Desde su formación, la ciudad de Orizaba, como cualquier centro urbano ha tenido diversas formas de recolección de los residuos sólidos urbanos, pasando desde el servicio por concesiones que se otorgaban a particulares, mismos que recogían los desechos en carretas tiradas por caballos o burros³ hasta la actual forma de recolección por parte del sistema de limpia pública del Ayuntamiento de la ciudad, que en cierta forma se realiza de manera gratuita, o así lo percibe la población, puesto que se cubre con el pago de los impuestos.

A principios de los años noventa del siglo pasado, cuando la recolección por parte del Ayuntamiento no era del todo «eficiente» y como respuesta ante el desempleo generado por la crisis económica que atravesaba el país, se incrementó exponencialmente en la ciudad de Orizaba, un sector dedicado a la recolección informal (o alterna) de basura. Este sector estaba conformado principalmente por personas desempleadas que vieron en la incipiente indus-

2. Se denominará Recolectores Informales de Residuos Sólidos Urbanos de manera general al sector estudiado que incluye la recolección informal como servicio alternativo de limpia y la pepena urbana.

3. Archivo Municipal de Orizaba, Fondo Policía.

tria del reciclaje y la falta de servicio de limpia pública una oportunidad de autoempleo, así se reprodujo la recolección informal en la ciudad de Orizaba y en municipios aledaños, para el año 2003, se calcula que existían al menos quinientos RIRSU, éstos se dividían en trescientos recolectores con triciclo y doscientos con camioneta (Juan, 2013),⁴ que recorrían las calles recogiendo los residuos de la población, en la actualidad han disminuido notablemente, mientras que en otras ciudades incrementan.

Como ya he mencionado, la basura, asociada a la contaminación ha sido generalmente problematizada de forma negativa, se ha estigmatizado y excluido al sector social que sobrevive en contacto con los desechos del resto de la población, pero en vista de la emergente reproducción de este sector y su reajuste a causa de las políticas públicas así como las condiciones socio-económicas de pobreza en las que sobrevive, surgió mi interés por de estudiar a este grupo y la estructura de la que forma parte, analizándolo y conceptualizándolo a partir de los aportes de teorías sociales para que se logre hacer inteligible la complejidad de este grupo social.

Este trabajo tiene dos ejes principales que lo articulan, en primera instancia la condición social del sector estudiado y en segundo lugar los programas públicos que ejercen poder sobre ellos. Se ha dividido en tres apartados, el primero aborda los aspectos teórico-metodológicos; el segundo capítulo reseña el contexto de América Latina en cuanto a las políticas neoliberales que han impactado esta región, prestando atención al contexto mexicano y cómo se manifiestan los fenómenos de la recolección informal en tres países: Argentina, Brasil y México. El tercer capítulo está dedicado a la ciudad de Orizaba, vista como el escenario donde se produce el fenómeno estudiado.

El proceso del trabajo se vio limitado principalmente por la falta de acceso a datos estadísticos sobre el sector que se dedica a la recolección informal en la ciudad de Orizaba, por lo cual se realizaron recorridos por la ciudad para contabilizar a las personas que se dedican a esta labor así como para obtener información de éstas a través de otros informantes. Otra limitante fue la desconfianza de parte de los RIRSU al momento de realizar las entrevistas, pues tenían la idea de que se estaba realizando un censo del Gobierno Municipal para reportarlos.

En cuanto al contenido se realizó una revisión de la literatura que aborda el fenómeno de la recolección de rsu en contextos nacionales y globales, existen estudios desde disciplinas y enfoque distintos, que van desde el abordaje de la gestión de los rsu y las políticas públicas, que implican su manejo y tratamiento, también se encontraron investigaciones con un enfoque ambiental, y otros centrados en conceptos como el trabajo, la marginalidad urbana, la exclusión social y la pobreza que se estudian desde disciplinas como la economía, la sociología y la antropología. Además, se hizo una revisión general de notas y artículos periodísticos relacionados con el sistema de limpia pública formal e informal en la ciudad de Orizaba y su región para poder situar el trabajo en un contexto histórico y local.

4. Información obtenida con informante clave.

La parte jurídica se apoyó en la normatividad: la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, la Ley de Prevención y Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos y de Manejo Especial para el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave y el Reglamento de Limpia Pública para el municipio de Orizaba, Veracruz de Ignacio de la Llave, esta información permitió conocer el contexto normativo que rige la gestión y tratamiento de residuos sólidos urbanos.

Capítulo I

Comprender el fenómeno de la recolección de residuos y la pepena urbana

Para introducir al lector en el contexto de la recolección informal de residuos y la pepena urbana se necesita mostrar la realidad de las personas que se dedican a realizar estas actividades, lo que permitirá ubicarlas como actores sociales que están inmersos en una realidad social local sujeta a los procesos globales cuyas implicaciones les afectan y provocan la reproducción de las desigualdades sociales y otros fenómenos que se verán a continuación.

Retomé las ideas de Zygmunt Bauman para el análisis global del fenómeno estudiado y sus alcances generales, así como las contribuciones de otros autores como Loïc Wacquant y Larissa Lomnitz para lo relacionado con la marginación social; los aportes de Ulrich Beck y Mario Luis Fuentes sirvieron para vincular la exclusión social y el riesgo, y los de Alicia Ziccardi y Manuel Castells para la comprensión de los fenómenos urbanos, esta base teórica sostiene mis argumentos principales.

La metodología, entendida como el modo en que se utilizan los métodos,¹ se fue construyendo a partir de los datos empíricos, obtenidos con el método etnográfico, contrastados con las aportaciones teóricas, con datos cuantitativos y otras fuentes secundarias como periódicos, revistas y fotografías, en el trabajo también se integraron algunas estampas² que describen momentos específicos que se consideraron fundamentales para la comprensión del fenómeno estudiado y que son producto del trabajo etnográfico que realicé, la etnografía

(...) aspira a adquirir un conocimiento más profundo de la comunidad social y del individuo como miembro de la sociedad, realiza su tarea mediante el trabajo de campo, con entrevistas abiertas realizadas por el investigador, el cual debe pasar un cierto tiempo interactuando con miembros de la comunidad. (Bray, 2013: 331)

Elegí este método porque quería adentrarme en los procesos de recolección informal de residuos y pepena ya que buscaba comprender a fondo el fenómeno que estudiaba y la etnografía me permitió profundizar en datos empíricos de carácter cualitativo que son fundamentales para poder describir y explicar el contexto del sector estudiado.

El método etnográfico es frecuentemente ocupado en los estudios urbanos, Loïc Wacquant propone utilizar diversas herramientas de investigación,

1. Hay que tener en cuenta que la metodología y la teoría se refuerzan mutuamente, puesto que la experiencia en campo permite ilustrar la realidad local que la teoría refleja.
2. Bray, 2013.

entre ellas la observación etnográfica para «deshilar el tejido de la vida cotidiana.» (Wacquant, 2007: 16) Así, en este trabajo se pretende *deshilar* la compleja realidad de la recolección informal de residuos y la pepena urbana en el contexto de Orizaba.

El método etnográfico permite al investigador adentrarse en la trama que está estudiando y ser parte del proceso, el investigador se debe mirar a sí mismo como un filtro que permite el acercamiento al objeto de estudio, como un factor que determina el camino de la investigación. También debe tener bien claro el punto de vista *etic* y *emic* con el cual podrá tener una visión crítica al mismo tiempo que se situará dentro del contexto estudiado (Bray, 2013).

Para realizar un ejercicio etnográfico adecuado a las necesidades de la investigación utilicé una serie de instrumentos como la observación participante que supone la inclusión del investigador dentro del grupo estudiado sin olvidarse de su papel como científico social. La observación participante tiene «dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias de las actividades de la población.» (Guber, 2011: 52). Esta técnica me permitió un acercamiento a los sujetos de estudio a través de recorridos que hice acompañando a RIRSU y pepenadores urbanos con la finalidad de involucrarme en la realidad de éstos así como tener un panorama más preciso de la dinámica de la recolección informal de RSU y la pepena. Este acercamiento a la realidad de la recolección y pepena de basura me permitió darme cuenta del arduo trabajo físico que representa y obtener datos de primera mano.

Otra técnica que utilicé fue la observación no participante, ésta consistió en la observación y registro de RIRSU y pepenadores ubicados en la ciudad, a través de recorridos a pie por la zona de estudio, debido a que no existe una fuente precisa sobre la cantidad de personas que se dedican a la recolección informal y a la pepena en Orizaba, para ello, fue necesario realizar un conteo basado en datos propios. También utilicé un diario de campo en el que apuntaba las notas y el registro de los recorridos por la ciudad, estos datos incluyeron la observación participante y todo lo concerniente al fenómeno estudiado, desde el mapeo, las rutas trazadas en el plano de la ciudad y los comentarios de los actores sociales involucrados.

La entrevista a un informante clave fue otra técnica a la que recurrí durante varios recorridos; este informante lo elegí basado en el tiempo que lleva realizando dicha labor de la recolección informal de basura (veinte años); por esta razón aportó datos importantes y, desde luego, también por mostrar empatía y disposición de platicar los detalles de su trabajo.

Otra herramienta fue un cuestionario; se aplicaron 27 entrevistas no estructuradas a distintos actores sociales que forman parte del sistema de recolección informal de residuos sólidos urbanos y pepena en la ciudad de Orizaba, éstas consistieron en 44 preguntas divididas en cuatro categorías de análisis: preguntas abiertas de tipo personal, laboral, vida cotidiana y sobre la percepción de sí mismos y su trabajo, estas preguntas se aplicaron a once RIRSU, once pepenadores, tres recolectores de residuos orgánicos, y dos recolectores de camioneta (como puede verse en el anexo).

Todo lo anterior no podría ser posible sin el trabajo de campo, puesto es «el único medio para la observación participante, pues no es posible llevarla a cabo desde el sillón de estudio.» (Velasco y Díaz, 2003: 19). Para apoyar esta investigación se realizó un mapeo de la ciudad para detectar puntos importantes tales como centros de recolección de materiales reciclables, puntos de transferencia de residuos sólidos urbanos y colonias donde se practica la pepena y la recolección informal de RSU.

Marginación y exclusión social en la recolección informal de RSU y la pepena urbana

Los fenómenos estudiados por Zygmunt Bauman se ubican en un contexto particularmente europeo, sin embargo esto no excluye que dichos fenómenos y problemáticas sociales se generalicen y se extiendan en el mundo globalizado, considerando los rasgos particulares de cada escenario. Si bien Bauman no estudia las sociedades latinoamericanas, en el contexto de la globalización todo afecta a todos, pues las fuerzas globalizantes tienden sus alcances hasta las últimas provincias.

En la reflexión para los lectores de lengua española de su libro *Modernidad y ambivalencia* (2005), Bauman sostiene que a pesar de las diferencias que hay entre Europa y América Latina, nos afectan las mismas problemáticas puesto que vivimos en el mismo planeta y los fenómenos a los que estamos sujetos, de alguna forma se relacionan debido a que «nos une el cambio mundial» (Bauman, 2005: 11).

Siguiendo esta idea, los cambios globales repercuten en todos los niveles, y por ello se han considerado pertinentes las aportaciones teóricas de Bauman como parte fundamental del marco conceptual a partir del cual comprender-explicar y dar sentido a este trabajo, además de que los conceptos e interpretaciones que propone permiten la explicación del fenómeno estudiado.

Bauman desarrolla el concepto de liquidez al referirse a los fenómenos que se constituyen en el marco de la *modernidad líquida* o posmodernidad, y se refiere a esta etapa de la modernidad como un «límite natural» (Bauman, 2006: 16) y este límite encarna la extraterritorialidad como estrategia del poder, Bauman le confiere especial atención al *panóptico* de Foucault, el cual denota el control sobre los individuos y su libertad.

De acuerdo a Bauman, nos encontramos en una transición que versa entre una modernidad que se está rebasando y una posmodernidad o *modernidad líquida* que aún no termina por articularse, los espacios se están reconfigurando y tienden hacia la fragmentación y la exclusión social, lo cual es lo opuesto a la sociedad, pues de acuerdo a Mario Luis Fuentes, la exclusión «representa uno de los fenómenos que en mayor medida atenta en contra de la posibilidad de los social» (Fuentes, 2008: 191) entonces, como indica Bauman, nos situamos en un estado totalmente ambivalente.

Este «carácter transitorio y quebradizo» (Bauman, 2006: 181) de la modernidad líquida permea las fronteras y las demarcaciones territoriales al de-

sarrollarse en todo el planeta aunque con formas de articulación diferentes. En América Latina estas reconfiguraciones se proyectan de una manera diferenciada respecto al contexto europeo y particularmente a los países desarrollados, sin embargo son notables estos cambios.

Vivimos la tensión ente tradiciones que todavía no se van (tradiciones barriales, de formas de organización y estilos de comunicación urbana) y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo posmoderno ya esté entre nosotros. (García Canclini, 2004: 67-68)

Como lo indica Canclini, en los países latinoamericanos vivimos estas transformaciones bajo una configuración esquematizada por políticas y contextos socioeconómicos diferenciados entre sí, pero con muchas características similares, estos procesos no se viven ni surgen de la misma manera en las urbes de estos países que en las localidades pequeñas, sin embargo esta distinción no elude que se presenten ciertos rasgos distintivos de la modernidad líquida.

Volviendo con el calificativo *líquido*, –que Bauman utiliza constantemente– éste hace referencia a la falta de cohesión que presenta tanto las estructuras sociales, las relaciones sociales, las instituciones y en general, la vida en la actualidad, la analogía con el estado de la materia líquido se deriva de que éste no puede conservar su forma por mucho tiempo, esta comparación lo asemeja a la poca estabilidad de la vida contemporánea (Bauman, 2006), en este sentido, «La vida líquida, como la sociedad moderna líquida no pueden mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo» (Bauman, 2006a: 10).

La vida líquida está relacionada intrínsecamente con la modernidad líquida, se caracteriza también por su implacable velocidad, pues así como los fluidos se derraman con cierta facilidad y rapidez, en esta etapa líquida de la modernidad pocas cosas son perdurables, todo se derrama; la lealtad, las relaciones sociales y los objetos de consumo; muchas cosas resultan ser derramables-desechables, la fragilidad con la que se manejan las relaciones sociales es evidencia de ello. El ritmo de la vida es tan acelerado que no permite crear relaciones perdurables, no es extraño que éstas tiendan a ser frágiles y superficiales (Bauman, 2005).

La vida líquida, es el tipo de vida que se desarrolla en la modernidad líquida (Bauman, 2006a) por sus manifestaciones características de inseguridad se contraponen a la solidez que representaba el Estado Benefactor, el cual ha sido rebasado, dando lugar a un Estado globalizado, «incapaz de proteger a sus súbditos frente a las amenazas a la existencia» (Bauman, 2007: 13), o un «Estado penal» (Bauman, 2009: 74) que se enfoca en mantener el control punitivo de la sociedad.

Actualmente ya no hay certezas, ni mucho menos un Estado sólido que las confiera, por el contrario, los retos y las adversidades han de enfrentarse de manera individual, este nuevo individualismo va acompañado de un «debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad»

(Bauman, 2009: 40) cuyo resultado es un mundo fragmentado y desprotegido, un mundo más incierto e impredecible (Bauman, 2009).

En este sentido, la modernidad líquida nos presenta desafíos, uno de ellos es la inseguridad, que predomina en todo momento, éste es otro rasgo característico de la vida líquida, el riesgo, la incertidumbre y el miedo a todo lo que pueda poner en riesgo la poca «estabilidad» que se puede llegar a tener, puesto que, por la fluidez que la caracteriza, nada de lo que se posee durará por mucho, no se sabe qué viene más adelante, sólo hay incertidumbre, su dominio asecha en cualquier grieta y el miedo que genera nos invade.

La incertidumbre con respecto a las perspectivas para la vejez y los peligros de la vida urbana como causas principales de la difusa angustia ante el presente, el día siguiente y el futuro remoto; la ausencia de seguridad es el factor común (Bauman, 2006: 181-182).

Los empleos, por ejemplo, resultan ser tan frágiles e inestables que no se sabe con seguridad por cuánto tiempo durarán, incluso el «ejército de reserva» —la mano de obra que esperaba su turno para entrar a la fábrica—, que el Estado benefactor había creado, en la actualidad ya no tiene utilidad (Bauman: 2000), puesto que ya no hay más trabajo que realizar. En este tenor, el miedo que supone la incertidumbre del futuro laboral y la posición social se remite a la idea de quedar excluidos «tememos quedar solos, desamparados, sin fortuna, lejos de compañía, afectos y apoyos. Tememos ser lanzados al patio de la chatarra.» (Bauman, 2005: 16), esta idea puede ser interpretada como una metáfora, pero también como una realidad porque el patio de la chatarra es el lugar de los excluidos, de las personas que por algún motivo han dejado de ser parte integral de la sociedad, y ahora son segregados y arrojados —en algunos casos literalmente— a la basura, donde continúan su intento por sobrevivir.

Este es el caso de don Gregorio, un hombre de 75 años, quien por mucho tiempo se dedicó al trabajo de albañilería hasta que en un accidente de trabajo perdió el ojo derecho, y como carecía de todo tipo de prestaciones laborales no obtuvo una pensión por incapacidad y ni siquiera pudo volver a trabajar como albañil, porque no tenía la fuerza ni las capacidades para desarrollar esta actividad, después consiguió un triciclo y se convirtió en pepenador. Ahora don Gregorio forma parte del sector excluido de la sociedad, incluida su familia, la cual no le ayuda³ y su única forma de sobrevivencia de él y de su esposa, es la pepena.

La vida líquida tiene un ritmo vertiginoso, todo pasa tan rápido como el proceso continuo de degradación de los objetos que velozmente pasan de ser «objetos de deseo» a residuos de la sociedad moderna líquida y consumista. De la misma forma como los objetos son desechados con facilidad de nuestras casas, muchas personas, como don Gregorio, son excluidas al dejar de formar parte activa y legítima de la sociedad. En la lógica de la moderni-

3. El abandono de los familiares ancianos es otra causa por la que éstos terminan dedicándose a la pepena urbana y la recolección informal para poder sobrevivir.

dad líquida, los objetos, «cuando dejan de ser aptos, deben ser retirados del escenario de la vida de consumo (es decir, destinados a la biodegradación, incinerados, confinados a las empresas de eliminación de residuos)»,⁴ (Bauman, 2006: 19), lo mismo ocurre con las personas que dejan de ser *aptas* o de encajar en la sociedad, lo que da paso a la exclusión social.

El patio de la chatarra es la imagen del espacio de la degradación humana representada en un ambiente de miseria y podredumbre, es un lugar que genera temor: nadie quiere llegar a él, esta zona gris a la que alude Bauman podría no ser precisamente una metáfora, podría tratarse de cualquier sitio de disposición final de los residuos, un tiradero a cielo abierto, un barrio de pepenadores, un lugar ubicado más allá de los límites de la ciudad, lejos y fuera de la comunidad, de lo agradable y confortable; un lugar donde, por un lado, los temores se hacen visibles y por otro, son forzosamente ignorados, como puntos ciegos ante la visión de los transeúntes, son realidades que se evita confrontar, pues generan temor; o como argumenta Sara Makowski «Los excluidos se han vuelto parte del paisaje urbano, se tornan fantasmas que deambulan sin ser vistos. Por otra parte, en esos cuerpos adquieren visibilidad muchas de las construcciones espectaculares de la alteridad.» (Makowski, 2008: 169).

En lo que respecta al basurero, éste es un lugar ambiguo que cuestiona la modernidad, caracterizada por su intento de orden. Un basurero es un gueto, entendido como un lugar de segregación y exclusión,⁵ es el lugar de confinamiento final de los residuos sólidos urbanos, al que han sido destinadas, como residuos de una sociedad, las personas que no han encontrado una opción mejor que sobrevivir de los desechos de una sociedad, un gueto representa la idea máxima de la exclusión social y territorial.

En términos de Loïc Wacquant una característica de los guetos es la articulación entre el territorio y lo social, esta conjunción que provoca la exclusión de algún sector social obedece en primera instancia a una demarcación social que divide a los que han sido excluidos del resto que está del otro lado, un elemento más en este plano de relaciones asimétricas es la homogeneidad, es decir las condiciones afines de quienes están circunscritos en el gueto con la heterogeneidad de quienes viven fuera de éste⁶

Bauman define que el gueto es «un laboratorio de desintegración, atomización y anomia sociales»⁷ cuya finalidad es recluir, los que ahí viven no deben salir, es una segregación territorial; Bauman compara al gueto con la cárcel, ambos tienen como finalidad mantener a los condenados encerrados, en ambos casos se han impuesto mecanismos de control que impidan cualquier acto que les permita escapar.⁸

De acuerdo a Bauman, la vida dentro de un gueto no tiende a ser una vida comunitaria, la comunidad representa la calidez, el «entorno seguro»,⁹ mien-

4. (Bauman, 2006: 19),

5. (Bauman, 2009),

6. (Wacquant, 2007).

7. (Bauman, 2009: 119)

8. (Bauman, 2009).

9. (Bauman: 2009: 111)

tras que las personas que han sido destinadas a sobrevivir en un gueto pueden compartir la misma condición social, la humillación y todo lo que implica el estigma del gueto, pero no la calidez, un gueto es sinónimo de desintegración.

En este sentido, Loïc Wacquant¹⁰ hace énfasis en que a pesar de que la pobreza sea una situación constante en los guetos, ésta no lo determina y viceversa, una zona con altos índices de pobreza no tiene que ser un gueto, en este sentido son otros los factores que prescriben un gueto. Otro rasgo que constituye el comportamiento de las personas que viven en un gueto es la desacreditación de otros de los integrantes del mismo gueto:

Para reconquistar cierto grado de dignidad y reafirmar la legitimidad de su propio estatus a los ojos de la sociedad, es típico que los habitantes de la cité y del gueto exageren su propio valor moral como individuos (o como miembros de una familia) y se sumen al discurso dominante de denuncia de quienes se «benefician» de los programas sociales fraudulentamente, de los fauxpauvres y de los «defraudadores de la ayuda social». Es como si sólo pudieran ganar valor evaluando a su vecindario y a sus vecinos. También se embarcan en una diversidad de estrategias de distinción social y retirada que convergen para mirar la cohesión con el vecindario.¹¹

Resumiendo, un basurero es lo que Bauman llamaría «gueto forzoso» o involuntario,¹² puesto que las personas que viven y trabajan allí —pepenadores— no tienen muchas posibilidades de salir, han sido destinados a vivir en el basurero porque han sido excluidas, por otra parte están los «guetos voluntarios» lugar de la élite globalizada, quienes tienen las posibilidades de vivir en las «comunidades “cercadas” y “seguras”»,¹³ en realidad estos no son guetos auténticos puesto que los que los habitan tienen libre acceso hacia afuera, el fin preciso es evitar que cualquier persona tenga entrada a ellos, esta segregación residencial existe en función del nivel socio-económico¹⁴ este proceso de auto exclusión que delimita los espacios, polariza las ciudades y genera tensión entre los habitantes da como resultado un choque, «guerras por los espacios urbanos»¹⁵ la segregación residencial de la élite globalizada, la que recibe los beneficios que implica ser globales se traduce a la creación de espacios, tales como fraccionamientos residenciales, plazas comerciales y todo tipo de ágoras que marquen una línea divisoria entre las personas con acceso a ellas y el resto de las personas sin acceso.

En este sentido, las ágoras, entendidas como fraccionamientos, unidades habitacionales y plazas comerciales donde el acceso es selectivo y limitado o donde habita un *selecto* sector de la sociedad, muchas veces extraterri-

10. (2007)

11. (Bauman, 2009 a: 119-120)

12. (2009)

13. (Bauman, 2009: 111),

14. (Bauman, 2009),

15. (Bauman, 2009: 111),

torial, es un claro ejemplo de la polarización socio-económico-territorial que favorece la modernidad líquida.

Estos y otros tipos de «espacios vetados» tienen un único propósito, aunque complejo: separa los enclaves extraterritoriales de la comunidad del territorio urbano (...) erigir pequeñas fortalezas compactadas en cuyo interior los miembros de la elite global supraterritorial pueden cuidar, cultivar y gozar de independencia física, sumada a la espiritual, y de su aislamiento geográfico. (Bauman, 2009: 113)

Siguiendo la idea de Bauman, estos espacios cercados, segregados, excluyentes y destinados a sólo una parte de la sociedad se han vuelto parte de la ciudad del siglo XXI, y, aunque se presentan diferencias y similitudes entre ciudades de países desarrollados y países en vías de desarrollo, ambos tienden a coincidir en ciertos aspectos.

No obstante esta separación no evita que la incertidumbre y el miedo sigan asechando del otro lado de la frontera que han impuesto, es otra forma de mantenerse lejos de la parte desagradable de la modernidad líquida, lejos de los guetos; de la ambivalencia que representa el centro urbano; de los extraños, parias de la ciudad, de la *basura*.

Pero el caso que interesa a este estudio no es un gueto-basurero o un gueto voluntario sino los fenómenos de exclusión que se reproducen en una ciudad de tamaño medio, estos procesos de exclusión social se presentan también en contextos locales, donde las fuerzas globalizantes se integran a la ciudad, en esta dirección, Bauman hace una interpretación de la dinámica de la ciudad de la modernidad líquida describiéndola como:

el escenario o el campo de batalla donde los poderes globales y los sentidos e identidades, obstinadamente locales, se encuentran, chocan, luchan y buscan un acuerdo satisfactorio, o al menos soportable, una modalidad de convivencia que pueda ser una paz duradera, pero que por lo general sólo resulta un armisticio, breves intervalos para reparar las defensas dañadas y volver a desplegar las unidades de combate. (Bauman, 2009: 116)

Entonces, el territorio urbano, se convierte en un espacio diferenciado a partir de una delimitación impuesta por el ejercicio de poderes locales y globales que determinan las relaciones entre los habitantes y generan tensión, la ciudad se convierte en el escenario de una interminable lucha entre distintas fuerzas.

Como enuncia Bauman, la sociedad abierta o expuesta es más proclive a recibir «los golpes del destino» (Bauman, 2009: 14) esto en el sentido de que los temores de la sociedad especialmente los referidos a la seguridad existencial ya no son combatidos, es decir, ya no hay una protección por parte del Estado, puesto que las instituciones ya no proporcionan esta seguridad, porque se observa una mayor desarticulación de los «sistemas de defensa colectiva (como los sindicatos)» (Bauman, 2009: 25), estos aspectos de la sociedad contempo-

ránea orillan a los trabajadores a buscar tal seguridad por sí mismos, lo cual indica un proceso de individualización que responde a las nuevas necesidades de supervivencia, es decir, afrontar los problemas globales de manera individual, como una «privatización de los problemas» (Bauman, 2009: 26). Esta inseguridad sin duda afecta de manera intensa al sector social más débil, que posee menos herramientas para afrontar semejante inseguridad existencial.

Ulrich Beck (2009) caracterizó a la "Sociedad del riesgo" como una etapa de la modernidad que presenta otros fenómenos sociales, que si bien son producto de la "modernidad industrial" y se anteponen a los mismos, continúan vinculados, Beck parte del «envejecimiento de la modernidad industrial»¹⁶ (Beck, 2009: 113) para promover el análisis de la "sociedad del riesgo".

Este concepto describe una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales creados por el impulso de innovación eluden cada vez más el control y las instituciones protectoras de la sociedad industrial. (Beck, 2009: 113)

La primera modernidad se basa en los Estados Nación mientras que la segunda es la "sociedad del riesgo" que ha rebasado las "pautas colectivas de vida" que representan este modelo de sociedad basado en la explotación de la naturaleza, imponiendo cinco "procesos interrelacionados" que caracterizan a la "Sociedad del riesgo", éstos son «la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales (como las crisis ecológicas y el colapso de los mercados financieros globales)» (Beck, 2009: 2), estos procesos son el resultado de la "modernidad industrial" y ahora es momento de enfrentarlos, en este sentido, se reconfigura toda la sociedad bajo estos nuevos paradigmas, de acuerdo a esta lógica de la "sociedad del riesgo" Beck analiza los fenómenos y las problemáticas que afectan la sociedad y que derivan en la inseguridad existencial.

El cambio o transición de la "sociedad industrial" a la "sociedad del riesgo" Beck (2009) lo llama "modernización reflexiva", en el sentido de "auto-confrontación", ese proceso no es percibido hasta el punto en el que los fenómenos que acarrea se filtran y salen a la luz, y son legitimados los riesgos que trajo consigo la primera modernidad o modernidad industrial, cuando predominan los riesgos y las amenazas, éstos ocupan un lugar importante en el debate público, político y académico (Beck, 2009).

Beck analiza distintos tipos de riesgos, desde riesgos ecológicos y tecnológicos hasta los referentes a la seguridad social, que durante la "modernidad industrial" estaban "resueltos" por distintos mecanismos protectores, desde los sindicatos hasta los lazos de solidaridad que mantenían las relaciones sociales. La "sociedad del riesgo" marca un estadio de la modernidad en el cual los desafíos que se presentan son de orden global, sin embargo se pretende resolver de forma individual.

¹⁶ Beck no considera que exista una fractura del modelo de la modernidad, por lo tanto no habla de «posmodernidad» sino de una «segunda modernidad».

En cuanto a los riesgos relacionados con la seguridad existencial que interesan particularmente a este trabajo en el sentido de que esta inseguridad ha lanzado a la calle a centenares de personas que actualmente se dedican a la recolección de los residuos de una sociedad que también se encuentra expuesta en esta misma lógica del riesgo es necesario centrarse en el desempleo y la pobreza.

Los seres humanos han de cargar con el desempleo masivo como un destino personal. Los seres humanos ya no son afectados por él de una manera visible y colectiva, *sino específica a las fases de la vida*. Los afectados tienen que cargar por sí mismos con aquello para lo que los nexos de la vida con experiencia de pobreza y con sello de clase procuraban coninterpretaciones de descarga, formas de defensa y apoyo. (Beck, 2006: 149)

De acuerdo a esta reflexión, la pobreza y el desempleo actualmente golpean a las personas de manera particular, y no a los gremios o clases pues el incremento de las minorías desempleadas frente a la decreciente población empleada marcan una fractura en la sociedad, mientras, estas "zonas grises" se extienden de manera irrefrenable, (Beck, 2006). «El riesgo de quedarse sin trabajo se eleva para las personas con formación profesional escasa o inexistente, para las mujeres, para los trabajadores mayores y extranjeros, así como para las personas con problemas de salud y para los jóvenes» (Beck, 2006: 150), lo cual indica que este fenómeno no es exclusivo del sector carente de preparación, sino que cada vez son más las personas que viven en la inseguridad laboral, puesto que la inseguridad se extiende. Ante tal panorama y la imperiosa necesidad de cubrir las necesidades elementales, surge como respuesta frecuente la flexibilidad laboral y el subempleo, tal es el caso que se presenta en este trabajo.

Mario Luis Fuentes parte de la concepción de que el riesgo predomina en las sociedades actuales y genera un estado de vulnerabilidad pues hay ciertas formas de riesgo que se traducen en la reproducción de la exclusión social, Fuentes señala una serie de nuevas formas de riesgo, algunas de las cuales tienen relación con el sector social objeto de este trabajo, en especial la que se refiere a la "desprotección jurídica e institucional", la cual está relacionada con el «desempleo y la informalidad laboral, a veces la ilegalidad» (Fuentes, 2008: 185) muchas de las personas que han caído en el abismo de esta desprotección se ven vinculadas con la informalidad laboral como el caso de los RIRSU y pepenadores urbanos, pues muchos de ellos, al perder su anterior trabajo, se hallan carentes de la seguridad de los derechos sociales (Fuentes, 2008), lo que ocasiona que este sector se encuentre en condiciones de riesgo e incertidumbre.

En esta lógica de la repartición de los riesgos, éstos afectan con mayor intensidad al sector más vulnerable, como lo menciona Beck (2006), los riesgos persiguen a los desvalidos porque son aquellas personas que no pueden defenderse ni protegerse ante la vorágine de la segunda modernidad «los ricos (en ingresos, en poder, en educación) pueden, *comprarse* la seguridad y la li-

bertad respecto al riesgo» (Beck, 2006: 50) lo cual favorece la polarización de los estratos económico-sociales, sin embargo, el efecto boomerang de los que padecen los riesgos tiende a volverlos hacia su origen (Beck, 2009).

Para el caso que nos ocupa, los actores sociales que se encuentran en lo más bajo del escalafón social y laboral enfrentan directamente una serie de riesgos entre los patógenos, ambientales y sociales puesto que dedicarse al manejo de los residuos sólidos urbanos bajo condiciones precarias de trabajo supone un mayor riesgo en dicha actividad, aunado a lo anterior, como lo analiza Fuentes (2008), estos "contextos propicios" dan paso a la exclusión social, que:

implica rechazo, violencia y negación de derechos a veces de la propia existencia de personas, familias o comunidades enteras (...) pensar en la exclusión social consistirá básicamente en pensar en los espacios y, sobre todo, en los procesos a través de los cuales las personas se ven impedidas de alcanzar o de ver realizados sus derechos; de expresar sus formas de percibir y vivir el mundo, y de expresar y realizar sus proyectos de vida. (Fuentes, 2008: 187)

La modernidad, como menciona Bauman, ha traído consigo un vertiginoso aumento de seres humanos, que, despojados de las seguridades existenciales, son ahora el "excedente humano", «los desechos del mercado laboral y de la economía» (Bauman, 2009: 46) y crecen en número al mismo tiempo que la sociedad es incapaz de reciclarlos-reintegrarlos con lo cual se obstruye la capacidad de digestión-asimilación de estos seres humanos superfluos, puesto que el espacio designado a ellos está desapareciendo al mismo tiempo que se han obstruido los canales de escape que permitían la eliminación y el desagüe, esto da pie a las prácticas de exclusión, sin embargo ya no quedan tierras vacías que sirvan para este fin, entonces...

Cuanto más tiempo pase dentro la población «superflua» y se codee con los demás, los «útiles» y «legítimos», tienden a difuminarse y a tornarse imperceptibles las líneas que separan la «normalidad» de la «anormalidad», la incapacidad transitoria de la consignación definitiva como desperdicio. En lugar de seguir siendo una desgracia limitada a una parte relativamente pequeña de la población, como solía percibirse, la consignación como «desperdicios» se convierte en la perspectiva potencial para todos; uno de los polos entre los que oscila la posición social presente y futura. (Bauman, 2009: 49-50)

En este sentido el lugar de relegación de la clase marginada está en la propia ciudad, no localizado a las afueras, pues el territorio donde se producen y reproducen estas miserias no es exclusivo de la periferia y podemos observar cómo se mezclan y terminan difuminándose dentro de la ciudad, invisibles ante las miradas de los transeúntes. Sin embargo aquí se presenta una contradicción puesto que por una parte se genera una cantidad creciente de población superflua, de desechos humanos, en este sentido se comprende que

se extenderán los espacios de aislamiento social, sin embargo al tiempo que se produce este «excedente» están desapareciendo los espacios contenedores, entonces, los nuevos excluidos, continúan su intento de supervivencia no fuera de la ciudad sino dentro o incluso en su propio corazón.

En el estado sólido de la modernidad, los nómadas eran enjuiciados y excluidos, en la actualidad los nómadas, encarnados en los indigentes, peponadores y toda la clase marginada, siguen siendo castigados severamente por el sistema con la exclusión socio-territorial, éste es un ejemplo que sugiere Bauman (2006) del control panóptico del que son proclives los «sin techo».

La modernidad implica la destrucción de los *desperdicios humanos* (Bauman, 2009) pero este proceso está en crisis, en este sentido la modernidad se ve superada por los residuos, mismos que, al crecer en exceso no se pueden asimilar-reciclar al obstruirse los «canales de drenaje de los excedentes de seres humanos» (Bauman, 2009: 49) en este sentido, los *desechos* quedan dentro de los límites del recinto, mezclándose con el resto de personas *normales*, cuando ello ocurre, ser *desperdicios humanos* se convierte «en la perspectiva potencial de todos» (Bauman, 2009: 49), es decir, todos podemos llegar a ese lugar que ahora ocupan otras personas, en una sociedad cada vez más incierta e impredecible ¿qué podrá augurarnos la seguridad y el bienestar? La capacidad de deshacerse de los desechos ya no es posible, entonces la exclusión interna es la que surge a partir de un Estado excluyente.

24

Los desechos son el producto básico y, posiblemente, más profuso de la sociedad moderna líquida de consumidores; entre las industrias de la sociedad del consumo la de producción de residuos es la más grande y, también, la más inmune a las crisis. Eso convierte la eliminación de residuos en uno de los dos principales retos que la vida líquida ha de afrontar y abordar. El otro es el de la amenaza de verse relegado a los desechos. En un mundo repleto de consumidores y de los objetos de consumo de éstos, la vida vacila incómoda entre las alegrías del consumo y los horrores del montón de basura. (Bauman, 2006: 19)

24

La modernidad implica orden, y el orden, «la liberación de la ambivalencia» (Bauman, 2005: 12), si el orden está sujeto a la modernidad y ésta a la incertidumbre que genera ambivalencia, el orden de la modernidad lleva implícito lo mismo que pretende deshacer (Bauman: 2005).

Una expresión tangible de lo que se reproduce en la *modernidad líquida* es una «sociedad abierta» que se define como «una sociedad expuesta a los golpes del destino» (Bauman, 2009: 14) esta apertura se manifiesta en relación con la economía global, lo cual significa que estamos expuestos a cualquier tipo de riesgo, en este sentido, me enfocaré al riesgo que implica la inseguridad social, que dará pie al proceso de exclusión social.

Bauman asevera que comúnmente la clase marginada se representa con el tipo de personas que han caído en una degradación social, apunta a los mendigos, drogadictos y madres solteras como ejemplos del tipo de gente

«miserable» o «repugnante» (Bauman, 2000), de acuerdo a esta posición, este sector es temido por el resto de la gente pues recuerdan el peligro y la amenaza que acecha desde la misma ciudad, los temores ya no invaden desde fuera, las configuraciones de las ciudades se presentan como la heterogeneidad no deseada, ya que:

Los demás no encuentran razón para que existan; posiblemente imaginan que estarían mejor si ellos no existieran. Se arroja a la gente a la marginalidad porque se la considera definitivamente inútil, algo sin lo cual todos los demás viviríamos sin problemas. Los marginales afean un paisaje que, sin ellos, sería hermoso; son mala hierba, desagradable y hambrienta, que no agrega nada a la armoniosa belleza del jardín pero priva a las plantas cultivadas del alimento que merecen. Todos nos beneficiaríamos si desaparecieran. (Bauman: 2000, 104)

Para la *mayoría* representan el miedo a llegar a encontrarse en su lugar, puesto que el debilitamiento de los sistemas de protección es cada vez mayor, de acuerdo a esta visión, la utilidad de este sector es proveer de la idea de la diferenciación, sirven porque reafirman la idea de que *nosotros no somos como ellos* pues estamos en un lugar *privilegiado y a salvo* –al menos por el momento– de aquella *degradación y miseria*. Si bien los miedos del pasado se remitían al exterior, en la actualidad los miedos emergen desde dentro de la misma sociedad.

25

Uno de los primeros servicios que la clase marginada brinda a la opulenta sociedad actual es la posibilidad de absorber los temores que ya no apuntan hacia un temible enemigo externo. La clase marginada es el enemigo en casa, que ocupa el lugar de la amenaza externa como el fármaco que restablecerá la cordura colectiva; válvula de seguridad para aliviar las tensiones originadas en la inseguridad industrial. (Bauman: 2000, 113)

25

La figura del extraño, que conceptualiza Zygmunt Bauman hace referencia a los refugiados, pero también puede ser utilizada para analizar al sector que sobrevive de los residuos sólidos urbanos.

En una ocasión escuché una conversación casual de una abuela con su nieto pequeño, ésta le decía que si no estudiaba iba a terminar trabajando en la basura,¹⁷ esta afirmación brinda una idea de lo que refleja un extraño, es la clase de personas que no nos gustaría llegar a ser, los extraños desafían el orden que ha intentado establecer la modernidad, significan también la ambivalencia, una muestra clara de lo que no debería permanecer ahí, pues un extraño es ese tercer elemento incómodo, porque existen los *amigos* y los *enemigos* (Bauman, 2009) que son figuras bien identificadas que coexisten en la sociedad y entablan una lucha constante, los extraños por su parte no han

17. Durante uno de los recorridos de las prácticas de campo fui testigo de esta conversación que puede ser un ejemplo ilustrativo de cómo son vistos los recolectores informales y pepenadores urbanos por otros sectores de la sociedad.

sido clasificados, en este sentido es aplicable la dicotomía, es necesaria la separación de los que por algún motivo no son *bien vistos* y por ende no son aceptados, la figura del extraño reafirma la idea del miedo (Bauman, 2009).

De acuerdo a Bauman (2000), la marginalidad se elige, «la clase marginada es la suma de muchas elecciones individuales erróneas» (Bauman; 2000:111) sin embargo se debe tomar en cuenta que los contextos europeo y latinoamericano son diferentes y las oportunidades de superación de la pobreza y marginalidad no son las mismas, aunque es posible detectar algunos recolectores informales y pepenadores en Orizaba que han elegido esta actividad con obstinación; algunos se muestran conformes con las condiciones de la actividad que realizan, y sí, se quejan a veces pero como algunos dicen «es lo que hay y hay que aprovecharlo» (Pedro, 2013).¹⁸

Bauman describe la heterogeneidad en la categoría de los marginados, que incluye a madres solteras, drogadictos, desertores escolares, mendigos y pordioseros. Los recolectores informales de residuos y pepenadores urbanos también podrían formar parte de la heterogeneidad a la que se refiere Bauman. La posición social que ocupan los recolectores informales de residuos y los pepenadores de basura se encuentra fuera de los límites socialmente aceptados (Bauman, 2000); representan lo sucio, lo fuera de lugar, lo inaceptable, lo residual, estos conceptos se relacionan intrínsecamente con el desorden, oposición total de la modernidad (Bauman, 2005) también encarnan la desocupación laboral, principal factor que ocasiona la existencia y reproducción de este sector.

Para Loïc Wacquant, en las ciudades del primer mundo, de países europeos principalmente, está avanzando un proceso de cristalización de una nueva forma de marginalidad, a la cual denomina *marginalidad avanzada*, este término hace referencia a «nuevas formas de clausura excluyente, que se traduce en una expulsión al margen del espacio social y físico» (Wacquant, 2007: 268), de esta forma se integran la pobreza y la división «racial» a las zonas segregadas de las grandes urbes.

Wacquant señala una serie de características que se distinguen en la *marginalidad avanzada*, fijando como espacio de estudio los guetos de las grandes ciudades principalmente europeas, aunque estas descripciones no encajan completamente con las particularidades de la ciudad de Orizaba, algunas características sí se asemejan a las realidades descritas por Wacquant.

Si bien las provincias latinoamericanas no se pueden comparar con el contexto europeo, pues no tienen el mismo desarrollo, al ser parte de la estructura del sistema mundo se tienden a reproducir ciertas semejanzas, empezando por los rasgos de precariedad e incertidumbre laboral, estas inseguridades están presentes «Con inflexiones según el país, han afectado a todas partes de manera desproporcionada a los hogares y a los jóvenes de las clases populares, a las mujeres sin diploma y a las categorías étnicas estigmatizadas» (Wacquant, 2007: 272). Tal como se reflejó durante el trabajo de campo, en la aplicación de encuestas, las respuestas ante la pregunta sobre el por qué dedicarse a la recolección informal de residuos, la respuesta general fue «porque

18. Recolector informal entrevistado.

no hay trabajo» o mejor dicho, no hay trabajo para ellos, porque no encajan en las nuevas exigencias que presenta. Otra característica de la marginalidad que menciona Wacquant es que:

Los efectos de la estigmatización territorial se hacen sentir también a nivel de las políticas públicas. Desde que un lugar es públicamente calificado como una «zona de no derecho» o una «cité fuera de la ley» y fuera de la norma, resulta fácil para las autoridades justificar medidas especiales contrarias al derecho y a las costumbres, que pueden tener como efecto –si no como objetivo– desestabilizar y marginar más aún a los habitantes, someterlos a los dictados del mercado de trabajo desregulado, hacerlos invisibles o expulsarlos de un espacio codiciado. (Wacquant, 2007)

En Orizaba, las estrategias del gobierno local desestabilizan a los recolectores informales y a los pepenadores urbanos privándoles de su fuente de empleo, este desplazamiento territorial que tiene una visión superficialmente ambientalista está dirigido a la erradicación de este sector de la ciudad de Orizaba, la presión por eliminarlos que ejerce el gobierno local hacia este sector se distingue en dos niveles, el primero a través de los programas públicos que están enfocados en la clasificación y recuperación del material reciclable, esta acción «ambientalista» invita a la población a clasificar los residuos que produce y a recolectarlos para recibir beneficios, mientras despojan al sector dedicado por dos décadas o más a esta labor.

Por otra parte, la presencia de los recolectores formales de limpia pública y la policía municipal, descrita por Wacquant como el «organismo del “frente” y rostro ceñudos del Estado dirigido en exclusiva a las categorías precarias y marginales» (Wacquant, 2013: 25), reprime la recolección informal y la pepena urbana, a pesar de no ser consideradas actividades ilegales dentro del reglamento de limpia pública vigente, por el contrario se les encuentra favorecedoras pues se estipula que su función es la de «recoger, levantar, separar, etc., cualquier tipo de residuo, para uso personal que obstaculice o impida el servicio de limpia y recolección de basura» (Reglamento de Limpia Pública de Orizaba, 2009) de igual manera estos organismos no tienen la misma actitud con todos los recolectores, pues se valen de la condición de los más vulnerables –por lo regular mujeres, mujeres indígenas, indigentes y ancianos– para amedrentarlos y en algunas ocasiones desposeerlos del material recolectado, así lo afirman algunos recolectores informales entrevistados. En este sentido y volviendo con Bauman, se aplica la

[...] política de tolerancia cero combinada con el destierro de los indigentes de los espacios en los que pueden subsistir, pero donde al mismo tiempo se hacen visibles de un modo molesto e irritante, y llevándolos a esas zonas acotadas en las que no pueden hacer ni una cosa ni otra. «Merodeadores», «acosadores» «vagabundos», «pedigüeños fastidiosos», «nómadas» y otras clases de transgresores se

han convertido en los personajes más siniestros en las pesadillas de la elite. (Bauman, 2009: 106-107)

Esta clase de políticas excluyentes repercuten directamente en la exclusión social, como refiere Wacquant (2007), a través de la expulsión de este sector de las áreas delimitadas por las autoridades locales.

En el contexto latinoamericano, Alicia Ziccardi (2008) realiza un recuento sobre el debate entre las diferentes posturas que giran en torno a los temas de la marginación y la exclusión social, partiendo de las diferencias y similitudes entre la marginación y la pobreza, que son generalmente asociadas.

En este repaso teórico Ziccardi retoma dos momentos importantes en el desarrollo del debate sobre la marginalidad, en los años sesenta, con el proceso de urbanización y la no integración de un sector de la población, que reproducía condiciones miserables en los barrios bajos de las ciudades, y, el de los años noventa, cuando se evaluaron las consecuencias del neoliberalismo y la precarización del trabajo. De igual manera, al abordar la exclusión social Ziccardi enfatiza el debate europeo sobre este tema y su relación con la pobreza, rescata la importancia de éste para poder entender la realidad Latinoamericana a partir de la confrontación y resalta la importancia de reanudar este debate puesto que, «más allá del valor académico de este riguroso debate teórico el mismo cobra importancia actualmente ya que (...) la limitada oferta de empleos dignos para las y los trabajadores continúa siendo uno de los principales componentes de la cuestión social en América Latina» (Ziccardi, 2008: 81), en este sentido es importante retomar esta reflexión para analizar a partir de estos parámetros las condiciones del sector social estudiado.

En torno a este debate, para la visión funcionalista lo más importante era «hallar mecanismos de integración social» (Ziccardi, 2008: 74) desde esta perspectiva, Gino Germani propuso realizar un análisis multidimensional del fenómeno de la marginación y la participación política del sector marginado, de acuerdo a Germani, en el contexto del peronismo, este sector tenía una participación importante sin dejar de ser un sector marginado (Ziccardi, 2008), por su parte desde la teoría marxista encabezada por José Nun y Fernando Henrique Cardoso, se discutía sobre la integración de la clase marginal en la producción industrial en el contexto de los países dependientes, como es el caso de los que conforman América Latina, José Nun, propuso la categoría de *masa marginal* que diferencia del ejército industrial de reserva. Entre estos dos enfoques no existió ningún diálogo, sin embargo Germani, respecto a la diferencia que marcaban los marxistas, apunta lo siguiente:

Diferenciar netamente la marginalidad de la «pobreza» y, más aún, el percibir el sector marginal como colocado fuera del sistema de estratificación y ni siquiera como el estrato más bajo del mismo, implica atribuir a la situación de marginalidad un carácter de radicalidad y totalidad que lleva implícita una distinción drástica entre el sector marginal y el sector participante. (Citado en Ziccardi, 2008: 76)

Por su parte, Larissa Lomnitz (1975), define que los marginados «no solamente carecen de acceso al poder de decisiones sobre su propio destino social y económico, sino que sufren además de una pobreza mucho más intensa» (Lomnitz, 1975:18-19), en este sentido, Lomnitz propone el concepto de *marginalidad de pobreza*, que permite otorgar a la categoría de pobreza un sentido mucho más profundo, más allá del ámbito económico de ingresos escasos.

Entonces, la marginación de pobreza se puede representar en la realización de las actividades relacionadas con la supervivencia a partir de la basura y la decisión de realizar esta actividad obedece a distintos factores que dependen del periodo histórico¹⁹ en el que se haya comenzado a realizar esta actividad, uno de estos factores es la exclusión laboral, puesto que, al no poder continuar trabajando en determinado empleo y no encontrar otro, estas personas se han dedicado a sobrevivir de la basura, en este sentido, y citando a Lomnitz

La producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que sólo una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella. Esta capa, aunque va aumentando, no logra extenderse hasta absorber a los marginados, en su mayoría migrantes rurales, analfabetos y carentes de un conocimiento de las tecnologías urbanas más valoradas. (Lomnitz, 1975: 20)

29

Por tal motivo, el sector marginado tiende a realizar trabajos que no exigen profesionalización, sino determinados conocimientos prácticos elementales por lo cual se desempeñan como albañiles, servicios de limpieza, jardinería y recolección de basura, entre otros trabajos que pueden llegar a tener un grado de dificultad y riesgo constante, y sin embargo, son trabajos desvalorizados, con salarios ínfimos en caso de ser empleos «formales» y en otros casos trabajos informales que tienden a la clandestinidad, empujados por las políticas de los gobiernos, un ejemplo los vendedores ambulantes.

Estos grupos marginados no surgen únicamente en los países subdesarrollados, sino también en los países capitalistas de primer orden, pues como dice Lomnitz, «A mayor tecnología, mayor complejidad de la organización de la producción, mayor especialización de la estructura política y social, mayor concentración del poder y más grupos *excluidos* del proceso del control económico, político y social» (Lomnitz, 1975: 18).

Así mismo y en un escenario local, es posible percibir que, por muy «eficientes» que sean las políticas públicas en «beneficio» de la población, este sector marginado continúa igual de marginado o, en ciertos casos, tiende a serlo mucho más y a aumentar²⁰ el grado de marginación de pobreza. De acuerdo

29

19. En el contexto de los RIRSU, de Orizaba se muestra una tendencia de incremento de esta actividad en los años noventa, luego un aumento a partir del año 2000 y actualmente un paulatino descenso de esta actividad.

20. En caso de las personas que son ancianas, el grado de marginalidad va en aumento pues no tienen muchas opciones de trabajo y aunado a esto el deterioro físico producto de la vejez. Existe un número creciente de personas de la tercera edad que se dedican a la recolección y/o clasificación de

a Lomnitz la causa de la marginalidad aqueja la no inclusión de este sector del sistema de producción industrial,²¹ en este sentido también realiza una clara diferenciación entre la marginalidad que existe en los países desarrollados y la *marginalidad de pobreza*, exclusiva de aquellos países que no se encuentran al mismo grado de desarrollo que los primeros, como describe Lomnitz, la marginalidad aqueja de manera más intensa a los países dependientes, en este sentido, los trabajadores informales de la basura son un sector marginado puesto que padecen pobreza urbana y no tienen una participación legitimada dentro del sistema, sin embargo sí sirven a éste, puesto que participan en un proceso económico y político en el que son los menos favorecidos, siendo un claro reflejo de las relaciones subordinadas que surgen entre potencias y países subdesarrollados, en este caso, los recolectores informales de residuos y pepenadores urbanos se integran al sistema, pero de una manera informal y la labor que desarrollan no sólo los estigmatiza porque realizan una tarea que tiene que ver con la basura sino que este trabajo es subestimado, mal pagada la mercancía que recolectan, y en ocasiones explotada la mano de obra, la exclusión y pobreza extrema en la que gran parte de este sector sobrevive generan un puñado de fenómenos sociales que se vinculan con esta actividad.

Lomnitz en su estudio sobre los marginados, retoma a Stavenhagen, quien dice que el sector marginado es integrado al sistema capitalista en forma de trabajadores al servicio de una clase superior: la clase media, quien se beneficia de los servicios de este sector utilizándolo como «choferes, jardineros, meseros, mozos, cocineros, servicio doméstico» (Lomnitz, 1975: 16) de igual manera incursionan en el ramo de los servicios de recolección de basura, estableciendo una dependencia tanto de quienes recogen la basura (los clientes) como a quienes les entregan los residuos para que los lleven al relleno sanitario (intermediarios),²² como con quienes venden los residuos para reciclaje (acaparadores), reproduciendo a escala el fenómeno de dependencia entre los países del primer mundo y los subdesarrollados, «el subdesarrollo sería precisamente un proceso de marginalización relacionado con el desarrollo acelerado de los centros primarios, frente al desarrollo mucho más lento de las economías dependientes» (Lomnitz, 1975:17).

Las precarias condiciones de vida de este sector social producen y reproducen otros fenómenos tales como pobreza extrema urbana, analfabetismo, marginalidad, hacinamiento, exclusión social, aislamiento social, segregación, violencia familiar, alcoholismo y otras adicciones.

El aislamiento y la segregación de los pobres urbanos se pueden medir en diversos campos, aislamiento laboral, educativo y residencial (Kaztman, 2001); el enfoque estructural que propone Kaztman revela las interacciones

residuos, en este caso, son las principales receptoras de las políticas de exclusión que ha implementado el gobierno local de Orizaba, puesto que por sus condiciones son más vulnerables.

21. Lomnitz considera que se debe tomar una base económica para explicar la marginalidad puesto que ésta se origina totalmente de la exclusión de los marginados del sistema.

22. Hace algunos años podría considerarse que los intermediarios que se encargan de llevar los residuos que entregan los recolectores informales al relleno sanitario poseían mejores ganancias, sin embargo esto ya no es así, ahora son parte del mismo sector que se precariza cada vez más en la ciudad de Orizaba.

entre el aspecto institucional y cada uno de las formas de segregación que generan el aislamiento de los pobres urbanos, así mismo describe los problemas de integración social y los factores que inciden en este sentido en la pobreza urbana en América Latina.

La concentración de un sector de la población que se dedica a trabajar con la basura, como el caso de los recolectores informales de residuos y pepenadores urbanos genera nuevos horizontes de estudio y un espacio específico configurado en relación intrínseca con la basura y con los desechos de una sociedad, con lo residual, ocupando un lugar marginal dentro de ésta. En torno a este sector se producen relaciones sociales y económicas que configuran el esquema diferenciado que determina este mundo basado en la basura, que cobra un sentido diferente para quienes están dentro de él, para quienes sobreviven de la basura y que participan en alguna de las etapas del proceso de recolección y reciclado.

Volviendo al concepto de exclusión social, propuesto desde la teoría sociológica francesa, ésta:

Pretende describir situaciones generalizadas de privación de bienes y servicios para los trabajadores y sus familias, derivadas principalmente de la precariedad, la inestabilidad, la flexibilidad y la degradación de las condiciones prevalecientes del mercado del trabajo urbano. A ello se suman las mayores restricciones que presenta la acción social del Estado como consecuencia de la crisis por la que atraviesan los diferentes modelos de regímenes sociales de bienestar. (Ziccardi, 2000: 83)

En este sentido Ziccardi retoma a Brugué, Gomà y Subirats (2002) para quienes la exclusión social «engloba la pobreza pero va más allá, la exclusión social se define también por la imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección» (Subirats, Brugué y Gomà, 2002), de acuerdo a estos autores ha habido cambios en las estructuras globales que han configurado este fenómeno, dando pie a la precarización del trabajo, a la vulnerabilidad social y a otros fenómenos que integran a su vez, la exclusión social, la cual, de acuerdo a estos autores es poliédrica, es decir, que se configura a partir de distintas circunstancias interrelacionadas, de esta forma «la exclusión social expresa la nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual de transición hacia la sociedad del conocimiento» (Subirats, Brugué y Gomà, 2002). En este sentido se puede interpretar que la exclusión social es un fenómeno relativamente nuevo que surge de las fallas del Estado benefactor, cuyas dimensiones sociales, económicas y políticas articulan dicho fenómeno, por lo anterior, es preciso integrar en este trabajo estas aportaciones teóricas que explican el entramado del tejido del cual son parte los recolectores informales de residuos y pepenadores urbanos.

Capítulo 2

La recolección informal de residuos sólidos urbanos en América Latina

Acercamiento al contexto de la recolección informal de residuos sólidos urbanos en América Latina

Este apartado presenta un repaso breve del desarrollo económico Latinoamericano en el marco del neoliberalismo y la globalización, con el propósito de tener una noción más precisa del escenario de la labor de la recolección informal de residuos sólidos urbanos y la pepena en las ciudades latinoamericanas, aterrizando en Orizaba, lo que permitirá comprender la reproducción de este fenómeno en la región estudiada y también para dar pie a una revisión de la literatura que se ha producido sobre este fenómeno en los contextos de tres países latinoamericanos: Argentina, Brasil y México.

El contexto socioeconómico de América Latina presenta diferencias significativas, nos encontramos ante un escenario heterogéneo en cuanto al desarrollo económico, así como en relación a los movimientos sociales y a las formas de gobierno, pese a esto existen muchas similitudes en relación a la economía así como una situación semejante en cuanto a los temas de pobreza, exclusión y desigualdad social que los ajustes estructurales que se han promovido no han logrado erradicar (Palazuelos, 2000 y Canclini, 2002).

Tomé como referente la realidad económica de América Latina a partir de la crisis de los años ochenta y sus múltiples implicaciones globales, así como las afectaciones que generó en la región y algunas de las estrategias que la población más afectada llevó a cabo para combatir las crisis económicas.

América Latina tuvo un desarrollo económico notable después de la Segunda Guerra Mundial, la etapa que comprende de 1940 a 1970, este proceso de modernización generó un crecimiento importante, «El PIB crece a una tasa promedio del 5,5% para el periodo 1950-1970 (superior a la media mundial y de los países desarrollados, del 4,8%)» (Palazuelos, 2000: 29) este crecimiento respondió al proceso de industrialización y modernización tecnológica y en algunos países como México, al impulso que se le dio al campo, sin embargo, ese crecimiento económico no tuvo la solidez necesaria para perdurar y al finalizar la última década de este periodo se dio una profunda fractura a causa de los siguientes factores:

El deterioro persistente de los términos del intercambio para la mayoría de los productos (salvo el petróleo), los elevados incrementos de las tasas de interés internacional y la revalorización del dólar serán factores exógenos que deterioren las relaciones exteriores drásticamente.

mente, elevando excesivamente el endeudamiento. Los límites de la industrialización sustitutiva de importaciones, la desarticulación productiva, la falta de competitividad y eficacia de buena parte de la producción nacional y el creciente déficit público financiado por recursos en su mayoría, serán factores internos que deterioren la situación hasta el estrangulamiento, como evidenció la moratoria mexicana al pago de la deuda externa de agosto de 1982. (Palazuelos, 2000: 37)

Estos factores devinieron en una crisis económica muy fuerte que duró una década, durante este periodo, las monedas se devaluaron y el crecimiento del PIB llegó a ser de 0% (Palazuelos, 2000) el desempleo se volvió habitual y los trabajos informales, una forma de enfrentarlo, esta profunda crisis financiera generó un incremento de «los niveles de pobreza e indigencia» (Palazuelos, 2000: 42) así como una masificación del sector dedicado a la recolección informal de residuos sólidos urbanos en algunos países y regiones de éstos. De modo que con las reformas estructurales, los problemas de pobreza y marginación se acrecentaron y se dieron nuevas formas de supervivencia para los sectores sociales que se empobrecieron más.

Los ajustes que se planearon para sostener las economías latinoamericanas provienen del advenimiento del neoliberalismo, mismo que favoreció la entrada de capital internacional y las privatizaciones, estos cambios en principio posibilitaron el crecimiento económico y promovieron una mayor dependencia económica.

El neoliberalismo es una teoría que tienen como fundamento principal el libre tránsito del capital empresarial ante un Estado que ofrece las condiciones necesarias para que éste se reproduzca (Harvey, 2009). La teoría neoliberal surgió en oposición a las teorías económicas clásicas y se vio favorecida con el advenimiento de la primera ministra Margaret Thatcher en Gran Bretaña y la presidencia de Ronald Reagan en Estados Unidos, ambos dirigentes representaron a los sectores conservadores de sus países y fueron impulsores de esta teoría que afectó prácticamente a todo el globo (Harvey, 2009).

Antonio Palazuelos (2000), argumenta que el neoliberalismo se presentó como una opción para dar dinamismo a las economías estancadas por la crisis, lo cual suponía un crecimiento económico, sin embargo ocurrió todo lo contrario porque las economías latinoamericanas se encontraban muy vulnerables como para soportar una presión de esa magnitud.

El neoliberalismo supone una imposición del poder ante los países subdesarrollados a través de un desplazamiento de los recursos hacia estos países, desfavoreciendo por completo a las regiones subdesarrolladas.

Quijano (2014) se remonta a la configuración Latinoamericana desde el proceso de conquista de la misma para definir el término colonialidad, éste se refiere a la relación asimétrica que han tenido los países del primer mundo y los países subdesarrollados, cuya génesis deviene desde la conquista europea de América Latina.

Los fenómenos que surgieron derivados de la inserción de América Latina a la economía mundial, están intrínsecamente relacionados con los pro-

blemas que aquejan a las sociedades de esta región, actualmente: la pobreza, la exclusión social, la polarización y todas las desigualdades que caracterizan a los países subdesarrollados han sido un rasgo constante en el desarrollo del neoliberalismo, puesto que esta política económica está encaminada a favorecer al capital multinacional, a brindarle la libertad de desarrollarse ignorando las consecuencias generadas en los lugares que conquista; por un lado se encuentran los beneficiarios de la globalización, los extraterritoriales y en el otro extremo los marginados que ocasiona la libre movilidad (Bauman: 2000).

Mientras el modelo económico neoliberal permitió a los países desarrollados un crecimiento y desarrollo económico-tecnológico, para los países subdesarrollados este nuevo modelo repercutió negativamente, como lo enuncia García Canclini.

La propuesta neoliberal nos lleva a una modernización selectiva: pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las elites empresariales latinoamericanas, y de éstas a los bancos, inversionistas y acreedores transnacionales. Amplios sectores pierden sus empleos y seguridades sociales básicas, se cae la capacidad de acción pública y el sentido de los proyectos nacionales. Para el neoliberalismo la exclusión es un componente de la modernización encargada al mercado. (García Canclini, 2002: 44)

34

Evidentemente, el sistema capitalista no puede integrar al sistema de producción a toda la población de un país (Lomnitz, 1975) y Canclini, 2002), en este sentido la exclusión es uno de los rasgos característicos del sistema económico actual, lo cual ocasiona un desarrollo económico global marcado por profundas desigualdades económicas y sociales, la polarización es una situación característica en América Latina, esta dicotomía desarrollo-subdesarrollo es más evidente en las capitales y ciudades importantes de los países que integran esta región, en ellas se puede apreciar la coexistencia de grandes y lujosos centros comerciales que contrastan con la pobreza extrema urbana que las aqueja.

Los fenómenos sociales que se han derivado en el marco del neoliberalismo en la región latinoamericana generan ciertas similitudes entre los países que la conforman, tales como: la marginación, la indigencia, la exclusión social y pobreza urbana que interesan particularmente al contenido de este trabajo.

Para poder explicar el contexto actual de México es preciso retomar las reformas neoliberales que se han llevado a cabo, se tomará como referente la crisis de 1982, que tuvo su origen en la incapacidad para pagar la deuda externa y las consecuencias que acontecieron a raíz de ésta como la huida de capitales, la devaluación del peso y la nacionalización de los bancos (Harvey, 2009).

Como expone Harvey (2009), el escenario crítico que se derivó de estos acontecimientos y la presión global ejercida sobre el entonces presidente, Miguel de la Madrid Hurtado, provocó que México se abriera para las reformas neoliberales...

34

Como la privatización, la reorganización del sistema financiero de manera más acorde a los intereses extranjeros, la apertura de los mercados internos al capital extranjero, la disminución de las barreras arancelarias y la creación de mercados laborales más flexibles. En 1984 el Banco mundial otorgó a un país, por primera vez en la historia, un préstamo a cambio del compromiso de llevar a cabo reformas neoliberales estructurales. (Harvey, 2009:110)

Las políticas de apertura neoliberal comenzaron durante los mandatos de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas (1988-1994) y asumieron también como consecuencia la privatización de empresas públicas (Ornelas, 1995) posteriormente, con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, en el año de 1994 las condiciones económicas para México se vieron altamente desfavorecidas, el desempleo y la pobreza crecieron, se cerraron fábricas y con ello aumentó el desempleo, como lo describe David Harvey, «México fue uno de los primeros Estados que cayó en las redes de lo que iba a convertirse en una creciente columna de aparatos estatales neoliberales repartidos por todo el mundo» (Harvey, 2009: 36).

Como ya se ha dicho, el producto de la crisis económica se vio reflejado en los altos índices de pobreza, en el cierre de fábricas, el desempleo, la inflación y la devaluación del peso, esta situación afectó de manera importante a las clases más bajas, mismas que desarrollaron estrategias de supervivencia ante los fuertes golpes de la crisis tales como la economía informal, que Omar de León define como:

La realización de actividades de bajo nivel tecnológico, baja productividad y por tanto bajos niveles de ingreso y de vida, se ha incrementado en la última década además por el desmantelamiento de buena parte de los aparatos productivos modernos en el contexto de desregulación y apertura súbita de las economías nacionales. (De León, 2000: 88)

En el contexto antes descrito, la economía informal se convirtió en tabla de salvación para un sector de la población y le permitió hacer frente a la crisis económica. En la ciudad de Orizaba, una parte del sector que quedó desempleado y empobrecido, a causa de tales reformas se produjo una oleada de personas desempleadas que para sobrevivir se dedicaron a la venta ambulante, limpieza de autos y recolección informal de residuos, entre otros oficios.

Los recolectores informales fueron incrementando a la par de la creciente industria del reciclaje y la actividad de la recolección informal de basura se popularizó al poco tiempo, aunado a esto, tuvieron aceptación por parte de la población lo cual provocó que esta actividad se legitimara en la ciudad, como menciona Juan, un recolector informal, «por aquella época, por lo menos había 500 personas dedicadas a la recolección, 200 con camionetas de trans-

ferencia y 300 recolectores con triciclo o *diablito*» (2013),²³ esta cifra ha disminuido notablemente durante los últimos años, más adelante se describirá con detalle el contexto de la zona de estudio.

La recolección informal de residuos es una actividad que está presente en países latinoamericanos como Uruguay, Perú y Colombia (Boy y Pavia, 2009) así como en otros lugares del globo como Tailandia, Sri Lanka, Senegal, Egipto, Taiwan y China (Castillo: 1991), regularmente los factores que se vinculan al desarrollo y la reproducción de esta actividad han sido variados pero responden principalmente al desempleo, la precarización laboral y la marginación social así como al aumento de la industria del reciclaje.

En este apartado se hace un repaso de algunos estudios que han abordado este tema, tomando en cuenta como referencia algunos de los trabajos realizados en Argentina, Brasil y México como ejes que articulan las relaciones de semejanza y diferencia entre estos países y los recolectores informales de residuos de la región estudiada con el propósito de ilustrar este fenómeno en distintos contextos, para tener una visión más amplia de las prácticas relacionadas con el manejo de residuos sólidos urbanos y la forma de supervivencia de un sector de la sociedad contemporánea.

Como ya se ha mencionado el fenómeno de la recolección informal de residuos se ha generado en diversos países de América Latina y el mundo, tiene una multiplicidad de formas y matices, éstos varían en función de factores como la economía, la normatividad y el nivel de tecnología aplicado al manejo y tratamiento de residuos sólidos urbanos. En América Latina, como se ha descrito antes, el proceso de desarrollo de los países que la conforman ha transcurrido de una manera similar, generando un perfil socioeconómico más o menos parecido, de tal manera que este fenómeno tiende a presentar algunas características semejantes.

Diversos estudios en la región latinoamericana abordan el tema de la recolección de residuos, empezaré citando los estudios realizados en Argentina, donde la crisis económica ha tenido una repercusión importante en el desarrollo de esta actividad.

En la ciudad de Buenos Aires existen diferentes modalidades de recolección por parte de los pepenadores. Si bien predomina la recolección con carros en la calle, también hay otra manera de obtener materiales reciclables, que consiste en ubicarse en los barrios que concentran una elevada cantidad de comercios, donde colocan unos bolsones en la calle para recoger los desechos de negocios y edificios. (Villanova, 2012: 255)

En el contexto argentino los recolectores informales de residuos sólidos urbanos son denominados *cirujas* o *cartoneros*, el primer título en comparativo con los médicos cirujanos, puesto que, como éstos tienen en sus manos la posibilidad de salvar una vida, los «cirujas» pueden hacer lo mismo con los

23. Recolector informal entrevistado en mayo del 2013.

desechos y regresar a la *vida útil* algo que fue considerado un desecho inútil (Suárez, 1998, citado por Dimarco: 2007:14).

En Argentina existen varios estudios que retoman a este sector, Aviña Hernández (2011), Lozano (2009), Guzmán (2012), pero para este trabajo se ha realizado una selección de aquellos con mayor relación con la propuesta de investigación, los cuales se enuncian a continuación.

Sabina Dimarco, ha estudiado a los recolectores informales tomando como antecedente la crisis Argentina del 2001 en el sentido de reorientación de dicha actividad, la recolección informal de residuos como forma de subsistencia se remite a finales del siglo XIX, en el denominado Barrio de las ranas (Dimarco, 2007), sin embargo esta actividad tuvo un crecimiento notable a raíz de la crisis económica, pues ésta produjo desocupación laboral y empobrecimiento de la clase media, en este escenario, la actividad de la recolección informal se reprodujo aceleradamente.

Dimarco analiza los procesos identitarios de los cartoneros tratando las dificultades que se presentan entre los trabajadores de la basura argentinos, al intentar legitimar un trabajo que no tiene reconocimiento social y que desde 1977 hasta el año 2003 fue considerado como un acto delictivo, llegándose a relacionar a los cartoneros con mendigos o delincuentes, razones por las cuales éstos «se encuentran en la necesidad de explicar reiteradamente que su tarea se diferencia de la de los mendigos e, incluso, de la de quienes delinquen.» (2007:17) de acuerdo a Dimarco, esta acción, como otras, forma parte de las estrategias identitarias que utilizan los cartoneros para alejarse de las consideraciones estigmatizantes que esta actividad pueda designar.

Dimarco enfatiza los criterios de selección y la demarcación que existen entre lo que se considera servible o inservible y que por lo tanto ocupa un lugar residual tanto en el orden de los desechos considerados basura como en el orden de la sociedad, de acuerdo a la frontera socialmente establecida de lo que se considera *puro* e *impuro*, retoma los conceptos de la antropóloga británica Mary Douglas (1973) estos conceptos sirven como categorías de análisis a partir de las cuales Dimarco analiza la construcción social de la sociedad y la demarcación entre lo *puro* y lo *impuro*, categorizando como residual todo aquello que no presente las características de *puro* y que por lo tanto debe ser excluido.

Podemos pensar que así como los basureros pueden ser considerados los héroes olvidados de la modernidad por su incansable trabajo para la demarcación de los límites que hacen al mantenimiento del orden, la limpieza y la legitimidad social, del mismo modo, los cartoneros pueden ser considerados los críticos silenciosos de ese trazado de límites ya que con su trabajo interrogan, sin proponérselo, los criterios de esa demarcación. (Dimarco, 2007:10)

En este sentido, Dimarco enfatiza la posición en la que se encuentran los trabajadores informales de la basura, puesto que se encuentran en una sociedad igualmente residual integrando un «complejo entramado de relaciones

sociales que se conforman *gracias y en torno* a lo “impuro”, lo “residual”, lo “sucio”.» (Dimarco, 2007: 16). Los estudios de Dimarco enfatizan el papel de los recolectores como sujetos ambiguos que se relacionan con la suciedad, con lo peligroso y desagradable, asimismo realiza un rastreo de las distintas acepciones de basura y suciedad y dirige la investigación hacia los procesos de clasificación que la delimitan.

Por su parte, Nicolás Villanova, quien también ha estudiado al sector que se dedica a la recolección informal de residuos, a partir de una perspectiva ligada al proceso laboral, retoma, al igual que Dimarco, la crisis argentina del 2001 como referencia para abordar la problemática, analiza la dinámica del trabajo de los cartoneros y las condiciones laborales –describe las horas que dura su jornada de recolección, los peligros a los que se enfrentan como alguna infección, accidentes en la calle o intoxicaciones (Villanova, 2008)–, y la configuración de esta actividad a partir de un enfoque marxista, sosteniendo la hipótesis de que los cartoneros forman parte del ejército industrial de reserva, en este sentido, cumplen una «función productiva para el sistema capitalista» (Villanova, 2012: 246).

En primer lugar, operan como una competencia hacia los obreros activos y por lo tanto presionan sus salarios a la baja; en segundo término, pueden ser utilizados por el capital en momentos en que la economía se reactiva. Además, son utilizados en ramas poco mecanizadas y, por lo tanto, dependientes de una mano de obra barata, donde son explotados en forma intensiva y cuya fuerza de trabajo vendida por debajo de su valor. Es decir, constituyen reservorios de *sobrepoblación relativa*. (Villanova, 2008:181)

En este sentido esta clase de ejército industrial de reserva favorece la flexibilización del trabajador puesto que, como menciona Marx el ejército industrial de reserva presiona a la clase obrera ocupada a un mayor rendimiento y a someterse a las demandas del capital (Villanova, 2012).

Igualmente, Villanova dedica especial atención al trabajo de los *cartonerillos* éstos son niños que se dedican a la recolección informal de residuos²⁴ y que se encuentran en similares condiciones que los adultos, expuestos a los mismos riesgos y peligros, el Estado ha intentado solucionar esta problemática creando guarderías y centros para que los niños permanezcan ahí cuando sus padres –cartoneros– salen a trabajar, sin embargo no ha resultado exitoso este proyecto, pues la cantidad de cartonerillos supera el límite de las estancias.

Además de recolectar, los niños arrastran el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares y, los más pequeños, sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad

24. Se tiene registro de que 48% del total de cartoneros de la Capital Federal son niños (Villanova, 2008: 185).

laboral, como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción. (Villanova, 2008:185)

Villanova además estudia las cooperativas de reciclaje y los galpones o bodegas acopiadoras que se han creado en Argentina y que surgieron como una posible solución a la informalidad, así como sus dinámicas laborales, en las cuales los cartoneros realizan el trabajo de la separación de materiales para el reciclaje siendo explotados por las empresas que lo compran, el pago funciona a destajo, en este sentido, los cartoneros buscan trabajar más horas y de esta forma generan mayor productividad para la empresa, pero disminuye el valor de su trabajo (Villanova, 2008).

En un estudio comparativo entre el sector dedicado a la recolección informal entre tres ciudades de América Latina; la Ciudad de México, Sao Paulo y Buenos Aires, Villanova describe las particularidades que se presentan en cada contexto, esclarece las diferencias y similitudes de éstas en relación a la actividad de la recolección informal de residuos y el reciclaje, destacando la precariedad absoluta en la que se encuentran los recolectores informales de residuos en la Ciudad de México (Villanova, 2012).

Entre las semejanzas que Villanova encuentra entre pepenadores, cartoneros y catadores, es que todos ellos viven en condiciones de trabajo precarias con ganancias ínfimas y son explotados por las empresas que se favorecen con el negocio del reciclaje, del cual los recolectores son los principales acopiadores, de acuerdo al estudio, en México y en Brasil un porcentaje de los pepenadores provienen del campo, además infiere que las cooperativas no han representado una solución para este sector por la destacada importancia que adquiere el reciclaje para la industria del papel. De los tres países estudiados, México se sitúa en primer lugar en cuanto al reciclaje de papel y cartón (Villanova, 2012).

Pese a que esta actividad se reproduce en varios países de América Latina y presenta rasgos diferenciados, la informalidad es un rasgo que los asemeja así como las bajas remuneraciones otorgadas por las empresas que se benefician de materiales reciclables, siendo un trabajo complejo y complicado.

Otro estudio realizado por Schamber y Suárez (2002), además de abordar las condiciones generales de trabajo de los recolectores y el ciclo de la recolección en Argentina retoma otro aspecto del fenómeno que se relaciona directamente con el presente estudio, este factor es la política pública orientada hacia el manejo y tratamiento de los residuos, lo cual conlleva a un desplazamiento sistemático del sector que se dedica a esta labor, pues no se han tomado en cuenta (o no se han querido ver) las repercusiones que tiene en el sector que se dedica a la recolección informal de residuos, ni su importante labor ambiental, en este sentido.

A pesar de que las políticas seguidas por los estados para el reaprovechamiento de los desechos son, en general ecológica y económicamente auspiciosas, no se deberían desestimar que, de ejecutarse, podrían llegar a tener complejas repercusiones en la población que vive (directa e indirectamente) del circuito informal del reciclaje de

la basura. Considerar cómo afectará a esta actividad (y a esta población) un cambio en el sistema de recolección vigente y prever estrategias para su reinserción laboral, es una obligación ineludible de los responsables de implementarlas. (Schamber y Suárez, 2002: 8-9)

De esta forma las políticas públicas llegan a excluir a este sector sin contemplar el beneficio ambiental que realizan puesto que, al clasificar el material para el reciclaje disminuyen considerablemente los montos de residuos que llegan a los rellenos sanitarios, reduciendo el impacto que éstos ocasionan. Esta idea sugiere que «al generar insumos para la industria [los recolectores informales] pertenecen a un circuito económico y realizan una actividad ecológicamente valorable» (Schamber y Suárez, 2002: 1).

En el caso de Brasil, a los recolectores informales de residuos se les llama *catadores*, esta se palabra traduce al español como carroñeros, como en el resto de América Latina, tiene características semejantes en relación al nivel de vida, como lo señala Villanova:

En Brasil, un informe presentado por una organización ambientalista estimaba la presencia de entre 500 mil y 800 mil recuperadores en todo el país, de los cuales 40 mil se encontraban nucleados en diferentes organizaciones hacia el 2008 (AAVV, 2008). Por su parte, el Movimiento Nacional de Catadores de Materiales Reciclables (MNC-MR) tenía registrado en 2005 un total de 35,637 recuperadores, de los cuales 72% se encontraba fuera de asociaciones cooperativas. A su vez, un estudio realizado por el UNICEF señala que en 1998 la cantidad de recolectores menores de edad sumaba en todo Brasil un total de 46,742 (AAVV, 1999) (Villanova, 2012: 249).

Este fenómeno no es reciente, el registro de su existencia nos lleva al año 1947, cuando se publicó el poema «O Bicho» que traduce «El Animal», de Manuel Bandeira, este poema refleja la inmundicia en la que se encuentran los carroñeros que en medio de la basura buscan su alimento (Pádua Bosi, 2008).

De acuerdo a Mauricio Waldman (2008), este fenómeno se acompaña de un estigma racial, exclusión social y prejuicios por ser «los de abajo», los catadores recorren las calles jalando con los hombros los carretones que contienen los residuos recolectados, este fenómeno presenta algunas características similares a México, como que se trata de un sector excluido y se ignora el beneficio ambiental y económico que genera, así como la polarización que representa, mientras una minoría se enriquece con lo que ellos producen.

Waldman invita a realizar una reflexión sobre el paradigma ambiental que sugieren los catadores y su beneficio en relación con el retorno al ciclo de utilidad de los residuos pues la industria recicladora es la beneficiaria directa del proceso de recolección «que empujó a millones a la informalidad» (Waldman, 2008:11).

Pese al beneficio que representan, se pretende reducir su presencia visual, porque se les considera desagradables y sucios, que viven entre las ba-

suras, pero si están rodeados por «los desechos» es porque son los que se encargan de recogerlos, como describe Waldman:

Eles perturbariam o transito (embora as duas dos colégios particulares sejamumestorvo para bairriosinteiros), seriampuocoasseados (ainda que retirem o lixo dos ricos das ruas) e para piorar, num país com pasado escravagista e de opressao racial, seriam negros, mestiços e assemelhados. (Waldman, 2008: 12).

En el fragmento Waldman describe que los *catadores* son vistos como perturbadores del tráfico, como sucios y otras cargas negativas derivadas de la opresión racial, los estigmas a los que está sujeto este sector de la sociedad brasileña son acompañados por las bajas condiciones laborales que enfrentan, al igual que en otros países de América Latina.

Antônio de Pádua Bosi infiere que el trabajo de los catadores tiene un vínculo directo con la acumulación de capital, puesto que éstos participan en el mundo empresarial del reciclaje pese a las condiciones laborales (Pádua Bosi, 2008).

En México, la recolección informal de residuos se ha desarrollado de distintas formas y en diferentes momentos, por lo mismo, los estudios que se han producido al respecto abarcan un contexto muy amplio, los primeros trabajos que abordaron la temática de la recolección informal de residuos y la pena se produjeron en los años ochenta.

Gerardo Bernache en su libro titulado *Cuando la Basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental* realiza un resumen de los principales trabajos que abordaron este tema:

En 1983 se publica *Basura. Consumo y desperdicio en el Distrito Federal de Iván Restrepo y David Phillips*; y sale a la luz el texto de Héctor Castillo, *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*. El siguiente año se da a conocer *El basurero. Antropología de la miseria*, del mismo Héctor Castillo y el artículo «El proyecto basura» de Phillips, Restrepo y Rathje. En 1985 se publica el libro de Rathje, Reilly y Huges que lleva el título de *Householdgarbage and the role of packaging*, un texto en el que se reflexiona sobre el efecto de los empaques en la producción de residuos domésticos. (Bernache, 2011: 51)

Estos estudios dieron pauta a posteriores investigaciones que se desarrollaron sobre este tema y en otras ciudades de la República. De todos estos estudios resulta fundamental retomar el estudio realizado por Héctor Castillo Berthier, puesto que es una de las primeras investigaciones enfocadas en los fenómenos sociales generados a partir del manejo de residuos sólidos urbanos en la Ciudad de México, en su libro *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México* (1983) describe el proceso que va desde el depósito de las bolsas de basura en el camión recolector, hasta que éstas llegan al tiradero municipal de la Ciudad de México, pasando desde el camión recolector

de basura –y la rutina diaria de los macheteros²⁵ y voluntarios,²⁶ que realizan la primera separación de los residuos y comercializan con ellos– hasta llegar a las manos hábiles de los pepenadores que continúan el proceso de separación de los residuos en los tiraderos. Analiza la compleja red de relaciones que se originan del manejo de los residuos y las relaciones de poder que existen entre los recolectores de basura y la estructura que existe inherente a este fenómeno. Estudia la basura no sólo como un problema ambiental sino como un modo de vida y sobrevivencia de un amplio sector de trabajadores y las interacciones que hay entre este sector y los otros actores sociales, su trabajo enfatiza el liderazgo y el caciquismo que existen dentro de los tiraderos municipales, esta investigación dio a conocer la radiografía del sistema de limpia pública de la Ciudad de México de los años ochenta y lo compara con el sistema político mexicano.

Este estudio resalta la figura del líder o *zar de la basura* en la persona de Rafael Gutiérrez Moreno, éste formó el Frente Único de Trabajadores de los Tiraderos del Distrito Federal (Castillo, 1983) además de que fue líder de la legión de pepenadores del tiradero de Santa Cruz Mayehualco.

Gutiérrez Moreno fue el cacique urbano más grande de la ciudad de México por más de veinte años, comparado con un cacique rural, fue un hombre descrito como autoritario, que ejercía total control político sobre los pepenadores (Castillo, 1983), a través de una organización de los tiraderos garantizaba el orden y la convivencia cotidiana de los mismos valiéndose de relaciones con personajes de la política y ofreciendo dádivas a su gremio tales como fiestas en días importantes y viajes a Acapulco una vez al año (Castillo, 1983).

De este modo, Gutiérrez Moreno se convirtió en dueño de la basura de los tiraderos que controlaba y de la fuerza de trabajo de los pepenadores, así legitimó su posición de líder al interior y exterior de los tiraderos llegando a obtener diversos cargos políticos relacionados con el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El periodo en que Gutiérrez Moreno fue el cacique del tiradero de Santa Cruz Mayehualco se puede resumir con la siguiente cita:

Los principales problemas de organización que enfrentaban los pepenadores (aparte de otros como la falta de servicios públicos en general, la insalubridad del lugar, las altas tasas de mortalidad infantil, el alcoholismo en adultos y niños, la desnutrición, las rústicas “viviendas” de lámina y cartón, el terror, el analfabetismo, la deserción escolar, la baja esperanza de vida de la población en general, etcétera, era que los “cabos” tenían, y tienen hasta la fecha, alteradas las básculas. Con ello, siempre pesaban menos los materiales de los pepenadores, para después, al entregarlos, reportar más y recibir más dinero del concesionario comprador. (Castillo, 1983: 86-87)

25. De acuerdo a la tipología de Castillo Berthier son los empleados del servicio de recolección que viajan en los camiones recolectores de basura y que se encargan de realizar la primera separación de los desechos.

26. Realizan el mismo trabajo que los macheteros pero no son empleados del servicio formal de recolección, el trabajo lo realizan por cuenta propia.

De acuerdo a la tipificación descrita por Castillo Berthier (1983) sobre los trabajadores de la basura, éstos son los que se dedican específicamente al trabajo operativo que se encarga de hacer la recolección de los residuos sólidos urbanos, podemos hacer una distinción entre éstos, por un lado están los que tienen un salario fijo por el gobierno de la ciudad (formales) y los que están de forma voluntaria (informal). En la primer categoría se encuentran los que realizan el barrido manual, el barrido mecánico, la recolección, la transportación de desechos y la disposición final (Castillo, 1983), la segunda categoría abarca a los que fungen como macheteros dentro del camión recolector, cuyo trabajo es separar el material que va subiendo al camión para el reciclaje, y los pepenadores que se encuentran en los tiraderos quienes también realizan la separación y clasificación.

Cabe señalar que estas categorías se aplican a la ciudad de México, que por emergencia y demanda de una alta concentración de habitantes se encaminó a la modernización tecnológica, situación que incidió en la división y los tipos de empleo de quienes desempeñan estas labores, la tipología de trabajadores de la basura no se puede generalizar a otros lugares sin observar la estructura en función de la cual esté organizado el sistema de recolección y del contexto inherente al centro urbano particular. Sin embargo, es importante señalar que este estudio se toma como paradigma para construir una tipología regional, como se verá más adelante.

Las investigaciones sobre este tema han continuado tanto por parte de Héctor Castillo Berthier como por otros autores que lo han estudiado a partir de distintos enfoques teóricos.

El libro *Cuando la basura nos alcance* (2011), de Gerardo Bernache, es un importante referente muy actual sobre los problemas que enfrentamos en relación a los residuos sólidos urbanos, pero también sobre los trabajos y las posibles soluciones a esta problemática.

Bernache realizó una investigación en la zona metropolitana de Guadalajara²⁷ enfocada en el estudio de la contaminación que representan los residuos sólidos urbanos, presta atención a los sistemas de manejo y de recolección de residuos en esta zona, donde evidencia las condiciones de los sistemas de recolección de los municipios mexicanos, «un sistema de recolección con pobre desarrollo organizacional y una población con prácticas cotidianas que degradan al medio ambiente, están presentes en la mayoría de los municipios mexicanos» (Bernache, 2011: 68). También realizó un análisis en torno a la disposición de los residuos que hace la población y describe todo el proceso. El autor centra su atención en la contaminación que representan los residuos sólidos urbanos y la falta de conciencia ambiental de los habitantes quienes colocan la basura en los lugares menos aptos para tal cosa.

Bernache retrata de manera concisa y profunda la realidad que se vive en torno al manejo de los RSU en México, con las particularidades de la Zona

27. De acuerdo al INEGI (2010), esta zona es la más poblada del país, después de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Metropolitana de Guadalajara, como describe a continuación «En México, especialmente en las zonas urbanas, parece que impera un derecho tácito a tirar la basura precisamente en la vía pública, ya que lo ejercen tanto los ricos como los pobres» (Bernache, 2011: 170-171), tirar la basura en las calles es una práctica generalizada a nivel nacional. Asimismo analiza el consumo como ideología de una clase social adoptada por la sociedad mexicana, éste se convierte en la causa principal de la generación de residuos, pues la sociedad de consumo a la que hace referencia Bernache ha adoptado los modelos impuestos por Estados Unidos principalmente, lo cual impacta de manera directa en la producción de RSU (Bernache, 2011).

Por otra parte, el periodista Mateo Dean, realizó algunos trabajos sobre las condiciones de vida y supervivencia de los pepenadores del Valle de México, se tiene una aproximación de 200 mil en el Valle de México (Dean: 2007), algunos de sus artículos están dedicados a ellos, como «Pepenadores, humanidad en exceso» y «Basureros del Valle de México, donde conviven los "desechos humanos"».

En su artículo titulado «La pepena» (2007) Mateo Dean describe el contexto en el que se encuentran los pepenadores del Borde de Xochiaca (Ciudad Netzahualcóyotl) en un breve relato sobre la vida cotidiana, las condiciones y las actividades de los pepenadores comenta que una mujer emigró de provincia y, al no encontrar una mejor opción, decidió dedicarse a la pepena, como miles de personas que como ella, sobreviven de los desechos de la sociedad consumista, que se reproduce en Ciudad de México, personas excluidas que nombra «desechos humanos», «últimos reductos de nuestra sociedad del consumo» (Dean, 2007). Dean describió lo que él llamó una «microsociedad paralela» dentro del tiradero, que reproduce toda la estructura del sistema capitalista y político mexicano, en la que el sector social estudiado encuentra su rol, pues en el tiradero surgen «relaciones internas propias, con caciques o líderes que garantizan no sólo la paz social interna, sino también las relaciones con el exterior y la continuidad de una religión autorreferencial y autojustificante» (Dean: 2007).

Dean retoma a Héctor Castillo Berthier en su discurso sobre las relaciones que surgen en este sector de la sociedad, el fenómeno del caciquismo y los lazos que se generan al interior, mismos que favorecen la cohesión de este grupo social. En este sentido Castillo Berthier define la figura del pepenador, intrínsecamente ligada a los desperdicios, quien además externa la siguiente reflexión en una entrevista realizada por Dean:

Creo que una de las cosas características de las sociedades contemporáneas es la de desechar lo que no sirve. Y esto no tiene que ver nada más con las botellas de plásticos, con el vidrio, etcétera. Tiene que ver también con las personas. Enormes contingentes de personas son expulsadas por el sistema productivo y por la sociedad capitalista». Continúa: «Muchas de estas personas, excluidas de las leyes, del empleo, de la seguridad social, de la educación, encuentran como único mecanismo de supervivencia usar lo que ya nadie usa,

consumir lo que ya nadie consume, y vivir de lo que todos están despreciando (Dean, 2007).

Mateo Dean con su ejercicio periodístico y etnográfico, contribuyó a los estudios sobre los pepenadores, aportando una mirada profunda al fenómeno de la recolección de basura que permite la supervivencia de estos actores sociales en una sociedad que se ha construido alrededor de la basura.

Otro estudio que es importante retomar es el de Christine Wamsler (2000) quien hizo un diagnóstico de la estructura de los tiraderos de Tultitlán, Nezahualcóyotl y Tultepec, que se encuentran ubicados en el Estado de México, Wamsler describe el esquema y la organización laboral de los tiraderos, así como de los tipos de trabajadores que se ubican en cada uno de ellos, centra su análisis en el sector informal que se dedica a la recolección y a su organización laboral, así como los beneficios que los recolectores hacen en pro del medio ambiente, mismos que no son tomados en cuenta. Los beneficios a los que se refiere esta autora son los siguientes:

- Beneficios ambientales: Prolongar la vida útil de los tiraderos y relleños sanitarios y disminuir la presión sobre la explotación de recursos naturales.
- Beneficios sociales: Crear una fuente de trabajo para un número importante de la población de estratos socio-económicos bajos.
- Beneficios económicos: Generar ahorros a los municipios y a la sociedad en su conjunto, al disminuir la cantidad de RSM que deben manejar, así como también al disminuir los impactos ambientales negativos de los RSM sobre el medio ambiente. (Wamsler, 2000: 2-3)

De acuerdo a este planteamiento, los recolectores desempeñan actividades que son importantes, tanto para el medio ambiente como para la economía y la sociedad, sin embargo son ignoradas por una parte de la sociedad (Wamsler, 2000) mientras las autoridades en muchos casos, en lugar de integrarlas las excluyen, tal es el caso de Orizaba, donde lejos de ser integrados en el manejo de los residuos, a los recolectores se les considera como un obstáculo para su manejo, posteriormente se desarrollará más a fondo este tópico

De acuerdo a este repaso de los estudios relacionados con los fenómenos de la basura, se puede concluir que por lo general presentan el mismo contexto los recolectores informales y pepenadores de la región latinoamericana, estas características proveen un esquema de análisis para estudiar el fenómeno en un espacio local, donde también se reproducen estos fenómenos, con las características específicas de su contexto.

Capítulo 3

La recolección informal en Orizaba: una actividad global en un contexto local

La idea principal de este apartado es contextualizar el escenario urbano de la ciudad de Orizaba, Veracruz, así como realizar el análisis de sus pepenadores urbanos y recolectores informales de residuos a partir del corpus teórico y del enfoque etnográfico.

Orizaba es una ciudad de tamaño medio que se encuentra en el estado de Veracruz, en la región de las Altas Montañas, las cuales forman un amplio valle que lleva el nombre de Orizaba, proveniente del náhuatl *Ahuilizapan*, que se traduce como «Ciudad de las aguas alegres». Posee un territorio de 27.9 km² y una población de 120 995 mil habitantes; colinda al norte con Ixhuatlancillo y Mariano Escobedo, al Sur con Huiloapan de Cuauhtémoc y Rafael Delgado, al Este con Ixtaczoquitlán y al Oeste con Río Blanco (Cuadernillos Municipales Orizaba, 2013) y es parte de una zona metropolitana²⁸ que lleva el mismo nombre que la ciudad cabecera.

La zona metropolitana de Orizaba está conformada por los municipios de Camerino Z. Mendoza, Nogales, Río Blanco, Orizaba, Huiloapan de Cuauhtémoc, Ixhuatlancillo, Mariano Escobedo, Atzacan, Ixtaczoquitlán, Rafael Delgado y Tlilapan (Plan Municipal de Desarrollo, 2011), véase el mapa 1.

De todas las ciudades que se han mencionado, Orizaba es el municipio central de la zona metropolitana a la que pertenece, pues tiene un desarrollo económico más avanzado y es el centro urbano por excelencia de esta zona, el estar rodeada de ciudades de menor desarrollo ocasiona que el crecimiento económico se sirva tanto de empleados como de consumidores de los municipios vecinos, lo que provoca una movilidad constante entre éstos, las personas fluyen de manera pendular, es decir hay un ir y venir de la población de las ciudades que conforman la zona, lo cual ha generado un sistema de transportes y comunicación óptimos para el desarrollo de este proceso (Rosique, 2006).

El crecimiento demográfico de Orizaba ha aumentado paulatinamente, en 1980 la población era de 114 848 habitantes y al 2010 la ciudad contaba con 120 995 habitantes²⁹ (Cuadernillos Municipales, 2013), a la par del cre-

28. La zona metropolitana se define como «el conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica (Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2004: 17).

29. La población de la ciudad no ha crecido de manera vertiginosa, sin embargo las actividades comerciales y productivas se han diversificado, así como el flujo intermunicipal de personas.

cimiento demográfico han incrementado el consumo y la urbanización³⁰ de zonas que se encuentran en la periferia de la ciudad.



47

Mapa 1. Zona Metropolitana de Orizaba y municipios que la integran. Fuente: elaboración propia con datos del Plan Municipal de Desarrollo, 2011

47

Este crecimiento «ha extendido su área urbanizada en los últimos 30 años al punto de saturación de su área susceptible» (Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013, 2011: 328) con lo que el grado de urbanización ha alcanzado el 99% (Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013, 2011: 328). Actualmente la periferia ya no es la zona empobrecida que se conocía, por otra parte la zona central de Orizaba alberga a la población en condiciones de pobreza urbana no sólo de Orizaba sino de las ciudades vecinas que conforman esta zona metropolitana pues en el centro se alojan personas que padecen pobreza urbana y se encuentran esparcidas en diversas direcciones, donde sobreviven hacina-das en pequeños espacios.³¹

En cuanto a las características de las viviendas y lo referente a las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, el 99.7% de las viviendas disponen de agua entubada, el 99.5% cuentan con sistema de drenaje, al igual que con energía eléctrica, el 46% tiene piso de cemento, el 51.6% de madera, mo-saico u otros recubrimientos y el 1.5% de tierra; en lo que respecta a los bienes y tecnologías de la información y la comunicación, el 36.0% tienen automóvil o

30. Se entenderá la urbanización «como un proceso organizado a partir de un modelo («Pattern») de interacción entre el hombre y el medio.» (Castells, 1971: 21).

31. Orizaba cuenta con un nivel de hacinamiento del 27.3% (Cuadernillos municipales, 2013).

camioneta,³² el 96.7% televisor, el 86.9% cuenta con refrigerador, el 68.4% tiene lavadora, el 40.1% computadora, el 84.4% radio, el 51.6% línea telefónica fija, el 74.9% celular y el 30.0% internet (Cuadernillos Municipales, 2013).

De acuerdo a los Cuadernillos Municipales de la ciudad de Orizaba (2013), ésta tiene un índice muy bajo de marginalidad, del -1.7241 y ocupa el lugar número 211 del estado y el 2,393 del país, por su parte, el índice de marginación por entidad federativa y municipio (CONAPO, 2010) revela que la ciudad posee 8.207 a escala de 100 de marginalidad, 3.49% de población analfabeta, 0.35% de viviendas sin energía eléctrica, 0.30% de viviendas sin agua entubada, 27.31% de viviendas con algún nivel de hacinamiento, 1.48% de viviendas con piso de tierra y en general posee un grado muy bajo de marginación en contraste con otros municipios como La Perla (44.063%) y Aquila (44.064%), que tienen fuertes vínculos de intercambio con esta ciudad y muy alto grado de marginalidad (CONAPO, 2010).

Los municipios que rodean Orizaba cuentan con mayores grados de marginación, excepto Río Blanco que posee uno muy bajo (10.157 a escala de 100), e Ixtaczoquitlán con un grado bajo de marginación (19.385 a escala de 100), el resto de los municipios colindantes, poseen un grado medio (Huilopan, 21.208%; Ixhuatlancillo 26.553%; Mariano Escobedo, 24.624% y Rafael Delgado con 31.825%) y un grado alto de marginación en el caso de Atzacan con 33.043% (CONAPO, 2010).

A pesar de tener un bajo nivel de marginación, Orizaba posee una población en situación de pobreza de 19.8%, población en situación de pobreza extrema de 2.6% que equivale a 2,803 personas, población vulnerable por carencia social de 35.5% y población vulnerable por ingreso de 4.3% y población no pobre y no vulnerable de 40.5% (Cuadernillos Municipales, 2013).

Para el año 2009, Orizaba contaba con un índice de pobreza de patrimonio del 42% (Cuadernillos Municipales, 2013) y esta situación está ligada a la marginalidad puesto que, de acuerdo a la CONAPO, la vivienda es una dimensión socioeconómica que incide en el concepto de marginación y exclusión, y si además de no poseer una casa propia la vivienda que habitan carece de los servicios básicos como agua, drenaje, energía eléctrica y tiene un alto nivel de hacinamiento es señal de una mayor marginalidad.

Estos datos reflejan que si bien el nivel socioeconómico de la ciudad de Orizaba no es bajo, existe un sector de la población que sí presenta carencias significativas, de igual manera algunos de los municipios que tienen lazos con Orizaba sí tiene índices de marginación importantes y es este sector el que llega a dedicarse a alguna actividad marginal en la ciudad de Orizaba.

32. Se estima que Orizaba cuenta con un total de 98 933 automóviles y camionetas (Cuadernillos Municipales, 2013).

El proceso de urbanización de Orizaba

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la ciudad de Orizaba, al igual que poblados vecinos, albergó una industria textil de grandes magnitudes,³³ figurando como uno de los centros industriales más importantes del país.

La primera fábrica textil que se fundó en Orizaba fue La Cocolapan, en el año 1837, posteriormente con la introducción de capital extranjero durante el Porfiriato, se establecieron otras como Cerritos, en 1882 y Santa Gertrudis (fábrica de yute) en 1893, además de las fábricas textiles se establecieron dos fábricas de cigarros, tres purerías, cuatro fábricas de aguardiente y azúcar, cinco molinos cerealeros, una cervecería y los talleres del Ferrocarril Mexicano, que se caracterizaban por ser los talleres más grandes de esta línea (Gómez y García, 2007).

El proceso de industrialización motivó la migración de población de otros estados a esta región de Veracruz, con el paso del tiempo se formó una zona industrial conurbada, de acuerdo a Louis Wirth (1938) la urbanización es uno de los hechos más impresionantes de los tiempos modernos, generadora de profundos cambios en las fases de la vida social, a partir de la industria textil comenzó este proceso de urbanización, la ciudad empezó a orientar sus actividades económicas en torno a la boyante industria mientras la agricultura fue desplazada. Durante esta etapa se dio la transición de la sociedad rural y campesina a la sociedad moderna y capitalista; el trabajo por jornadas y horarios determinados eran parte de la nueva organización orientada por la división del trabajo, éste y el deterioro ambiental que transformó la región de las grandes montañas fueron los costos de la modernización de base imperialista en la zona centro del estado de Veracruz, que siguió atrayendo población migrante que se incorporaba como obrera en las fábricas de la zona.

Posteriormente, en el marco del modelo de desarrollo estabilizador, las inversiones públicas se concentraron en el norte del país generando un desequilibrio general, en este periodo se intensificó nuevamente la migración de las zonas rurales hacia el centro urbano.

Orizaba entonces, era una ciudad de predominante actividad industrial expresada principalmente por la industria cervecera y textil, aunque al final del periodo ya se habían instalado las industrias papeleiras, químicas y cementera, también hizo sede el Instituto Tecnológico de Orizaba y algunas facultades de la Universidad Veracruzana, se instaló el hospital de Especialidades del IMSS, y algunas escuelas particulares; no existían procesos de la planeación del desarrollo, y era práctica común que las autoridades municipales renovaran sus mandos cada tres años sin el provecho de la experiencia. Los impactos más significativos fueron el desarrollo de las Unidades Habitacionales «Pluviosilla» y el «Fovissste», que se dieron en respuesta

33. En Río Blanco se asentó una fábrica que le dio nombre a la ciudad, en Nogales había dos: Mirafuentes y San Lorenzo y en Ciudad Mendoza, Santa Rosa. Todas construidas durante el Porfiriato.

a la creación del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores INFONAVIT, y del fondo para la vivienda de los trabajadores del estado FOVISSSTE. Estos conjuntos urbanos de vivienda se establecieron al Norte de la Ciudad y marcaron la principal tendencia y modelo de crecimiento (no planificado) de la ciudad, hacia ese vector de crecimiento se establecieron durante las décadas posteriores un gran número de fraccionamientos institucionales y de iniciativa privada sin un orden planificado. Al final de este periodo se inician reformas legislativas que sin embargo no son ejercidas plenamente, dichas reformas son referidas a la planeación del desarrollo económico, social y urbano principalmente a nivel federal.» (Plan Municipal del Desarrollo. Orizaba, Veracruz. 2011-2013, 2011: 328)

El periodo industrial de la región fue próspero por decenas de años, sin embargo, como se describió en el capítulo anterior, con la llegada del modelo económico neoliberal, la competencia mercantil ocasionó que la industria de la región no pudiera hacer frente al nuevo mercado y las fábricas textiles empezaron a darse a la quiebra, una tras otra, la última en declararse en huelga fue Santa Rosa, en 2006.³⁴

De esta manera, la crisis económica vinculada a la crisis de la industria tradicional afectó a la ciudad de Orizaba, ésta atravesó por una crisis de empleo la cual generó una serie de fenómenos en el espacio urbano y con este hecho comenzó una transición que orientaría la economía local al comercio y los servicios. Este proceso económico con todas las implicaciones socio-ambientales inherentes a él configuró el espacio urbano donde se producen diversos fenómenos sociales derivados de la inclusión de México en el nuevo modelo económico.

La urbanización se debe ver como «un proceso social, como resultado de la interacción entre infraestructura y fuerzas sociales» (Castells, 1971: 76) de tal forma estas fuerzas sociales han ido modificando la estructura del territorio, entendido como «la expresión más tangible del espacio construido» (Rosique, 2006: 39) y atendiendo a los intereses de las políticas del orden neoliberal.

Las fuerzas sociales, se manifiestan a través de grupos de poder que ejercen cambios sobre el territorio y configuran un nuevo escenario donde no caben los comerciantes ambulantes ni los recolectores informales y pepenadores urbanos, así como la creación de nuevos espacios clasistas que polarizan el espacio urbano, estos cambios económicos y sociales también tienen implicaciones ambientales que no sólo afectan a la ciudad de Orizaba, sino también a las ciudades vecinas.

La transformación de Orizaba de ser una sociedad industrial a ser una sociedad urbana terciaria comienza con la llegada del orden neoliberal a Mé-

34. Ver Rodríguez Hernández, Miriam (2013) El TLC acabó con la industria textil del país; la CIVSA en Mendoza, un ejemplo. Enero 17, 2013. Al Calor político.com. Disponible en <http://www.alcalorpolitico.com/informacion/el-tlc-acabo-con-la-industria-textil-del-pais-la-civsa-en-mendoza-un-ejemplo-107773.html#.VScOcb2I6YE>

xico, que trajo consigo fenómenos sociales urbanos que obedecieron al nuevo ritmo de vida en la ciudad, nuevas formas de vida y de supervivencia, empresas multinacionales empezaron a ocupar los lugares de los antiguos comercios locales, a las instalaciones de las antiguas factorías, en ruinas, se les ha empezado a dar otros usos,³⁵ éstos y otros cambios devinieron en la ciudad transformando lentamente el panorama e integrando a Orizaba cada vez más en el orden global, este proceso no ha durado poco tiempo y la transformación ha sido un tanto lenta en comparación con otras ciudades del país, sin embargo ha sido constante y continua, este proceso ha ido acompañado de la transformación de patrones culturales, construyendo una nueva forma de vida ligada a las transformaciones de orden global.

Con la apertura al libre comercio en 1994, nuevos procesos económicos y sociales se configuraron en la ciudad, muchas tiendas especializadas en cualquier ramo del comercio como farmacias, perfumerías, sombrererías, ultramarinos, panaderías, boticas, tiendas de discos, entre otras, cedieron el paso a los autosuficientes y funcionales supermercados que conjuntan mercancías diversificadas en un mismo establecimiento, impactando directamente en el comercio local. El comercio ambulante, que parte de la economía informal también se incrementó así como una creciente proliferación de casas de empeño, evidentemente Orizaba empezaba a ser parte de la economía mundial.

Estos cambios no han sido aislados, ya se sabe que responden a un nuevo orden político y económico el cual ha generado a su paso una fuente inagotable de fenómenos de estudio.

El comercio se ha polarizado, en 2010 se inauguró el centro comercial más grande de la ciudad, *Plaza Valle*, ubicada al norte de Orizaba, en la zona denominada *Circunvalación*, creando un nuevo «centro» para otro tipo de comercio, un comercio principalmente transnacional, orientado al sector social más favorecido económicamente en detrimento del comercio local. En este sentido Bauman refiere que los centros comerciales son «construidos de manera tal que mantengan a la gente en movimiento, mirando a su alrededor, atraída y entretenida constantemente –pero en ningún caso durante mucho tiempo– por las interminables atracciones» (Bauman, 2000: 37).

Actualmente la ciudad se ve invadida por grandes empresas multinacionales que compiten de frente con el comercio local, en algunos casos devastándolo, un cúmulo de comercios locales han sido cerrados a causa del crecimiento de las multinacionales.

Las desigualdades sociales y económicas son cada vez más evidentes y con la entrada de la economía multinacional comienza una polarización en la ciudad, en ésta «se manifiesta la crisis del desarrollo desigual y combinado de la “abundancia económica”, en unas regiones, y el “desierto económico” en otras.» (Rosique, 2006: 42) el cinturón de miseria tiende a desaparecer para dar paso a nuevas formas de habitación, la heterogeneidad de la ciudad, es el

35. La fábrica de Cerritos actualmente es un mercado y la fábrica Santa Gertrudis funciona como un campo de golf.

primer paso a la polarización de la misma, la diversidad de personas que habitan la ciudad y el orden consumista en el que se encuentra inmersa ocasionan que la cantidad de desperdicios sea cada vez mayor.

Tal parece que la ciudad de Orizaba está pensada sólo para ser habitable para ciertas personas, entonces se producen fenómenos sociales como la exclusión y la marginación de un sector de la población a quienes en su mayoría este nuevo paradigma perjudica, es el ejemplo de los recolectores informales de residuos sólidos urbanos, si bien no todos son orizabeños, la gran mayoría vive en la zona metropolitana.

La estructura del sistema de limpia pública de Orizaba

La recolección de residuos en Orizaba ha transitado por diversos estadios, desde que se recolectaba en carretas tiradas por burros, concesionadas por el ayuntamiento a particulares hasta el actual sistema de limpia, el cual se caracteriza por su «eficiencia».

Las fuentes periodísticas consultadas describen con detalles que el sistema de limpia pública de hace una década (administración de Cabrera, 2001-2004) era casi inexistente por lo que la ciudad estaba muy sucia, ante este panorama las personas que se dedicaban a la recolección particular o informal de residuos presentaron un notable crecimiento.

La administración que estuvo a cargo de Martín Gaudencio Cabrera Zavaleta [PRI] (2001-2004) carecía de políticas efectivas relacionadas con la limpia pública, posteriormente Emilio Stadelman López [PAN] (2004- 2007) mostró preocupación por el mejoramiento del sistema de limpia pública de la ciudad y promovió el sistema de recolección nocturna,³⁶ sin embargo esta medida seguía siendo insuficiente, pues el sistema de limpia pública no lograba atender las necesidades de la población, posteriormente, durante el mandato de Juan Manuel Diez Francos [PRI] (2007-2010) se implementaron en la ciudad programas específicos que optimizaron el sistema de limpia pública, este modelo fue continuado por Hugo Chaín Maluly [PRI] (2010-2014) y actualmente retomado por Juan Manuel Diez Francos, quien se reeligió para el periodo (2014-2018). Es importante señalar que desde el periodo que fue gobernado por Juan Manuel Diez Francos, se incentivó el turismo en la ciudad por lo que era necesario mostrar una ciudad limpia.

La Coordinación del Sistema de Limpia Pública del Ayuntamiento de la ciudad de Orizaba es la dirección encargada del manejo de los residuos sólidos urbanos de esta ciudad, de acuerdo al Reglamento de Limpia Pública para el Municipio de Orizaba (2009) esta dirección tiene la obligación de realizar «la recolección, traslado, tratamiento y disposición final de los residuos» entre otras funciones que tienen que ver con el mantenimiento del sistema de limpia.

Los servicios de este departamento están distribuidos en tres sectores, éstos son los servicios de recolección, los de limpia y los de recuperación, a su

36. Orizaba en Red 9/09/2005 «El servicio de recolección nocturna se ampliará».

vez, éstos se subdividen en programas dirigidos a la optimización del manejo y tratamiento de los residuos sólidos urbanos en la ciudad, estos programas facilitan el mantenimiento de la ciudad y tienen un impacto favorable para algunos sectores sociales y desfavorable para otros.

De acuerdo a los datos obtenidos de parte de la Coordinación de Limpia Pública (2013), durante la administración de Hugo Chaín, el sistema operativo de la recolección de residuos estaba compuesto por 50 personas dedicadas al barrido diario a partir de las 03:30 horas, del primer cuadro de la ciudad, y 130 personas dedicadas al proceso de recolección de residuos en las colonias de la ciudad que se realizaba en dos turnos; uno de las 06:00 horas a las 15:00 horas y el otro de las 15:00 horas a las 22:00 o 23:00 horas y durante las noches se realizaba el lavado de las unidades con un horario de 21:00 a 06:00 horas.



Disposición de residuos sólidos urbanos en las banquetas.

Actualmente, el proceso diario de la recolección de residuos sólidos urbanos por parte del Ayuntamiento empieza con la recolección de los residuos, los 12 camiones recolectores tienen de 10 a 12 rutas diarias establecidas y recorren periódicamente (regularmente dos veces por semana) todas las colonias de la ciudad. De acuerdo a la Coordinación de Limpia Pública se abarca el 99% del territorio de Orizaba, en el camión recolector trabajan el chofer del camión y dos chalanos³⁷ que son los encargados de la recolección y la organización de

37. Ayudantes.

los residuos dentro del camión, éste anuncia su llegada con campanas o reproduciendo la canción del ayuntamiento, las rutas del turno matutino abarcan la zona sur de la ciudad, mientras que las rutas del turno vespertino recorren la zona norte en horarios establecidos y recolectan los residuos de casas y comercios, el camión se detiene en una esquina de la calle y las personas se acercan a éste y entregan las bolsas de basura, o también, para agilizar esta tarea, colocan las bolsas en las banquetas un momento antes de que llegue el camión y los ayudantes las recogen, no obstante persisten lugares donde las personas sacan las bolsas con bastante tiempo de anticipación, dejándolas permanecer en las calles por más tiempo del debido, ésta es una oportunidad perfecta para que los pepenadores urbanos hurguen dentro de las bolsas en busca de material para reciclar o reutilizar.

A diferencia de otros municipios de la zona estudiada y del país, en la ciudad de Orizaba están prohibidas las propinas a los trabajadores de limpia pública pues este servicio está cubierto con el pago del impuesto del predial, de igual forma para los recolectores de limpia pública está prohibido el acopio de residuos para el reciclaje.

Los residuos que se recolectan son depositados en una estación de transferencia TUGRABLOK,³⁸ que es parte del sistema de limpia pública, ahí se realiza la separación de los materiales para el reciclaje y finalmente lo que no se logra recuperar se transporta al sitio de confinamiento final: el relleno sanitario, propiedad de la empresa Constructo,³⁹ situado en la congregación de los Colorines perteneciente a la ciudad de Nogales. El relleno sanitario es el espacio de confinamiento final de los residuos y de las personas que trabajan con los residuos en la última clasificación de éstos.

El gobierno local ha promovido un conjunto de programas que, aunados a los servicios de limpia pública, tienen como objetivo disminuir la cantidad de RSU que genera la ciudad, así como promover la participación ciudadana en relación al reciclaje de residuos.

Existen 11 programas del servicio de limpia pública que describiré a continuación, de estos programas destacan particularmente los que están encaminados a la recuperación de materiales reciclables, éstos son los programas llamados «B Y P» (basura por predial) y «P X E» (PET⁴⁰ por enseres⁴¹). Un programa parecido se ha realizado en la ciudad de Curitiba, en Brasil, donde han otorgado vales de transporte y alimento a los habitantes por los residuos que separen, el 70% de las familias que viven ahí separen sus residuos (Wamsler, 2000).

Todos los programas pertenecen al sistema de limpia pública, como se explica en la tabla 1, tienen un impacto favorable para un sector de la población y desfavorable para otro, el dedicado a la recolección informal de residuos.





38. Tugrablock es un predio ubicado en la parte norte de la ciudad de Orizaba que alberga la estación de transferencia de RSU.

39. Arrendadora Constructo S. A. de C. V. (Construcción, Operación y Administración de Rellenos Sanitarios).

40. Tereftalato de polietileno, éste polímero se utiliza en la fabricación de botellas de bebidas, limpiadores, entre otros líquidos y existen distintos tipos dependiendo de su dureza, color y otras características.







41. Ese programa es especialmente para las escuelas de la ciudad.

Tabla 1
Programas de limpia pública de la ciudad de Orizaba

Programa	Imagen	Descripción	Impacto en los RIRSU
Recolección			
Camión recolector		El camión recolector tiene la función de recoger los RSU que se generan en la ciudad.	No afecta de forma directa al sector dedicado a la recolección informal porque no recorren las mismas rutas, ni mismos horarios y ambos servicios (formal e informal) han trabajado a la par.
La pepena o descacharización		Tiene como fin recolectar residuos que por su tamaño y características no se puede llevar el camión recolector, como muebles inservibles, colchones viejos, entre otros. Se realiza los días sábados programados.	Afecta directamente porque representa una competencia para aquellos que se dedican a la recolección informal y la compra-venta de chatarra.
SICCO (Sistema Integral de Contenedores Controlados por la Ciudadanía Orizabeña)		Contenedores colocados en las colonias de la periferia de la ciudad, los cuales son vaciados frecuentemente. Su capacidad sólo alcanza para atender de 35 a 40 viviendas. El objetivo es que se depositen ahí los residuos y la población se deshaga de su basura fácilmente para impedir que la entregue directamente a los recolectores formales (trabajadores del Ayuntamiento) o informales (RIRSU)	Afecta directamente a los RIRSU porque mucha gente dejó de entregar sus residuos al sector informal y prefieren dejarlos en los contenedores, sitios que han sido negados para la pepena urbana, no obstante hay pepenadores urbanos que buscan materiales reciclables dentro de éstos.
SERPIICO (Servicio Especial de Recolección Especializada a Industrias, Instituciones y Comercios de Orizaba)		Se encarga de atender grandes generadores de residuos. Como lo estipula el Reglamento de Limpia Pública, artículo 5, fracción XVII, este servicio es una «actividad que por el tipo de residuos y características de su generador obliga a éste a pagar por el servicio (previo acuerdo o convenio).» (Reglamento de Limpia Pública para el Municipio de Orizaba, Veracruz, 2009: 1) Cuenta con unidades especiales para la recolección en mercados y plazas comerciales.	Impacta a los RIRSU que utilizan camionetas para la recolección puesto que éstos llegaban a realizar convenios de recolección de residuos con tiendas y supermercados.
Recuperación			
«B y P» Basura por predial		Consiste en la recuperación de plástico PET por parte de la población, el plástico separado se lleva a alguno de los 36 módulos fijos de acopio donde se intercambia por vales que reduzcan el pago del impuesto predial.	Impacta directamente a los recolectores informales al disminuir la cantidad que se desecha y por lo tanto la recolección y venta de parte del sector informal.

55

55

<p>«P x E» «PET por Enseres»</p>		<p>Tiene el mismo objetivo que «B Y P» pero con beneficios para las escuelas, en este caso los estudiantes, profesores y padres de familia recolectan el PET para los beneficios de la escuela y éste se intercambia por pintura, impermeabilizante o equipos de cómputo.</p>	<p>Impacta directamente a los recolectores informales al disminuir la cantidad que se desecha y por lo tanto la recolección y venta por parte del sector informal.</p>
<p>Basura que no es basura</p>		<p>«Separación de residuos sólidos aprovechables mediante rutas de recolección y centro de transferencia trugrablok» (Ayuntamiento de Orizaba, 2013)</p>	<p>No afecta a los RIRSU puesto que la separación se lleva a cabo con todo el material que fue recogido por el camión recolector.</p>
Limpia			
<p>Barrido diario</p>		<p>Se integra por una cuadrilla de cincuenta barrenderos que comienzan su tarea a las 03:30 horas. Se enfoca en barrer el primer cuadro de la ciudad, con la finalidad de mantenerlo limpio.</p>	<p>Sí afecta porque se recogen materiales útiles para la industria del reciclaje que el sector informal podría pepenar.</p>
<p>Abejita Exprés</p>		<p>Las personas que realizan este trabajo se encargan de vaciar los cestos de basura que hay en la ciudad para mantenerla limpia.</p>	<p>Sí afecta porque se recogen materiales útiles para la industria del reciclaje que el sector informal podría pepenar.</p>
<p>Grupo de Aseo, Higiene e Imagen</p>		<p>Este grupo se encarga de dar mantenimiento a la ciudad, reparando, limpiando y desyerbando el espacio público.</p>	<p>Prácticamente no afecta a los RIRSU puesto que su labor es estrictamente de limpieza.</p>
<p>Grupo Hippy</p>		<p>Su finalidad es dar mantenimiento a los parques y jardines de la ciudad.</p>	<p>No afecta a los RIRSU puesto que esta labor se centra en la limpieza.</p>
<p>«Please...e!» «Predio Limpio es Ambiente Sano... Empezamos»</p>		<p>Exige a la población de la ciudad que mantenga limpios sus predios.</p>	<p>No afecta a los RIRSU, pues se centra en la limpieza de los predios particulares.</p>

56

56

Fuente: Entrevista realizada a la Coordinación de Limpia Pública, Ayuntamiento de Orizaba, Veracruz. 2013. Imágenes: Cartel de promoción de los programas de limpia del Ayuntamiento de Orizaba, 2013. (Véase en el anexo, imagen 1)

La intensión más visible de los programas de limpia pública es beneficiar a la población orizabeña optimizando el servicio de limpia pública, lo cual está ligado a la remodelación y embellecimiento de la ciudad, que perfila para convertirse en una ciudad turística, sin embargo, al mismo tiempo se ha desplazado al sector que se dedica a la recolección informal de residuos, como ser verá más adelante.

Condiciones de la recolección informal de residuos sólidos urbanos en Orizaba

La actividad de la recolección informal de residuos se popularizó en la ciudad de Orizaba a principios de los años noventa, como ya se ha descrito, la pérdida y precarización del empleo que se dio a raíz de la crisis económica favoreció que un sector de la población viera en la recolección informal de residuos una estrategia de supervivencia ante la crisis económica, en otros países como Argentina, la crisis del 2001 y el desempleo también provocaron que la gente saliera a las calles a recolectar residuos para subsistir.

En Orizaba, las actividades que estas personas realizaban antes de dedicarse a la recolección informal eran heterogéneas, algunas de ellas fueron albañiles, campesinos, vendedores ambulantes, pintores, entre otros oficios, algunos han tenido un trabajo formal, como afirma un señor que fue soldado y trabajador de Petróleos Mexicanos (Pemex), pero la mayoría se ha dedicado algún trabajo informal.

Existen diferencias esenciales en el sector que conforma la recolección informal de residuos que describiré a continuación para poder comprender a profundidad su dinámica. Los recolectores informales son un sector heterogéneo que se divide principalmente en dos tipos: los Recolectores Informales de Residuos Sólidos Urbanos (RIRSU) y los pepenadores urbanos, los primeros están enfocados a la recolección de los residuos provenientes de casas habitación y comercios pequeños para después transportarlos hacia un intermediario (que regularmente es otro tipo recolector informal) quien se encarga de llevarlos hasta el relleno sanitario,⁴² para este sector, las propinas obtenidas de la recolección son su fuente principal de ingresos y también el material para el reciclaje que recuperan de los residuos y que pueden comercializar en alguno de los múltiples puntos de compra de estos materiales.

Cada uno de los recolectores tiene una ruta ya establecida que depende del tipo de recolector que se trate, básicamente la función de los recolectores informales es transportar la basura de las casas hasta el intermediario que las entrega a su vez al relleno sanitario, esta actividad se asemeja a la de los recolectores de Limpia Pública. Por su parte, los pepenadores urbanos o clasificadores de residuos, se dedican a la recolección selectiva de materiales que sean útiles para el reciclaje o la reutilización, algunas de las cosas que encuentran entre los desechos las ocupan para ellos mismos, como ropa o utensilios, incluso comida, otras cosas que encuentran en buen estado las llegan a vender en puestos de tianguis o mercados ambulantes o fijos. De acuerdo al Artículo 5, fracción X del Reglamento de Limpia Pública para el Municipio de Orizaba la pepena consiste en «recoger, levantar, separar, etc. Cualquier tipo de residuo, para su uso personal o que obstaculice o impida el servicio de limpia y recolección de basura» (Reglamento de Limpia Pública para el Municipio de Orizaba, Veracruz, 2009: 1), pero esta definición se

42. En el municipio vecino de Nogales, los mismos camiones recolectores formales son los encargados, a cambio de un pago que en ocasiones suele ser excesivo de llevar los residuos al relleno sanitario.

encuentra muy limitada puesto que esta actividad tiene otras implicaciones económicas, sociales y ambientales.

Los pepenadores tienen diversas rutinas, algunos pepenadores, por ejemplo, comienzan la jornada por la madrugada, hurgando en los contenedores y los botes de basura, otros lo hacen por la mañana o por la noche. Por otra parte, los RIRSU realizan los recorridos por la mañana, pues es el horario más óptimo para realizar esta actividad. Algunos trabajan en forma colectiva, es decir, varios miembros de la familia se dedican a la recolección o a la pepena urbana, en otros casos, son individuos aislados.

Dentro de la informalidad que representa esta actividad existen grados, están los recolectores que poseen un triciclo, un *diablito*, carreta o algún medio de transporte para la recogida de residuos y los que cuentan únicamente con una bolsa de plástico, también hay quienes están afiliados a un sindicato (la CROC⁴³) y quienes no, quienes tienen otra fuente de ingresos además de la recolección, como la crianza de cerdos o algún otro trabajo informal (estas estrategias de supervivencia les permiten tener un ingreso más) y existen también quienes sobreviven únicamente de las ganancias de la recolección o pepena urbana, hay quienes tienen una vivienda y quienes viven en la calle, una cantidad importante de este sector son ancianos que carecen de recursos económicos y no reciben apoyo de parte de su familia, por lo que se ven obligados a buscar sus propios medios de supervivencia.

De igual forma, las ganancias no son las mismas para todos ellos, en primera instancia se encuentran los que tienen varios años con la misma ruta⁴⁴ y por lo mismo tienen «clientes» que les pagan una comisión semanal, o les confían mandados y *chambitas*, por lo regular la ganancia varía en todos los casos, dependiendo de las propinas y el dinero que les paguen del material para reciclar, como la clasificación de residuos es un trabajo que se paga a destajo, entre más material para reciclaje junten mayor será la paga y entre mayor diversidad de materiales también, en este sentido el dinero que reciben va desde los veinte hasta los cien pesos diarios. Existen casos extremos en los que el dinero que logran percibir se reduce a lo mínimo como en el caso de María, una pepenadora de cartón que menciona que lo que gana al día sólo le alcanza para comer tortillas, en este caso, la competencia directa que tiene con la recolección formal a través de los programas de limpia que incentiva el gobierno local que recolecta el cartón a los centros comerciales y zapaterías es totalmente desigual.

Así como María, otro recolector de residuos en una entrevista mencionó que sólo llevaba siete pesos en su bolsillo, con esa cantidad de dinero sobreviviría ese día, esta muestra nos permite apreciar el grado de pobreza urbana en el que se encuentra este sector, puesto que esta realidad no es aislada, sino que la comparten la gran mayoría de los recolectores de residuos que son adultos mayores.

43. Pese a que varios de los recolectores informales respondieron que pertenecen a un sindicato no todos tienen participación en éste, algunos de ellos no encuentran sentido pertenecer a uno.

44. Hay recolectores que llevan más de 20 años dedicándose a esta labor.

La recolección de residuos está vinculada con la recuperación de material para el reciclaje, los pepenadores viven estrictamente de esta labor y regularmente los recolectores informales también encuentran en esta actividad una fuente de ingresos extra. Sin embargo, existen otros motivos que conducen al reciclaje:

El reciclaje se realiza por tres razones fundamentales. La primera de ellas se refiere a razones de tipo altruistas, es decir, aquellas que se dirigen a la protección del medio ambiente y la conservación de los recursos naturales. La segunda de ellas se refiere a consideraciones de tipo legal, producto de las presiones de la población, grupos ambientalistas o bien por propia iniciativa de las autoridades. La última de éstas está dirigida estrictamente a razones de tipo económico, por lo que el reciclaje se justifica si existe una demanda en el mercado para los residuos. Al último grupo se puede considerar el SI [Sector Informal] cuyos intereses principales son de carácter económico. Lund (1996) citado por Wamsler (2002: 12-13)

Durante el proceso de recolección se seleccionan los materiales para el reciclaje, entre éstos figuran principalmente las botellas de PET, el plástico denominado HDP, el plástico rígido, el cartón, los periódicos, revistas, libros, libretas, tetra pack, nylon y los distintos tipos de metales, éstos son principalmente los productos mejor pagados de los residuos reciclados.

La labor de ese sector es realizar la separación entre lo que se puede reciclar o reutilizar y el resto de los desechos, en la siguiente tabla se encuentra la información de los precios aproximados en el mercado de los materiales para reciclar.

Tabla 2
Precios aproximados de compra en el mercado de material reciclable

Material	Precio de compra en pesos
Chatarra	\$ 2.6
Fierro Macizo	\$ 2.6
Aluminio (Bote)	\$ 13.00
Bronce	\$ 52
Níquel	\$ 80.00
Cobre de segunda	\$ 72
Cobre de primera	\$ 84
Baterías de autos	\$ 140 c/u

Fuente: Recicladora del Centro de Orizaba, Ver., 2013

Generalmente las medidas ideadas para contrarrestar el problema que significa la producción incesante de residuos sólidos urbanos se fundamentan en las tres estrategias de disminución de estos residuos: reducir, reutilizar y reciclar, éstas son orientadas por una educación ambiental que, puesta en práctica de forma eficiente favorecería a un manejo sustentable de los RSU sin embargo la realidad se distancia de esta idea puesto que en general no existe una educación ambiental exitosa que garantice estas u otras prácticas sustentables en el país, Bernache apunta que una gestión sustentable se da cuando se separa y recicla más de la mitad de los desechos (Bernache, 2011).

Está claro que el origen del incremento de los residuos son las formas de consumo dictadas por las dinámicas económicas que generan una conciencia consumista que tienen mayor éxito en las personas con mayor nivel económico. Bernache sugiere que más que la reducción (que se vislumbra como un objetivo imposible de alcanzar) la solución al problema que representa la basura en la actualidad sería mantener un índice de generación de basura estable, que no se eleve, «sabemos que la generación de residuos se incrementa a una tasa mínima de 2% anual, que bajo ciertas condiciones puede alcanzar un crecimiento máximo de 5% anual. Entonces, la tendencia indiscutible es el crecimiento constante de los montos de basuras» (Bernache, 2011: 223), de tal manera que sea más factible mantener las cifras de residuos o evitar que se incrementen demasiado a que éstas se reduzcan.

En el caso de Orizaba las cifras han presentado un descenso considerable del año 2010 (36, 832.66 Toneladas) al 2011 (33,330.23 Toneladas⁴⁵), esto debido en parte a las políticas públicas de reducción de residuos que se han implementado en la ciudad, sin embargo estas cifras son parciales puesto que el registro del Ayuntamiento no contempla los desechos que se recolectan de manera informal.

Los otros dos aspectos que engloba la regla de las «3R» son reutilizar y reciclar, es necesario establecer los conceptos claros y la diferencia que existe entre éstos; Martín Medina (1999) define al reúso como «la recuperación de materiales de desecho que mediante la ligera modificación se utilizan nuevamente para el propósito original para el que fueron fabricados», (Medina, 1999:10) por otra parte, describe que el reciclaje «requiere algún tipo de procesamiento físico, biológico o químico, de modo que se pueda utilizar como materia prima para nuevos productos» (Medina, 1999: 10).

Se supone que las tres estrategias enunciadas son la principal técnica para contrarrestar las gruesas cifras de basura generadas, pero ¿qué ocurre cuando a pesar de que se intente aplicar esta cultura sustentable ésta no provoca notables cambios? De nada sirve que en escuelas, hogares u oficinas se practiquen los hábitos de separación de residuos si llegando el camión recolector, éstos se van a verter juntos y revolver con otros residuos, ignorando la clasificación, esto sólo revela que existe un servicio de recolección ineficiente y por consiguiente un manejo incorrecto de desechos, estas pautas y estrategias que derivan en una mejor disposición de los residuos son pasadas por alto, remiten algo imposible.

45. Coordinación de Limpia Pública del Ayuntamiento de Orizaba, Ver. (2013).

Sin embargo, son los trabajadores de la basura, principalmente el sector informal, – puesto que sobrevive de la puesta en práctica de una forma meticulosa y casi perfecta de las «3R» – el que aplica a conciencia estos tres pasos para la reducción a lo más mínimo de los residuos que recolectan casa por casa, reducen la cantidad de éstos en pocos minutos, abriendo bolsas y separando el contenido: cartón, plástico PET, fierro, vidrio, aluminio y otros tantos materiales más, hurgando entre los botes, separando, reutilizando lo que aún puede serles útil aunque no precisamente para la función que fueron confeccionados, al final, ya hecha la separación por material, todo lo recuperado se vende y se reintegra nuevamente al proceso productivo, con lo que inicia el reciclado.

Los pepenadores urbanos, por su parte, realizan los mismos procedimientos, pero en distintos escenarios, aunque con frecuencia los recolectores informales también hacen las veces de pepenadores urbanos, ésta es la última categoría de la escala social, lo más bajo de la precarización laboral, los que realizan mejor que nadie el trabajo que nadie quiere hacer.

Tipología de los recolectores informales de residuos de Orizaba

La intención de realizar una tipología de la recolección informal es presentar de manera diferenciada las características del sector estudiado así como los contextos particulares de cada tipo de recolección, también describir el contexto particular de algunos de los RIRSU a través de un conjunto de estampas, que son ejercicios etnográficos que ilustrarán la descripción, la tipología pretende hacer más comprensible las formas de recolección y aportar conocimiento empírico de la realidad estudiada.

Se denomina Recolectores Informales de Residuos Sólidos Urbanos (RIRSU) a la categoría que otorga el nombre a la labor de la recolección de residuos que se diferencia con el adjetivo *informal*, así como por otras características, de la recolección que realiza el ayuntamiento.

En muchos casos el servicio de la recolección informal de residuos sólidos urbanos se vincula directamente con la pepena urbana, pues estas dos actividades están intrínsecamente relacionadas, no sólo por dedicarse a manejar residuos, sino también porque la mayoría de los RIRSU igual pepeñan o seleccionan materiales para el reciclaje de la misma forma, algunos pepenadores han incursionado en la recolección informal y viceversa.

Se establecieron siete categorías de RIRSU y éstos fueron agrupados de acuerdo a un criterio basado en la forma en que realizan la actividad de la recolección así como el medio que utilizan para la recolección, van desde tricicleteros, diableros, recolectores de residuos orgánicos, recolectores intermedios, clasificadores de PET para canjeo, pepenadores urbanos y pepenador urbano/recolector-indigente.

Tricicleteros

Los tricicleteros son parte de los Recolectores Informales de Residuos, se dedican a recolectar la basura –residuos– de casas habitación y comercios pequeños a cambio de un pago (propina), realizan recorridos diariamente por rutas preestablecidas por ellos mismos, que abarcan distintos planos de la ciudad, regularmente no es la misma ruta todos los días porque depende de la acumulación de los residuos, lo cual exige al RIRSU variar las rutas, son conocidos como recolectores de basura o basureros.

El medio que utilizan para transportar los residuos que van recolectando es un triciclo, que es una bicicleta que tiene una canastilla por delante, dentro de la cual llevan un contenedor donde almacenan los residuos que recolectan, regularmente las personas que se dedican a esta actividad organizan dentro de la canastilla los residuos: una caja grande en el centro, donde ubican los desechos, los cartones los colocan hasta el frente, las botellas de vidrio en una bolsa grande a un costado de la caja de los desechos, las bolsas del supermercado que les entregan repletas de basura luego de abrirlas y revisarlas para ver si dentro hay algún material para el reciclaje las colocan en alguna de las esquinas de la canastilla, ahí las van apilando colgadas de las asas de las bolsas, algunos RIRSU separan los residuos orgánicos en un recipiente aparte, los residuos orgánicos los utilizan para alimentar cerdos o mascotas las latas de aluminio también las separan en otros compartimentos que ubican dentro de la canastilla del triciclo, hacen lo mismo con las latas de conservas, bolsas de hule, papel, fierros, cables y cualquier material útil que encuentren a su paso, incluso hay quienes encuentran cosas en muy buen estado como ropa, zapatos, muebles o juguetes, normalmente los residuos que sirvan para el reciclaje los comercializan y esto incrementa sus ganancias.

El espacio dentro de la canastilla del triciclo no tiene mucha profundidad pero está muy bien organizado, los huecos están cubiertos con plásticos o cartón para que los residuos no se salgan por ahí.

Las jornadas por lo regular comienzan por las mañanas, con el carro vacío, éste puede llegar a pesar hasta media tonelada dependiendo de los residuos que se recolecten, los RIRSU tocan una campana o unos fierros que produzcan el mismo sonido y las personas salen de sus casas, se aproximan al recolector o lo llaman para que vaya hasta la puerta de sus casas y entregan los residuos en bolsas de plástico o en sus botes de basura, entonces los recolectores se encargan de vaciar el contenido dentro del carrito, en ocasiones, entran hasta las casas por los residuos, este hecho implica un servicio más completo que el camión recolector del ayuntamiento, por lo cual mucha gente prefiere entregar sus residuos a un recolector informal, una vez recolectados los residuos realizan una rápida revisión a las bolsas, con avidez las abren sin romperlas y hurgan en su interior buscando algún residuo útil, inmediatamente después cierran la bolsa y la colocan en el interior del triciclo o la amarran a algún barrote del mismo.

Un recorrido diario del tricicletero dura varias horas, algunos parten a las ocho de la mañana y terminan su jornada pasando las cuatro o cinco de la

tarde, durante ésta generalmente tienen dos descansos en puntos bien definidos, donde desayunan, comen y descansan para continuar con su recorrido, luego de llenar el triciclo se dirigen a algún intermediario a quien le pagan por llevar los residuos al relleno sanitario.



63

63

Triciclo de RIRSU



Canastilla de RIRSU

Hay tricicleteros que tienen más de 20 años dedicándose a esta actividad y quienes cuentan con menos años, igualmente hay quienes están afiliados a un Sindicato (CROC) y quienes no, generalmente son personas que padecen pobreza urbana en distintos grados, no todos son de Orizaba, algunos viven en municipios aledaños pero recolectan en esta ciudad, dentro de la inseguridad que representa ser RIRSU, los tricicleteros son los que cuentan con un medio de transporte y con mayor cantidad de años dedicándose a esta labor, quienes se encuentran en una mejor condición, puesto que dedicarse por muchos años a esta actividad ha generado relaciones personales con quienes utilizan sus servicios y desarrollado con ellos relaciones de reciprocidad (Lomnitz, 1975) que favorecen su supervivencia.



Selección de residuos para el reciclaje

Por lo regular se trata de personas de mediana edad o muy jóvenes porque es una actividad que requiere de mucho esfuerzo físico, las personas que se dedican a esto, por lo regular mantienen a una familia, la mayoría de los entrevistados manifestó estar a gusto con esta actividad debido a que es un trabajo que no exige horarios definidos y porque no tienen un jefe, sin embargo todos afirmaron que las ganancias son muy pocas y éstas varían todo el tiempo oscilando entre los veinte y cien pesos diarios, dependiendo de la cantidad que recojan, las propinas que reciban y la cantidad que paguen al intermediario.

Manejar un triciclo en las calles de la ciudad representa un riesgo grande, los tricicleteros deben cuidarse de todos los vehículos, pues varios han tenido accidentes al ir conduciendo por la ciudad. El ingenio de los RIRSU destaca mucho, la necesidad de ocupar el mínimo espacio para poder recolectar más residuos les hace realizar la regla de las «3R» sin proponérselo

por el beneficio ambiental, sino con fines estrictamente operativos, muchos de ellos están conscientes de la labor ambiental que implica la recolección informal aunque saben que ésta no es valorada. Resulta notable la capacidad para reducir y compactar los residuos que recolectan y la destreza que tienen en su manejo.

Estampa 1

La jornada comienza todos los días en la calle oriente 9 de Orizaba, en el mercado Zapata, donde David toca un cilindro de lata que funge como campana, mientras la gente que no logra tirar su basura en el camión recolector se la entrega y a cambio le dan unas monedas, así sigue recorriendo las calles de la ciudad, tocando el cilindro de metal y esperando a que la gente salga a depositar la basura. Diariamente realiza un viaje que termina alrededor de las cinco de la tarde, los residuos recolectados los deposita en una camioneta que le cobra 140 pesos por llevar la carga al relleno sanitario ubicado en la localidad de los Colorines, perteneciente al municipio de Nogales. A veces logra juntar cien pesos libres al día por recolectar y por realizar algún mandado o una *chambita*, más el dinero de lo que logre vender de material reciclable, en ocasiones junta otros veinte pesos, a esto le descuenta los cinco pesos que le cobra la pensión donde guarda el triciclo y los dieciséis pesos de pasajes y con este trabajo mantiene a su esposa y a sus cuatro hijos en edad escolar.

El Ayuntamiento de Orizaba ha intentado imponerles rutas de recolección específicas pero éstas impactan directamente en sus ganancias, por lo mismo este sector social no desea ser integrado a ningún programa de limpieza pública del Ayuntamiento mientras no reciban un salario fijo puesto que imponerles medidas o incluirlos en estos programas más que beneficiarlos los perjudica, los programas que ha implementado el ayuntamiento como el SICCCO (Sistema Integral de Contenedores Controlados por la Ciudadanía Orizabeña) ocasionan que los habitantes se desentiendan de sus residuos de una manera fácil y práctica, sin mayor complicación, sólo tienen que dirigirse con la basura hacia el contenedor más cercano, el cual se llena muy rápido, ante la mirada del recolector informal de basura éste se pregunta «¿qué es lo que se ve más mal, el contenedor o mi carro de basura?» (David, 2013) ¿El contenedor pestilente, abierto y repleto de basura y en época de lluvias lleno de agua o su carrito recolector?

David posee un triciclo adaptado, está integrado por una caja donde vierte la basura y una extensión delantera del triciclo donde acomoda bolsas con botellas PET y cartones, a los costados cuelgan otras bolsas en las que va separando papel, plástico, aluminio y alguna que otra cosa valiosa que se encuentre en el camino, y lo empuja con mayor esfuerzo a cada colonia que avanza.

David recorre únicamente la zona centro de Orizaba, recogiendo los desechos de tiendas y casas habitación, ya tiene clientes fijos puesto que lleva más de 25 años dedicándose a la recolección informal de residuos. Durante el recorrido hay dos momentos de descanso, el primero es el almuerzo; David

me invitó a comer tamales y atole, nos sentamos en una tienda pequeña y ahí comimos, él comió sin lavarse las manos luego de estar manipulando tantos desechos, me comentó que durante los primeros recorridos se enfermaba mucho de infecciones respiratorias y estomacales y con el paso del tiempo se fue haciendo más resistente, sin embargo ha tenido otro tipo de accidentes laborales, se ha cortado con vidrios y picado con agujas, igual lo atropelló un taxi hace algunos años, éstos son algunos de los riesgos a los que se enfrenta un RIRSU durante la jornada diaria.

El carrito de basura es un elemento fundamental para la identificación simbólica de un recolector de basura, o sea para el sentido de su actividad, es la herramienta principal de su trabajo, este elemento es parte de su complejo simbólico-cultural, el carrito repleto de basura es un elemento distintivo de los recolectores-pepenadores, así es como mayormente los otros actores sociales los identifican, de igual manera por llevar las manos sucias por estar en contacto con la basura y por utilizar una vestimenta que generalmente se compone de unos pantalones anchos, cualquier playera y una gorra que los protege un poco del sol o de la lluvia, todo esto, en estado de deterioro, en muchas ocasiones visten playeras o gorras alusivas a partidos políticos como el PRI y el PAN.

El RIRSU como actor social, tiene conciencia de su marginalidad y del rol que desempeña, al tiempo que intenta ser invisible ante la vista de los transeúntes, para evitar causar molestias, toca la campana para advertir su presencia y que la gente de las casas o negocios le entregue su basura a cambio de unas monedas, acepta la labor de separación de basura porque no puede reclamar o solicitar al generador de basura que la separe antes de tirarla puesto que depende de éste y teme que puedan dejar de entregar la basura con él y perder con esto parte de sus ingresos.

Diableros

Este es el caso de los RIRSU que llevan un *diablito* de carga y se dedican a recolectar residuos de casas y negocios pequeños y a la recuperación del material para el reciclaje.

El *diablito* es un carrito de dos ruedas, generalmente de metal, que tiene una base en la parte inferior que sirve para sostener la carga y un respaldo que permite soportarla, en la parte superior de éste está colocado un manubrio para empujarlo y a los RIRSU les sirve para transportar los residuos de la recolección, generalmente cargan con un tambo de metal que funciona como contenedor de los residuos, aunque hay algunos que no llevan tambo, sino algún otro contenedor o simplemente bolsas que llenan de los residuos que van recogiendo, las bolsas pequeñas que ya no caben dentro, cuelgan de los manubrios mientras un costal que también cuelga de ahí es llenado con el material reciclable que acostumbran comercializar, en estos casos la cantidad de residuos que pueden transportar es menor que en el caso de llevar un triciclo, por lo cual tienen que organizarla muy bien dentro para que quepa lo más que

se pueda, dentro del tambo colocan los residuos, abajo van agrupando el cartón, en algún costal las botellas de PET y aluminio que se encuentren, al igual que los tricicleteros, antes de arrojar las bolsas al interior, las revisan para rescatar todo lo útil que puedan encontrar, así recorren sus rutas empujando el diablito cuyo peso se reparte de tal forma que a la hora de empujarlo no cuesta mucho esfuerzo.



Diablito cargado de residuos y empujado por una RIRSU

La rutina es muy parecida a la de los tricicleteros, cada uno tiene una o varias rutas que recorre, diariamente, casa por casa, donde les entregan los residuos a cambio de una propina, generalmente empiezan los recorridos por las mañanas y éstos se prolongan hasta media tarde, igual que los tricicleteros, las jornadas de trabajo son largas y extenuantes, sobre todo durante los días de verano cuando hace mucho calor y durante los días de lluvia, como cualquier otro RIRSU, las ganancias no son nunca las mismas pues dependen de las propinas que reciban por la cantidad de residuos que recolecten, como los tricicleteros, algunos tienen un «salario» fijo –por semana o mes– por parte de quienes les entregan los residuos, pero casi todo depende de los

kilómetros que recorran al día. Los residuos que recolectan son llevados a un recolector intermediario que los recibe y los lleva al relleno sanitario, los RIRSU deben pagar una cuota que varía en función de la cantidad de residuos que le entreguen. Regularmente realizan *chambitas* como ir a comprar algo a la tienda, barrer y tareas de ese tipo, que les asignan sus «clientes» con lo cual se ganan una propina.

Estampa 2

En la avenida principal de la ciudad de Orizaba, que atraviesa todo el corredor, se encontraba Ángela, manipulando con cierta dificultad el diablito en el que transporta los residuos recogidos, temerosa de que le vieran las autoridades, Ángela cerraba y cubría las bolsas de plástico negras en las que transportaba la basura, fingiendo ser una pepenadora, puesto que es menos penado ser pepenadora que recolectora informal de residuos, nerviosa, dirigía la mirada a todos lados para poder estar segura de continuar con su trabajo.

Ángela es una mujer mayor de edad, de no más de un metro con cincuenta de estatura, cabello corto a la altura de las orejas, chino de las puntas y bien peinado con una diadema, tiene la piel morena, ojos vivaces y muy buen humor, la acompañan dos perros de tamaño mediano, uno color negro que se llama Pingüino y otro color café que se llama Canelo, estos perros la siguen a todos lados durante el recorrido, que no es muy largo, ella es muy cariñosa con los perros, los cuida y alimenta, una vez la perrera municipal intentó llevarse a uno de ellos porque no estaba sujetado a ninguna correa, con desesperación, Ángela buscó algún lazo para amarrarlo al cuello del perro y evitar que la perrera se lo llevara, puesto que no tendría dinero para pagar su liberación, pudo salvar a su mascota pero este suceso demuestra la inflexibilidad con la que actúan las autoridades locales contra el sector social estudiado.

Todas las mañanas Ángela se dispone a recolectar la basura de las casas, cada vez menos debido a las restricciones por parte de las autoridades, a veces sólo saca 20 pesos al día de propinas por recoger la basura, y se tiene que esconder de las autoridades porque la han amenazado, a veces quisiera quitarse la vida pero no lo hace por sus perros – Pingüino y Canelo – porque si lo hace, ¿quién los va a atender?

Ángela recoge los residuos de algunas casas y departamentos y los entrega a un señor que trabaja para el sistema de limpia pública del ayuntamiento de Orizaba, a cambio le paga unos pesos, este procedimiento lo tienen que realizar sin que nadie se dé cuenta porque de no ser así pueden ser sancionados ambos.

El esposo de Ángela se dedicaba a la recolección informal pero cuando no pudo seguir trabajando porque se enfermó, Ángela tuvo que dedicarse al oficio de su esposo para poder mantenerlo a él, antes de eso fue sirvienta. No tiene hijos, sólo unas sobrinas quienes le ayudan económicamente porque lo que gana de la recolección es muy poco, apenas si alcanza para vivir.

Recolectores de residuos orgánicos

Estos recolectores únicamente recogen los residuos biodegradables, es decir, los restos de alimentos, cáscaras, carne y cualquier tipo de residuos de vegetales y frutos, lo que comúnmente se le llama «desperdicio». Regularmente estos residuos sirven para alimentar cerdos y perros pero en algunos casos también para alimentar personas, en determinados barrios como Rincón Grande existen personas que se alimentan de los residuos de comida de restaurantes.

Las personas que se dedican a esta actividad recorren viviendas, restaurantes, fondas y negocios de alimentos como panaderías, verdulerías y fruterías, regularmente llevan un triciclo cargado de cubetas de pintura vacías que terminan llenando de materia orgánica revuelta y que generalmente despiden un olor ácido y penetrante, en la canastilla del triciclo caben entre cuatro y cinco botes, algunos otros llevan un carrito como de mandado con un bote adentro, con mucha menos capacidad que la del triciclo con canastilla, al igual que los otros recolectores recorren largas distancias empujando sus triciclos.

La ganancia de estas personas es, como la describe un recolector, «un cochinito», es decir, un ahorro puesto que se acumula en la crianza de los animales hasta que llega el momento de sacrificarlos y venderlos, es hasta entonces cuando ven la ganancia. Estos recolectores no reciben una propina por recolectar los desechos orgánicos, por el contrario se ve como un beneficio para la persona que recolecta los desechos que éstos le sean entregados.

La crianza de cerdos no es sinónimo de la pobreza extrema urbana, aunque las personas que se dedican a la recolección de residuos orgánicos para la crianza no tienen grandes granjas, sino pequeños corrales con uno o dos pares de cerdos, que dejan engordar hasta que se venden y por otra parte para llevar a cabo este negocio estos corrales deben estar situados en la periferia y regularmente las personas que se dedican a esta actividad mantienen a sus animales en su misma casa, cada uno de los casos tiene una condición particular, en este sentido la marginación no está presente en la generalidad de este tipo de recolectores.

Por otra parte no es el mismo caso el de las personas que sobreviven de alimentarse de los desechos orgánicos, cuando la recolección de material orgánico se realiza con esta finalidad no solo implica una marginalidad urbana intensa, sino una pobreza extrema urbana.

Recolectores intermediarios

Son personas que se dedican a levantar los residuos recogidos por los recolectores informales diableros y tricicleteros, éstos les depositan diariamente –o cada vez que junten una cantidad considerable–, y los intermediarios se encargan de llevarlos al relleno sanitario a cambio de un pago que está en función de la cantidad de residuos que depositen, también recolectan por su parte en algunas colonias de la periferia de la ciudad y a algunos comercios y

pequeñas empresas con quienes tienen convenios, para realizar esta actividad utilizan camionetas de redilas que llegan a transportar hasta cuatro toneladas por viaje, regularmente esa cantidad se junta cada tres días, sin embargo la recolección a los RIRSU debe ser diaria y los intermediarios almacenan los residuos por el tiempo que sea necesario hasta que se junte la cantidad suficiente para llevarla al relleno, por cada tonelada el relleno sanitario cobra 500 pesos, que se tienen que descontar del pago por el servicio que prestan a los RIRSU menores, además del mantenimiento de la camioneta de redilas que utilizan y la gasolina que requiere para el transporte, por lo que no reciben buenas ganancias, en otra época éste era un buen negocio como afirma un recolector «porque casi nadie reciclaba y porque no había un buen servicio por parte del ayuntamiento pero ahora ya hay mucha competencia.» (Santiago, 2013) de acuerdo a la información proporcionada en las entrevistas, poco antes existían alrededor de cien camionetas intermediarias en el municipio, actualmente quedan quince aproximadamente.

Este tipo de recolectores ha disminuido notablemente a raíz de la cobertura más amplia de los programas de limpia pública, los recolectores intermediarios eran, en la escala de la informalidad que representa este sector, los que mayor rango tenían puesto que poseer una o dos camionetas les permitía mayor capacidad de recolección y movilidad, lo que facilitaba su trabajo, sin embargo, en la actualidad aunque sus condiciones se dificulten cada vez más ante las expectativas de un recolector, ellos argumentan que «es lo que sabemos hacer y ya estamos grandes y sin estudios» (Santiago, 2013).

La rutina diaria de estas camionetas intermediarias es recorrer primero los centros comerciales y viviendas que son «clientes» para ir llenando la carga, cuando han terminado de realizar esta primera fase del trabajo, se estacionan en un lugar determinado a una hora establecida que regularmente es pasando la media tarde y esperan el desfile de RIRSU, entre diableros y tricicleteros con quienes tienen el trato de recoger los residuos, así es como van llenando la camioneta de residuos, por realizar este trabajo les cobran a los RIRSU aproximadamente cien pesos por un triciclo lleno.⁴⁶

Clasificadores de PET para canjeo

Esta clase de recolectores no realizan la clasificación de residuos como forma de supervivencia sino en respuesta a los programas de limpia pública que han sido implementados, (principalmente «basura por predial»). Regularmente clasifican los residuos de sus casas y en algunos casos lo hacen en las calles o buscan en los cestos de basura, el material recolectado es llevado a los centros de acopio, donde es intercambiado por vales de descuento al impuesto predial, estas personas son parte de los beneficiarios de los programas de limpia pública y su aportación es muy significativa para la continuidad de dichos programas. Las condiciones socioeconómicas de este sector al menos no son

46. Esta cantidad varía de acuerdo al recolector intermediario.

de pobreza de vivienda puesto que para participar en el programa de Basura por Predial deben tener una vivienda regulada.

Estos recolectores no desean ser confundidos por ningún motivo con pepenadores, buscan esta diferenciación en cada momento, recalcando que no realizan este trabajo por necesidad, sino por cooperar con el programa de limpia pública y reducir también el pago del impuesto predial.

Se puede observar por las calles de la ciudad a personas sacando botellas de PET de los cestos de basura colocados en el centro o recogiendo de las calles, este sector es uno de los beneficiados principales de los programas de limpia pública del ayuntamiento.

Pepenadores urbanos

Son los actores sociales que se dedican a la recolección informal de material para el reciclaje, es importante hacer una diferenciación entre los pepenadores de los basureros y los pepenadores urbanos, porque los primeros trabajan dentro de un relleno sanitario o basurero, separando el material que es depositado ahí, mientras que los pepenadores urbanos realizan esta selección dentro de la ciudad, en los contenedores de residuos, en los cestos de basura ubicados en el centro de la ciudad o en comercios, también en las bolsas de basura que sacan a las aceras antes de que pase el camión recolector o simplemente recogen los residuos que les sean útiles de las banquetas y jardines, donde las personas por costumbre y mala educación ambiental también arrojan basura, pese a que es una actividad que está contemplada dentro del reglamento de limpia pública, las más de las veces son sancionados por las autoridades quienes argumentan que desperdigan los residuos por las calles.

Estas personas no recogen residuos para transportarlos y cobrar una propina por este proceso (como es el caso de los RIRSU), sino que la labor del pepenador consiste en rescatar los restos útiles de los residuos, únicamente se enfocan en el material reciclable el cual venden a un acaparador o mayorista. Este tipo de recolectores se especializa en la recolección de algún material en particular como cartón, PET, fierros, aluminio, entre otros materiales, también hay quienes recolectan de todo, en este caso el proceso de recolección y comercialización es más complejo, en algunos casos los pepenadores cuentan con un diablito o un triciclo donde van organizando los materiales para el reciclaje, en otros casos, sólo cuentan con una bolsa de plástico o un costal donde van colocando los materiales seleccionados.

Estos actores sociales, de acuerdo a sus características encarnan la figura del extraño, y el miedo que representa la exclusión social, en términos de Bauman (2007) la temida exclusión social es la que caracteriza a este sector. Tal vez sea por eso que la mirada evasiva de algunas personas evita fijarse en los pepenadores, mientras otros, con curiosidad los observan de lejos, sin atrever a pensarse en su lugar.

Estampa 3

Don Gregorio es un hombre de 75 años de edad que se dedica a la pepena urbana, a pesar de que no tuvo la oportunidad de estudiar cuando fue niño, de adulto acudió a la escuela nocturna y le interesan mucho los libros, cuando llega a encontrar alguno en la basura lo guarda y a veces lo lee cuando tiene tiempo, le gusta aprender cosas nuevas.

Don Gregorio tiene un triciclo en el que transporta el material recolectado que clasifica y vende a «El Tigre» un acaparador de la zona norte, lleva un año realizando esta actividad, anteriormente se dedicó al trabajo de albañilería hasta que en un accidente de trabajo perdió el ojo derecho, luego de esto no pudo volver a trabajar de albañil, un tiempo trabajó pelando pollos para una señora que los vende, luego consiguió el triciclo y comenzó de pepenador, todos los días desde las seis de la mañana sale de su casa a recolectar, su ruta es en el norte de la ciudad, toda zona de circunvalación hasta acercase al centro, generalmente recolecta cartón, fierro, plástico PET, botes de aluminio y desperdicio,⁴⁷ en las calles levanta las botellas de plástico PET que la gente tira en el suelo, también hurga en los contenedores.

Las jornadas son muy cansadas y también peligrosas, sobre todo para una persona de la tercera edad, como Don Gregorio, pese a que obtiene pocas ganancias tiene que trabajar para poder mantener a su esposa enferma.

La pepena urbana es una actividad legal sin embargo Don Gregorio tiene que cuidarse de la policía porque ellos también recolectan material para el reciclaje y no le dejan revisar los contenedores, en una ocasión ya lo iban a meter a la cárcel por pepenar, en este caso las políticas de tolerancia cero están enfocadas principalmente en el sector más vulnerable, intimidan y violentan a ancianos, la policía ha intentado llevarse su triciclo al corralón cuando «con tanto sacrificio que se consigue un triciclo...» (Gregorio, 2013).

Don Gregorio fue despedido-*desechado* del trabajo al que se dedicó toda su vida –la albañilería– porque ya no tenía la fuerza ni las capacidades que se necesitan para desarrollarlo, actualmente sus condiciones de vida son precarias, ahora forma parte del sector excluido de la sociedad, a pesar de que él y su esposa tuvieron hijos, éstos no los apoyan, a veces Don Gregorio trabaja para una de sus hijas que tiene un puesto en el Mercado y ella le paga por su ayuda.⁴⁸

La vida líquida (Bauman, 2006), tiene un ritmo vertiginoso, todo pasa tan rápido como el proceso continuo de degradación de los objetos que velozmente pasan de ser «objetos de deseo» a residuos de la sociedad moderna líquida y consumista. De la misma forma como los objetos son desechados con facilidad de nuestras casas, muchas personas, como Don Gregorio, son excluidas al dejar de formar parte legítima de la sociedad.

En la lógica de la modernidad líquida, los objetos, «cuando dejan de ser

47. Residuos de comida y alimentos descompuestos que generalmente se ocupan para alimentar mascotas y cerdos.

48. El abandono de los familiares ancianos es otra causa por la que éstos terminan dedicándose a la pepena urbana y la recolección informal para poder sobrevivir.

aptos, deben ser retirados del escenario de la vida de consumo (es decir, destinados a la biodegradación, incinerados, confinados a las empresas de eliminación de residuos)» (Bauman, 2006: 19), lo mismo ocurre con las personas que “dejan de ser aptas” o de “encajar” en la misma sociedad, entonces se da paso a la exclusión social.

Pepenador urbano/recolector-indigente

Este sector también se dedica a la recolección y clasificación de residuos pero con la diferencia de que éste se encuentra en la precariedad total puesto que sobrevive estrictamente de la propina que reciba por la actividad de la recolección o de lo que pueda coleccionar para el reciclaje teniendo un grado muy alto de marginación, viven en las calles y su actividad es totalmente informal, sobreviven sólo con lo que recolectan al día, algunos tienen vicios o enfermedades mentales que no han sido tratadas adecuadamente. Es el grado más bajo en la escala de la recolección informal, el ejemplo más claro de los marginados.



Pepenador urbano en busca de material para la recolección

La diferencia con otros pepenadores y recolectores resulta ser muy significativa puesto que, mientras los primeros poseen al menos un medio de transporte y una vivienda aunque irregular y con las carencias económicas, este sector se encuentra en la miseria total, completamente desamparado y desprotegido puesto que en muchos casos no tienen lazos de parentesco, al ser migrantes,

ni redes de reciprocidad por lo que tienen que sobrevivir en las calles con lo que logren comercializar en el competitivo mercado de los materiales reciclables.

Este tipo de RIRSU y pepenadores urbanos también posee una rutina diaria de recolección de residuos y selección de materiales reciclables para su venta, caminan errantes por las calles de la ciudad, siguiendo la misma ruta con la esperanza de encontrar suficientes residuos o material para el reciclaje, realizan esta actividad que les permite sobrevivir mientras puedan ya que es una labor que requiere de esfuerzo físico arduo y muchos de estos recolectores son ya de la tercera edad.



Pepenador-indigente

Estampa 4

Por muy agotador que haya sido el día anterior, el pepenador urbano ha de salir una vez más a recolectar material para poder sobrevivir, los días son largos cuando uno tiene que atravesar la ciudad en busca de un material cada vez más escaso, como lo es el PET, puesto que muchas personas lo recuperan para su comercialización, ya sea para venderlo con un particular o a través de algún programa del ayuntamiento de la ciudad las largas caminatas que realiza Manuel con la bolsa de plástico al hombro bajo el agotador sol de verano, en pleno mayo, cuando las temperaturas de la ciudad alcanzan varios grados por encima de la media, tienen como finalidad recolectar todo el PET que pueda, Manuel es un pepenador urbano que trabaja en la ciudad de Orizaba, es un hombre de piel morena muy oscura, delgado, de estatura media, cabello corto

donde figuran ya las canas, de facciones gruesas y manos que delatan la vida de arduo trabajo que ha llevado, viste ropa holgada, pantalones de mezclilla, playera blanca, y una gorra azul, es un hombre de mediana edad que sobrevive de la recolección, sin casa, sin familia, sin nada más que su fuerza de trabajo, carga una bolsa de plástico negra en la que coloca las botellas de PET que posteriormente vende en la tienda que más frecuenta, ubicada en uno de los extremos de la ciudad.

Tiene que salir con el estómago vacío en busca del preciado material y recorrer las calles de la ciudad, bajo cualquier clima, Manuel se dedica exclusivamente a recolectar PET porque no cuenta con ningún triciclo en el que pueda llevar otros tipos de materiales para la industria recicladora, entonces lo más práctico es utilizar una bolsa que le permita llevar el material para vender, aunque esto repercute en las ganancias porque no cabe mucho material dentro de la bolsa. Él migró a Estados Unidos y estuvo trabajando allá en el campo, hace un año que regresó a México y al no encontrar ningún trabajo la única forma de sobrevivir que encontró fue dedicarse a la pepena urbana, en Estados Unidos, cuando se quedó sin trabajo también recolectaba residuos de los contenedores, aquí, en la ciudad de Orizaba, recolecta en los contenedores del SICCCO⁴⁹ y en los cestos de basura ubicados en el centro de la ciudad y en las principales vías, en botes de basura de algunos comercios e incluso en los que están dentro del hospital de especialidades del IMSS, el trabajo no es muy complejo, recolecta los envases vacíos de refrescos y aguas de los cestos públicos de basura, mismos que aplasta estrujándolos con las manos hasta que se reducen a un pequeño pedazo retorcido de plástico, los residuos de los cestos públicos de basura generalmente contienen muchas botellas vacías, es uno de los residuos que más se desechan en las calles.

Como no tiene una vivienda, por las noches generalmente se refugia debajo de un puente, junto con otras personas que se encuentran en situaciones parecidas a las suyas, su meta es continuar recolectando PET y ahorrar para regresar a Estados Unidos y buscar otro trabajo, pues no desea seguir recolectando residuos toda su vida.

Generalmente hace dos o tres recorridos por la ciudad, dependiendo qué cantidad de PET encuentre, comienza muy temprano hasta que junta el suficiente material para poder vender, el kilo de PET está entre dos y tres pesos, así que debe juntar una cantidad considerable para poder conseguir un mejor pago, a veces no le pagan por el material que lleva a vender pero le entregan un vale para poder cobrarlo más adelante, este tipo de pago le conviene puesto que puede ahorrar ese dinero, considerando también que es poco lo que recibe a cambio prefiere que se vaya acumulando ya que cuando lo reciba será más dinero acumulado.

Transcurrida la media tarde el cansancio se empieza a sentir con mayor intensidad y los pies se resisten a seguir, estar caminando todo el día sin la certeza de que al terminar la jornada espera un lugar cómodo y cálido al cual llegar a descansar es en primera instancia desalentador, continuar el día pen-

49. Sistema de Contenedores Controlados por la Ciudadanía Orizabeña.

sando únicamente en que es la única forma de sobrevivir y que el día siguiente espera la misma rutina tampoco mejora el panorama, el recuerdo de su única hija que murió hace años acompaña a Manuel todo el tiempo, muy a menudo entra al panteón de la ciudad para dejar algunas flores en su tumba.

Acosado por la policía, Manuel intenta seguir su recorrido diario pretendiendo ser lo menos visible para las autoridades puesto que a los pepenadores urbanos se les relaciona con el desorden en los contenedores de la ciudad, se dice que son ellos quienes riegan los residuos por las calles y ensucian la ciudad, acusación que no tiene que ver con todos los pepenadores urbanos, pero esta generalización les causa conflicto a todos.



Manuel buscando botellas de PET en un cesto de basura del Hospital del IMSS

Los distintos tipos de recolectores de residuos sólidos urbanos, sean RIRSU o pepenadores urbanos son parte de sectores marginados, son producto de procesos estructurales que excluyen a segmentos de la población, (CONAPO, 2004) quienes al verse fuera de los procesos productivos buscan la forma de sobrevivir sin las oportunidades necesarias para salir del estado en el que se encuentran, en este sentido Larissa Lomnitz, enuncia que el «sistema no elimina las desigualdades ente la metrópoli y sus mercados; por el contrario, las va acentuando.» (Lomnitz, 1975: 17), por lo tanto, se entiende que el fenómeno de la marginalidad se puede estudiar a partir de «la posición estructural en la economía urbana» (Lomnitz, 1975: 16), el sistema ha originado la marginalidad en la ciudad, que es apreciada parcialmente puesto que la clase marginada logra sobrevivir a través de empleos precarizados, en algunos ca-

77

77

Los sobrevivientes gracias a los programas de asistencia social pero, paradójicamente, algunas veces estos programas no abarcan a las personas que se encuentran en mayor grado de marginalidad. El comercio ambulante es otra forma de supervivencia de la clase marginada, así como dedicarse a vivir de la caridad o de la recolección informal de residuos sólidos urbanos, una de las características que definen al sector que se dedica a la recolección informal de residuos es la marginalidad a la que se enfrentan, sobreviviendo de los desperdicios de la población.

Otros testimonios encontrados a través de las prácticas de campo son de las personas de la tercera edad que se dedican a la recolección informal y/o a la pepena urbana, por lo regular son personas cuyos lazos de parentesco están rotos porque sus familiares han migrado a otras ciudades o los han abandonado, también es el caso de muchos que nunca tuvieron un empleo formal y actualmente se encuentran en la completa inseguridad.

La situación de los RIRSU y pepenadores urbanos actualmente es vista como una actividad ilegal que tiende a excluir a un sector social de la población de por sí marginado. Los programas que ha implementado el ayuntamiento han impactado directamente al sector dedicado a la recolección informal de residuos y a la pepena urbana en esta ciudad puesto que ven disminuida drásticamente la cantidad de material para el reciclaje, porque los habitantes que antes les concedían el servicio han dejado de hacerlo y porque los programas que promueve el ayuntamiento están dejando fuera al sector informal que por más de dos décadas se ha encargado de realizar este servicio a la par del servicio que presta el ayuntamiento y en respuesta cuando el sistema de limpia pública era deficiente,⁵⁰ siendo un sector marginado y sin evaluar su participación y el beneficio ambiental que representan se les ha excluido y modificado sus rutas de recolección, mermando sus ingresos, también la recolección de residuos se ha convertido en una actividad ilegal, la presión de las autoridades locales que no les permiten recolectar residuos ha dejado a este sector en la total exclusión orillándolos a una situación de absoluta miseria.

Los programas que se han descrito antes al igual que las nuevas formas de disposición de la basura reducen la «clientela» de los recolectores informales, como describe Simón (recolector por más de 25 años) «la gente está acostumbrada a tirar la basura en las esquinas y ya no me dan a mí porque ya pasa el camión recolector.» (Simón, 2013).

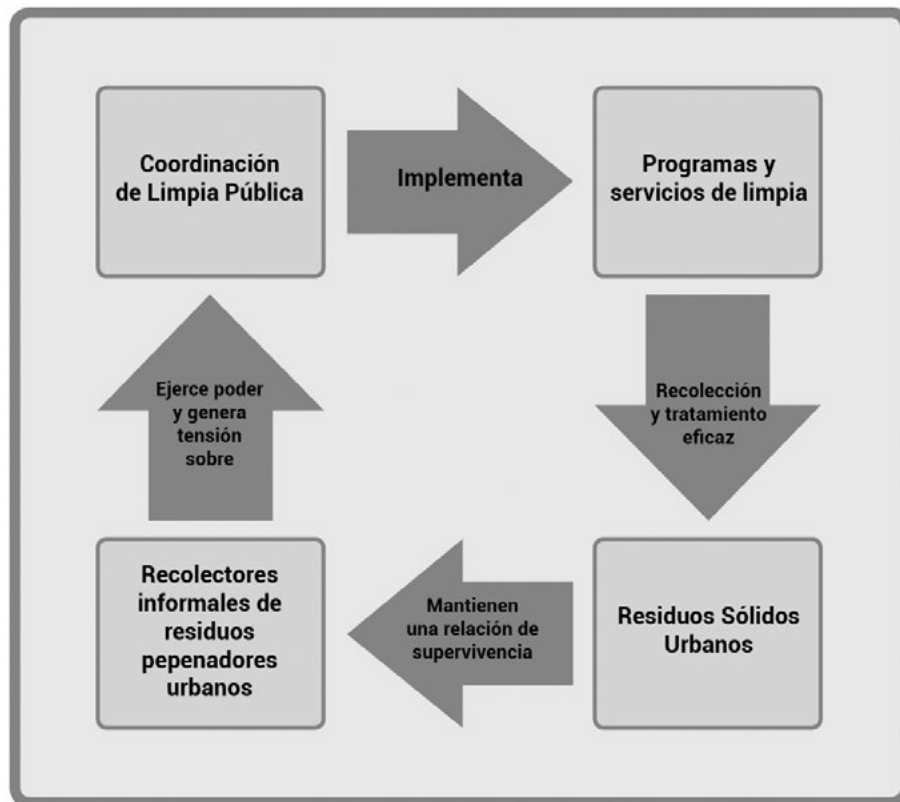
Los programas del ayuntamiento de Orizaba tienen como intención latente la exclusión total del sector dedicado a la recolección informal de residuos, pues no sólo modifican su ruta, en algunos casos violentan a los recolectores, «las autoridades son prepotentes y violentas» (Hilda, 2013).

Algunos recolectores han sido amedrentados por los policías, otros han sido despojados de los materiales recuperados por los mismos policías. Como

50. La revisión de notas periodísticas refleja que para el año 2004 existía un deficiente servicio de limpia pública en la ciudad lo que generaba inconformidad por parte de la población lo cual también motivó la participación de los recolectores informales de residuos. [«Sin recoger 20 toneladas de basura en el Zapata». Orizaba en Red (13/12/2004). «Orizaba y Cd. Mendoza, las ciudades más sucias» (29/12/2004)].

se expresa en el esquema 1, las políticas públicas locales afectan directamente al sector estudiado a través de los programas de limpia pública, pues representan una competencia para éstos y generan relaciones asimétricas.

Esquema 1. Dinámica de la recolección formal e informal de los RSU en la ciudad de Orizaba, Ver.



78

78

Estas tensiones generan conflictos por el acceso a la ciudad pues el ayuntamiento ha delimitado el espacio en función de la aplicación de los programas antes mencionados sin tomar en cuenta los intereses, las demandas y las necesidades del sector afectado e ignorando por completo la labor ambiental que realizan.

En la mayoría de los casos, [los RIRSU] no son integrados y considerados por los agentes públicos y/o privados al momento de mejorar los actuales sistemas de manejo de RSM [Residuos Sólidos Municipales], lo cual provoca una profundización mayor de los problemas sociales. La marginalidad que diariamente enfrentan y viven los trabajadores del Sector Informal es diversa. No tan solo son aislados parcialmente por la autoridad, sino que también es la misma comu-

nidad quien desconoce los beneficios que estas personas reportan con su actividad a la sociedad en su conjunto, en mejorar la gestión de residuos. (Wamsler, 2000: 2)

En 2013, la coordinación de limpia pública del ayuntamiento dijo que no estaba prohibida la recolección informal, siempre y cuando no dispusieran los residuos en camiones del servicio público ni en contenedores, y sobre la pepena urbana, que ésta era una actividad libre pero que los conflictos entre ambas partes surgían cuando los pepenadores rompían las bolsas de basura y desperdigaban los residuos en las calles en el afán de su búsqueda de materiales para el reciclaje, de hacerlo sin estos inconvenientes la pepena urbana podía realizarse sin ningún problema en la ciudad, sin embargo en la realidad esta actividad es sancionada por los funcionarios del ayuntamiento y de la policía municipal.

Los programas del Ayuntamiento de Orizaba que se han descrito tienen una visión aparentemente ambientalista, pues ante el problema del incremento de residuos sólidos urbanos y en respuesta a la gestión ineficiente que hubo en la ciudad por varias administraciones, ha surgido esta corriente dentro del gobierno local que promueve la participación ciudadana –aunque sólo por parte de un sector de la población⁵¹– y la empresarial a través de un conjunto de programas de limpia que implican la recolección eficiente de basura, la clasificación de los residuos y el reciclaje. El material clasificado se vende a Greenpet Veracruz y Sílices de Veracruz S. A. de C. V. (SIVESA), compañías recicladoras.⁵²

En Orizaba se pretende dar solución a la problemática del manejo de los residuos al mismo tiempo que se genera un ingreso para el ayuntamiento, las fuentes oficiales mencionan que los recursos económicos que se obtienen de las ventas del material para reciclaje se incorporan nuevamente al sistema de limpia pública para la continuación de los programas y para el mantenimiento de las unidades.

Es importante mencionar que de acuerdo a los ejercicios fiscales publicados en la Gaceta Oficial que corresponden a los años 2009, 2010, 2011, 2012 y 2013 el monto de los ingresos destinados a los servicios de recolección, transporte y disposición final de los desechos sólidos se ha duplicado del año 2009 al 2013, mientras para el año 2009 fue de 3, 500, 000.00 pesos, para el año 2013 fue de 7, 669. 032.13 pesos, estas cifras demuestran cómo se ha duplicado la inversión de los asuntos de limpia pública en función tanto de la higiene e imagen de la ciudad como del discurso ambiental.

En contraposición al esquema de gobernanza de la ciudad de Orizaba, en el sentido del ejercicio de las políticas públicas, las tendencias actuales son promover «nuevos instrumentos de política pública» (Porrás, 2012: 16)

51. Para recibir el beneficio que resulta del acopio del material para reciclaje es necesario primeramente tener una vivienda en Orizaba y que esté regulada por el departamento catastral, estos requisitos limitan la participación del sector marginado, puesto que en la mayoría de los casos no cuentan con ello por lo tanto surgen limitantes que no les permiten la participación en este programa.

52. Coordinación de Limpia Pública del ayuntamiento de Orizaba, 2013.

los cuales permitirían un manejo realmente sustentable y una participación ciudadana más integral, no excluyente, en este sentido los programas de limpieza pública no cumplen con los parámetros de los nuevos paradigmas de la gobernanza, puesto que como se ha dicho ya, no incluyen y por el contrario afectan a un sector de la población.

Consideraciones finales

La recolección informal de residuos es un fenómeno complejo, que no sólo ocurre en Orizaba sino que se presenta en otras partes del mundo, existen ciertas similitudes en el contexto de algunos países de América Latina, sin embargo, en Orizaba ha tenido características que lo diferencian de otros lugares debido a la relación que se genera entre los RIRSU y el gobierno local.

Las crisis económicas y las reformas estructurales que dieron paso al modelo económico neoliberal que se impusieron en México tuvieron un importante impacto en la zona de Orizaba y un sector de la sociedad, al verse empobrecido, encontró una forma de supervivencia en la recolección informal de residuos.

Los RIRSU, que fueron los desechos que no se pudieron rescatar y reintegrar formalmente al nuevo modelo económico tuvieron que dedicarse a un oficio marginado y resulta paradójico que a pesar de que la recolección informal de residuos y la pepena urbana sean oficios marginados, precarizados y deslegitimados, tengan una importante contribución ambiental, misma que es ignorada por las autoridades locales, reconociendo únicamente los aspectos negativos de la misma y reproduciendo las desigualdades en favor de la clase política en el poder.

La marginación, el riesgo y la exclusión social son constantes dentro del fenómeno de la recolección informal, los RIRSU han sido alojados en lo que Bauman denomina el *patio de la chatarra*, que ya no se representa como un lugar fuera de la ciudad, sino dentro de la misma, lugar que se convierte en un territorio en disputa entre las autoridades locales y algunas minorías como la que representan los RIRSU.

Los programas públicos impuestos por las autoridades locales, disfrazados bajo el discurso de la sustentabilidad ambiental, ejercen violencia sobre este sector que se caracteriza por su vulnerabilidad, al impedirles la realización de la única forma de supervivencia que conocen, la recolección de residuos, pues fueron orillados a esta actividad por distintos motivos. En el caso de las personas de edad avanzada prácticamente se les está negando la última oportunidad de supervivencia que tienen.

Ser un recolector informal de residuos no es un oficio sencillo, es agotador, estigmatizante y riesgoso pues se carece de todas las seguridades; no hay descanso, han sido esa clase de personas que han quedado relegadas, algunos de ellos se encuentran solos, son ancianos, enfermos, pobres y excluidos.

Algunos de los RIRSU han perdido todo tipo de seguridad existencial, están en lo más bajo del escalafón social y los riesgos que enfrentan diariamente son muchos y de diversa índole, las personas que se dedican a esta actividad han sido expulsadas de las calles de la ciudad de Orizaba, espacio en el que ejercían su trabajo, han sido colocados en un callejón sin salida puesto que por un lado se les prohíbe realizar esta labor y por otra parte es la única actividad que está al alcance de sus condiciones.

Orizaba atraviesa un proceso de desarrollo capitalista multinacional y de «embellecimiento» de la ciudad, el gobierno local se ha enfocado en mejorar la imagen, limpiando las calles principales y sembrando flores en cada prado— priorizando el centro y a las zonas más visibles— en esta lógica, los recolectores informales de residuos son figuras indeseables puesto que «ensucian» esta imagen.

Para mantener la imagen de «ciudad limpia» es necesario expulsar toda clase de desechos fuera, a través de la implementación de programas de limpia pública que por un lado compiten directamente con los RIRSU en cuanto a la recolección de residuos y clasificación de material para el reciclaje, mermando sus ganancias y por otra parte impidiendo la realización de esta actividad, siendo perseguidos por los policías municipales así como por los trabajadores de limpia pública, quienes ejercen mayor presión y violencia con las personas más vulnerables, mujeres y ancianos.

Estos programas cumplen una doble función, por un lado erradican a los RIRSU, mientras que por otro obtienen ganancias por medio de la comercialización de material reciclable, ésta podría ser una de las explicaciones del por qué el gobierno local busca la expulsión de la competencia informal.

Los recolectores informales de residuos y los pepenadores urbanos no están mostrando la falla de las políticas ambientales que surgen desde arriba y que en la aplicación no toman en cuenta a los RIRSU ni a los pepenadores urbanos, estas políticas, que pretenden mejorar el sistema de limpia pública y manejo de residuos favoreciendo a la clase en el poder en detrimento de los más vulnerables. Resulta paradójico que los programas públicos de corte ambientalista sancionen a las personas que realizan acciones ambientales sólo porque su labor no está legitimada.

Construir programas incluyentes y permitir la participación de los sectores informales sería un gran paso para un gobierno democrático y plural, no privando a los RIRSU de la única fuente de supervivencia que conocen.

Bibliografía

- AVIÑA, F. (2011). *Gestión de los residuos sólidos urbanos. Variables que inciden en el otorgamiento diferenciado del servicio de recolección de los municipios mexicanos 1996-2010*. México, D. F.: FLACSO.
- BAUMAN, Z. (2000) *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisha.
- _____.(2005) *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Antrhopos.
- _____.(2006) *Modernidad Líquida. Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- _____.(2006 A) *Vida líquida*. Barcelona: Paidós
- _____.(2007) *Miedo Líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- _____.(2009) *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets.
- _____.(2009 A) *Comunidad En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI
- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- _____.(2009) *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- BERNACHE, G. (2011). *Cuando la basura nos alcance: el impacto de la degradación ambiental*. México: CIESAS.
- BOY, M. & PAVIA, V. (2009 ENERO-JUNIO) «El sector informal en la recolección y recuperación de residuos en la ciudad de Buenos Aires. 2001-2008». *Quivera*, Vol. 11, Núm. 1. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- BRAY, Z. (2013) «Enfoques Etnográficos». *En Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*. Una perspectiva pluralista. Madrid: Akal.
- CASTELLS, M. (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México: Siglo XXI.
- CASTILLO, H. (1983). *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*. México. Universidad Autónoma de México.
- _____.(1991). «Desechos, residuos, desperdicios: sociedad y suciedad». En *Servicios Urbanos, gestión local y medio ambiente*. México, D. F.: COLMEX: Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano.
- CENSOS Y CONTEOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA, 1970 A 2010. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- COLMER, F. & GALLARDO, A. (2007). *Tratamiento y gestión de residuos sólidos*. México: Limusa.
- DE LEÓN, O. (2000). «El desarrollo desde abajo. De la economía informal al desarrollo local». En *América Latina: Desarrollo, democracia y Globalización*. Madrid: Trama: CECAL.
- DEAN, M. (2007) «La Pepena». *Revista Nuestro Tiempo*. Disponible en:<http://nuestrotiempotoluca.wordpress.com/2010/01/05/la-pepena/>

- DELIMITACIÓN DE LAS ZONAS METROPOLITANAS DE MÉXICO.** (2004). México: Secretaría de Desarrollo Social; Consejo Nacional de Población; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- DIMARCO, S.** (2007, SEPTIEMBRE). «¿Podemos mirar más allá de la basura? Rereros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura». *Revista Papeles del CEIC*, Papel Núm. 33. Disponible en: <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/33.pdf>
- _____. (2012, ABRIL-JUNIO). «De lo patógeno a lo ambiental: disputas de sentido en torno a la clasificación de residuos». *Revista Mexicana de Sociología*, 74.
- DOUGLAS, M.** (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- FUENTES, M.** (2008). «Complejidad y exclusión social». En *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI; UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales.
- GÓMEZ, A. & GARCÍA, B.** (2007) «El escenario Industrial». En *La Huelga del Río Blanco (1907-2007)*. México: Comisión Estatal del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana; Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana.
- GARCÍA CANCLINI, N.** (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2004). «El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas». En *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial*. México: Siglo XXI.
- GUBER, R.** (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUZMÁN M. Y MACÍAS, C.** (ENERO-JUNIO 2012) «El manejo de los residuos sólidos municipales: un enfoque antropológico. El caso de San Luis Potosí, México» *Estudios Sociales*. El Colegio de San Luis, A. C.
- HARVEY, DAVID** (2009) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- ÍNDICE ABSOLUTO DE MARGINACIÓN 1990-2000** (2004). México, D. F.: Consejo Nacional de Población.
- ÍNDICES DE MARGINACIÓN POR ENTIDAD FEDERATIVA Y MUNICIPIO** (2010). Consejo Nacional de Población. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio
- KAZTMAN, R.** (2001) «Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos». *Revista de la CEPAL* 75.
- LEY GENERAL PARA LA PREVENCIÓN Y GESTIÓN INTEGRAL DE LOS RESIDUOS.** Diario Oficial de la Federación. México. 8 de octubre del 2003.
- LEY GENERAL DEL EQUILIBRIO ECOLÓGICO Y LA PROTECCIÓN AL AMBIENTE.** Diario Oficial de la Federación. México. 28 de Enero de 1988.
- LEY NÚMERO 432 DE INGRESOS DEL MUNICIPIO DE ORIZABA, DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO FISCAL DEL AÑO 2009.** Gaceta Oficial. Órgano del Estado de Veracruz de Ignacio

de la Llave, 24 de diciembre de 2008.

LEY NÚMERO 716 DE INGRESOS DEL MUNICIPIO DE ORIZABA, DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO FISCAL DEL AÑO 2010. Gaceta Oficial. Órgano del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 24 de diciembre de 2009.

LEY NÚMERO 135 DE INGRESOS DEL MUNICIPIO DE ORIZABA, DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO FISCAL DEL AÑO 2011. Gaceta Oficial. Órgano del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 30 de diciembre de 2010.

LEY NÚMERO 543 DE INGRESOS DEL MUNICIPIO DE ORIZABA, DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO FISCAL DEL AÑO 2012. Gaceta Oficial. Órgano del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 29 de diciembre de 2011.

LEY NÚMERO 718 DE INGRESOS DEL MUNICIPIO DE ORIZABA, DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO FISCAL DEL AÑO 2013. Gaceta Oficial. Órgano del Estado de Veracruz, 25 de diciembre de 2012.

LEY NÚMERO 847. LEY DE PREVENCIÓN Y GESTIÓN INTEGRAL DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS Y DE MANEJO ESPECIAL PARA EL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE. Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 28 de junio de 2004.

LOMNITZ, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México. D. F. Siglo XXI.

LOZANO, G. ET AL. (2009) «La basura como opción de trabajo: un perfil socio-demográfico de los pepenadores» Instituto de ingeniería. Universidad Autónoma de Baja California. II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos. Barranquilla. REDISA.

LUNA, M. (2003). *Factores involucrados en el manejo de la basura doméstica por parte del ciudadano*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

MAKOWSKI, M. (2008). «En la frontera de lo social: Jóvenes y exclusión social». En *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

MEDINA, M. (1999). «Reciclaje de desechos sólidos en América Latina». *Frontera Norte*, 11, (1999, enero-junio).

MARÍN, J. (PRODUCTOR Y DIRECTOR) (2002) *Gabriel Orozco: Un Proyecto Fílmico Documental* [DVD] México.

ORNELAS, J. (1995). «Algunos efectos sociales del neoliberalismo en México». *Papeles de población*, No. 8, (1995, julio-septiembre).

PÁDUA BOSI, A. (2008). «Aorganização capitalista do trabalho "informal" O caso dos catadores de recicláveis». *Revista Brasileira de Ciências sociais*-Vol. 23 No. 67.

PALAZUELOS, A. (2000). «Introducción a la realidad económica latinoamericana». En *América Latina: Desarrollo, democracia y Globalización*. Madrid: Trama: CECAL.

PLAN MUNICIPAL DEL DESARROLLO. ORIZABA, VERACRUZ. 2011-2013. Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz. 29 de abril de 2011.

- PORRAS, F. (2012) *Gobernanza y redes de política pública en espacios locales de México*. México, D. F.: Instituto Mora.»
- QUIJANO, A. (2014) «América Latina en la economía mundial». En *Cuestiones y horizontes. Antología esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- REGLAMENTO DE LIMPIA PÚBLICA PARA EL MUNICIPIO DE ORIZABA, Veracruz de Ignacio de la Llave. Gaceta Oficial del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. 16 de diciembre de 2009.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, M. (2013) *El TLC acabó con la industria textil del país; la CIVSA en Mendoza, un ejemplo*. Enero 17, 2013. Al Calor político.com. Disponible en <http://www.alcalorpolitico.com/informacion/el-tlc-acabo-con-la-industria-textil-del-pais-la-civsa-en-mendoza-un-ejemplo-107773.html#.VScOcb2I6YE>
- ROSIQUE, J. (2006) *Ciudad de México: La megalópolis ingobernable*. México: Épica: Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos. Universidad Autónoma Metropolitana.
- SCHAMBER, P. & SUÁREZ, F. (2002, AGOSTO-SEPTIEMBRE) «Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense». *Revista Realidad Económica*. Num. 190. 2002, agosto-septiembre. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/esp/articulos/articulo%20190Bis.html>
- SCHTEINGART, M. (2005). *Expansión urbana, sociedad y ambiente: el caso de la ciudad de México*. México, D. F.: COLMEX: Centro de Estudios Urbanos, Demográficos y Ambientales.
- SISTEMA DE INFORMACIÓN MUNICIPAL: CUADERNILLOS MUNICIPALES. (2013) Orizaba, Veracruz: Secretaría de planeación y finanzas (SEFIPLAN): Gobierno del Estado de Veracruz.
- SUBIRATS, J., J. BRUGUÉ & R. GOMÀ (2002) «De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas». *Revista Internacional de Sociología*, Tercera época, núm. 33, septiembre-diciembre.
- VELASCO, H., GARCÍA, F. & DÍAZ, A. (2003). *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la EDUCACIÓN Y DE LA ETNOGRAFÍA ESCOLAR*. MADRID: TROTTA.
- VILLANOVA (2012) «¿Excluidos o incluidos? Recuperadores de materiales reciclables en Latinoamérica». *Revista Mexicana de Sociología* 74. Núm. 2, abril-junio. 2012. México, D. F.
- VILLANOVA, N. (2008) «Los cartoneros y la explotación capitalista», *Anuario CEICS2008*. Disponible en <http://www.razonyrevolucion.org/secciones/anuario/A08villanova.pdf>
- WACQUANT, L. (2007) *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WALDMAN, M (2008) *Reciclagem, preservacao ambiental e o papel dos cartoneros no Brasil*. VI° Simposio Internacional de Qualida de Ambiental, porto Alegre: Maio 2008
- WAMSLER, C. (2000) *El Sector informal en la separación del material reciclable de los residuos sólidos municipales en el Estado de México*. México: Secretaría de ecología. Gobierno del Estado de México.

WIRTH, L. (1938) «Urbanism is a way of life». *The american journal of sociology*.
Volume XLIV. July- Number 1.

ZICCARDI, A. (2008). «Ciudades latinoamericanas: procesos de marginalidad y de exclusión social», en: *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Anexo 1

Imagen del cartel de promoción de los Servicios de Limpia Pública de la ciudad de Orizaba, 2013

Los Servicios de Limpia Pública

Recolección 2 Veces por semana con el **CAMIÓN RECOLECTOR** llegamos a tu hogar.
Comenzamos desde las **3:30hrs.**, por una ciudad **LIMPIA y SANA.**

Barridos

Abejita Express
Saneamiento de depósito de basura recolección de basura tirada a la calle por malos ciudadanos y levantamiento de cadáveres animales.

BY P 36 Módulos fijos de acopio de reciclados (Reciclar te hace ganar).
En apoyo a las escuelas del sector público mediante **ACOPIO DE PET**, para pintura, impermeabilizante o equipo de computo.

PxE
Separación de residuos sólidos aprovechables mediante rutas de recolección y centro de transferencias tugrablock

Basura que no es Basura

La Pepena
Programa de recolección de artículos que los ciudadanos ya no utilizan.

Siccco
Sistema de contenedores ubicados en toda la periferia de Orizaba.

Grupo de Aseo, Higiene e Imagen
Deshierban y desmalezan, pintan guarniciones y quitan propaganda.

Grupo Hippy Aseo y Mantenimiento de Parques Públicos.

Please....e!!
Obliga a propietarios de terrenos baldíos a mantenerlos limpios y salubres.

Serpiico
Recolección especializada de desechos industriales a fabricas y manufactureras.

H. AYUNTAMIENTO DE ORIZABA

ORIZABA

Entre basura y realidades sociales
La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz fue editado por la
Biblioteca Digital de Humanidades de la Dirección
General del Área Académica de Humanidades de la
Universidad Veracruzana el 14 de diciembre de 2017.